

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Ya no hay espacio para sembrar:
Transformaciones territoriales y proletarización en el campesinado periurbano
del Valle de Carapongo. El caso de la Asociación Nuevo Horizonte

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Antropología
presentada por:

Cavani Guzmán, Pierina

Asesor:
Diez Hurtado, Antonio Alejandro

Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, Diez Hurtado, Antonio Alejandro, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de *Ya no hay espacio para sembrar: Transformaciones territoriales y proletarización en el campesinado periurbano del Valle de Carapongo. El caso de la Asociación Nuevo Horizonte* del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Cavani Guzmán, Pierina de constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 13%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 23/04/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 03 de mayo del 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Diez Hurtado, Antonio Alejandro</u>	
DNI: 08184475	 Firma
ORCID: 0000-0003-3349-0272	

A mi familia y vecinos de Carapongo,
por su mirada honesta y firme de la realidad

A mi abuela Catalina, por ser justa entre lo injusto,
y por haber criado plantas, animales, hijos y nietas

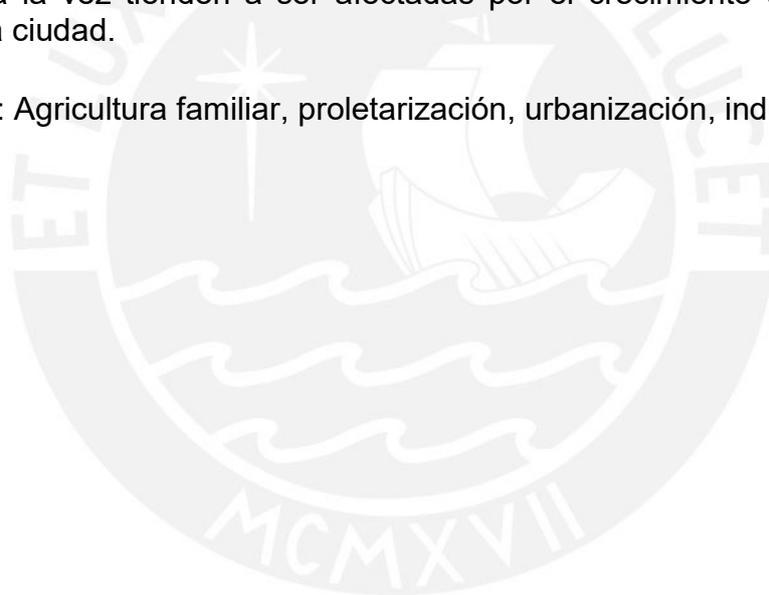
A mis amigas(os), y compañeros de vida y lucha,
por su compromiso con la transformación de la sociedad



Resumen

La Asociación Nuevo Horizonte es una de las asociaciones del Valle de Carapongo, un subsector de la cuenca del río Rímac ubicado en el distrito de Lurigancho, Lima. La población de esta zona se ha visto en una constante de reducción de los terrenos agrícolas, y otros fenómenos característicos de los espacios periurbanos. Sin embargo, estas transformaciones, y sus implicancias en la cuestión del trabajo agrícola y no agrícola, no son homogéneas ni lineales. Desde un marco teórico que recoge discusiones entorno al devenir del campesinado en el contexto de un capitalismo periférico y las particularidades de los espacios periurbanos, nos proponemos analizar dos cuestiones estrechamente relacionadas. Por un lado, abordamos los cambios territoriales expresados en los fenómenos de industrialización y urbanización, y la caracterización de la producción agrícola periurbana. A partir de ello, analizaremos las transformaciones de clase del campesinado periurbano priorizando un enfoque procesual que dé lugar al dinamismo presente en la realidad laboral y productiva de la asociación. A partir de esta investigación, buscamos realizar un aporte al estudio de las particularidades del avance del desarrollo urbano capital industrial en zonas periurbanas con presencia agrícola, que a la vez tienden a ser afectadas por el crecimiento urbano dada su cercanía con la ciudad.

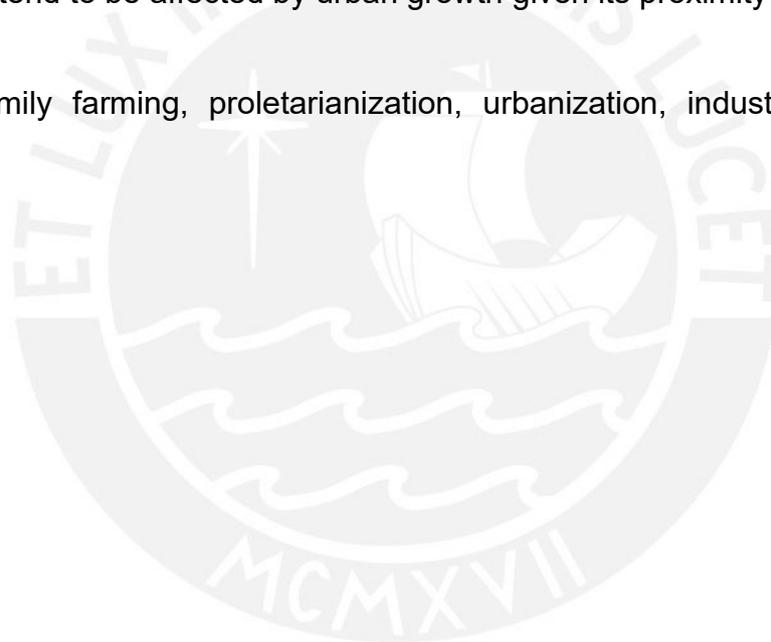
Palabras clave: Agricultura familiar, proletarización, urbanización, industrialización, periurbano



Abstract

Nuevo Horizonte Association is one of the associations of the Carapongo Valley, a subsector of the Rímac river basin located in the Lurigancho district of Lima. The population of this area has seen a constant reduction of agricultural land, and other characteristic phenomena of peri-urban spaces. However, these changes, and their implications for the question of agricultural and non-agricultural work, are neither homogeneous nor linear. From a theoretical framework that gathers discussions about the evolution of the peasantry in the context of a peripheral capitalism and the particularities of peri-urban spaces, we propose to analyze two closely related issues. On the one hand, we address the territorial changes expressed in the phenomena of industrialization and urbanization, and the characterization of peri-urban agricultural production. From this, we will analyze the class transformations of the peri-urban peasantry prioritizing a process approach that gives rise to the dynamism present in the labor and productive reality of the association. From this research, we seek to make a contribution to the study of the particularities of the progress of urban industrial capital development in peri-urban areas with agricultural presence, which at the same time tend to be affected by urban growth given its proximity to the city.

Keywords: Family farming, proletarianization, urbanization, industrialization, peri-urban



Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. El estudio del campesinado en áreas periurbanas. Estado de la cuestión y enfoques teóricos.....	3
1.1. Estado de la cuestión.....	3
1.1.1. Estudios cualitativos sobre los cambios territoriales en zonas periurbanas.....	4
1.1.2. Estudios sobre el análisis de los cambios económicos y laborales en zonas periurbanas.....	8
1.1.3. Balance: Avances y limitaciones de los estudios revisados.....	11
1.2. El campesinado en proceso de proletarización: aspectos teórico-prácticos fundamentales.....	12
1.2.1. Discusiones sobre el campesinado.....	13
1.2.1.1. Aportes clásicos respecto al campesinado.....	14
1.2.1.2. Enfoques contemporáneos sobre cambios en el campesinado.....	17
1.2.2. Espacio periurbano.....	23
1.2.3. Campesinado periurbano.....	27
1.2.4. Balance.....	30
1.3. Aproximación metodológica.....	32
1.3.1. Espacio de campo.....	33
1.3.2. Lugar de campo.....	34
1.3.3. Métodos y técnicas.....	38
Capítulo 2. Carapongo: contextualización, procesos de transformación y prácticas agrícolas.....	43
2.1. La Asociación Nuevo Horizonte.....	48
2.2. Industrialización.....	51
2.3. Urbanización.....	60
2.4. Etapas de la producción agrícola.....	67
2.4.1. Preparación de la tierra.....	67
2.4.2. Siembra.....	71
2.4.3. Raspado.....	73
2.4.4. Raleo.....	75
2.4.5. Riego.....	76
2.4.6. Fumigación.....	79
2.4.7. Cosecha.....	81
2.5. Balance.....	83
Capítulo 3. Campesinos periurbanos: propietarios, arrendatarios y jornaleros.....	86
3.1. Propietarios.....	87

3.1.1. Juana	87
3.1.2. Josué.....	92
3.2. Arrendatarios.....	94
3.2.1. Sonia	94
3.2.2. María:	97
3.3. Jornaleros	101
3.3.1. Manuel	101
3.3.2. Cristian	103
3.4. Balance de casos	104
Capítulo 4. Procesos de transformación de clase: migración, producción campesina y trabajo	108
4.1. Migración y trayectoria familiar	108
4.1.1. 1950	109
4.1.2. 1960-1970	114
4.1.3. 1980	117
4.1.4. A modo de balance, ¿cuál es la relación entre la migración y los procesos territoriales de la Asociación Nuevo Horizonte?.....	119
4.2. Caracterización de la producción campesina periurbana.....	120
4.2.1. Ciclos de cultivo y extensión de tierra.....	121
4.2.2. Escasez de mano de obra	124
4.2.3. Escasez de tierras	125
4.2.4. Comercio agrícola: alta conexión urbano-rural	131
4.2.5. Balance	132
4.3. Trabajo, ingresos, y transformaciones de clase.....	134
4.3.1. Entonces, ¿campesinos, semiproletarios o proletarios?	137
4.3.2. De la agricultura al trabajo asalariado urbano (y viceversa).....	139
4.3.3. De la chacra al negocio propio (y viceversa)	143
4.3.4. Cuando no hay posibilidad de cambio	145
4.3.5. A modo de balance: ¿Por qué afirmamos que se trata de un campesinado periurbano en proceso de proletarización?.....	147
Conclusiones.....	153
Referencias bibliográficas	158
Anexos	162
ANEXO A: Título de propiedad de 1991	162
ANEXO B: Relato. El riego de las chacras y haciendas.....	163
ANEXO C: Relato 2. La semana santa en la hacienda Carapongo	165

Índice de tablas

Tabla 1 Evolución de la población rural en México (1921-2030).....	20
Tabla 2 Evolución de la población rural y urbana en Perú	21
Tabla 3 Aspectos relevantes de la producción agrícola periurbana	27
Tabla 4 Factores para el análisis del campesinado periurbano	28
Tabla 5 Factores para el análisis del trabajo y transformaciones de clase del campesinado periurbano	30
Tabla 6 Datos demográficos y geográficos de Carapongo	35
Tabla 7 Informantes clave	40
Tabla 8 Informantes de los casos presentados	41
Tabla 9 Procedencia y trayectoria de los campesinos y trabajadores agrícolas	108
Tabla 10 Características de la producción agrícola	133
Tabla 11 Ingresos mensuales en soles	135



Índice de imágenes

Imagen 1 Ubicación de Carapongo en Lurigancho- Chosica, Lima	36
Imagen 2 Mapa de distritos de Lima Metropolitana. Carapongo delineado de rojo al este....	37
Imagen 3 Asociación Nuevo Horizonte. Al fondo, la Comunidad Autogestionaria de Huaycán.	38
Imagen 4 Primer método de investigación.....	39
Imagen 5 Segundo método de investigación	40
Imagen 6 Mapa de Carapongo	46
Imagen 7 Mapa de segmento de la cuenca hidrográfica del Río Rímac	48
Imagen 8 Menú en calle Orquídeas de talleres y empresas manufactureras de trigo	54
Imagen 9 Calle Orquídeas. A los lados se encuentran los distintos talleres para transporte de carga pesada. La flecha señala la ubicación del restaurante de la foto anterior.	55
Imagen 10 Local nuevo para procesamiento (lavado, secado y empaquetado) de quinua traída desde Ayacucho.....	57
Imagen 11 Mapa de la Asociación Nuevo Horizonte en 2009.....	59
Imagen 12 Mapa de la Asociación Nuevo Horizonte en 2021.....	60
Imagen 13 Cultivos en los bordes de las acequias	61
Imagen 14 A la derecha, la pared construida sobre el muro de contención del río Rímac	62
Imagen 15 La extensión de la autopista Ramiro Prialé junto a cultivos de albahaca en la localidad de Ñaña, zona de mayor urbanización, contigua a la Asociación Nuevo horizonte	65
Imagen 16 Ingenieros y representantes de Junta de Usuarios viendo la obra del desarenizador. A la izquierda el agua desbordando la estructura de la obra.	67
Imagen 17 Úrea (fertilizante)	70
Imagen 18 Semillas de Huacatay	72
Imagen 19 Canales provenientes del Río Rímac en Carapongo	77
Serie de imágenes 20 En la primera, cultivo de chala para los cuyes. En la segunda, la señora Juana revisando las jaulas de los cuyes. En la tercera, el terreno alquilado (cultivo de perejil)	88
Serie de imágenes 21 Taller de autopartes, pintado de autos y carpintería.....	90
Imagen 22 Al fondo: Chacra de la señora Sonia. Tractor removiendo la tierra	97
Imagen 23 Cultivo de perejil de María	100
Imagen 24 Barriadas formadas a lo largo de la década de 1950	111
Imagen 25 Con dos semanas de diferencia, en la primera imagen, a la derecha, la pared construida por traficantes de terrenos. En la segunda imagen, a la derecha, una construcción con bloques de cemento fuera de los límites legales de la Asociación Nuevo Horizonte. A la izquierda, se observa parte de las instalaciones de la empresa procesadora que ordenó la construcción del nuevo almacén.	127
Imagen 26 Cerco instalado por traficantes de terrenos. Estos limitan con el lado izquierdo del muro de cemento de la imagen anterior.	128

Imagen 27 Cultivo de camote y gladiolos 129

Imagen 28 Zona cultivada en área no privatizada. A la izquierda, la vía principal Carapongo 130

Imagen 29 Área de quema de vegetación natural, próxima a ser cultivada. A la derecha, muro de contención del Río Rímac construido en el 2017 130



Introducción

En el valle de Carapongo se siembra entre viviendas y fábricas. Cualquier ruta entre la casa y la chacra de algún agricultor puede evidenciar el avance de la metrópolis limeña y de la pequeña industria sobre esta zona: fábricas manufactureras, procesadoras de granos y terrenos divididos en múltiples viviendas son parte del paisaje actual de esta localidad. Como consecuencia lógica de ello, un tema recurrente entre los vecinos de la zona es la inminente desaparición de la agricultura. En este escenario contradictorio de certezas e incertidumbre, se torna necesario comprender los procesos en curso y la profundidad de los cambios que implican para la población de esta localidad.

En esa línea, esta tesis gira en torno a las transformaciones territoriales y al proceso de proletarización del campesinado periurbano en una de las asociaciones de localidad de Carapongo con mayor presencia de áreas cultivadas: la Asociación Nuevo Horizonte. Este tema se vuelve especialmente relevante pues dicha asociación se encuentra viviendo los efectos de una de las transformaciones que ha tenido mayor protagonismo en los últimos cincuenta años: el crecimiento de las ciudades y la consecuente desruralización de las zonas aledañas a ellas. El valle del Rímac, por su cercanía a las zonas urbanizadas de Lima, fue el primero en atravesar un proceso de urbanización. Así, Carapongo, parte de este valle, se presenta como un espacio sin precedentes para estudiar estos procesos de transformación no solo respecto a lo territorial, sino a las cuestiones económicas y de clase, que se materializan concretamente en la vida, decisiones y trayectorias de los campesinos.

En ese sentido, esta investigación, ha buscado responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo se desarrollan las transformaciones de clase del campesinado periurbano en el marco de la urbanización e industrialización de la Asociación Nuevo Horizonte de Carapongo? Para responder esta pregunta, nos proponemos tres objetivos a) caracterizar la producción agrícola periurbana de la asociación en el contexto de los procesos territoriales mencionados, b) analizar los aspectos más relevantes del campesinado periurbano en términos de acceso a la tierra y forma de trabajo y c) comprender cómo se desarrolla el proceso de proletarización de dicho sector en la Asociación Nuevo Horizonte de Carapongo.

La hipótesis que manejamos para esta investigación es la siguiente. Respecto a los procesos territoriales y de transformación de clase en la Asociación Nuevo

Horizonte, partimos de la existencia de una vinculación estrecha entre ambos aspectos. A partir de esto podemos afirmar que la producción y el trabajo agrícola periurbano están atravesados por el desarrollo de los procesos de industrialización y urbanización. Estos imprimen sus efectos en la forma que adquiere la agricultura periurbana, generando características particulares como la adaptación al mercado, técnicas de producción con poca mano de obra, poca extensión y escasez general de tierras, entre otros. Asimismo, esto empuja a los campesinos periurbanos a mantener un flujo continuo entre trabajo asalariado urbano o industrial y trabajo agrícola. Esto, sumado a la presión del contexto, evidencia un proceso de proletarianización cuyas tendencias, entrecruzamientos y posibilidades reflejan la complejidad del devenir del campesinado en estas zonas de alta convulsión de la producción agrícola, urbana e industrial.

En un sentido amplio, buscamos que esta investigación sea un aporte al estudio de las particularidades del desarrollo del capitalismo en zonas periféricas a las ciudades, cuestión que se replica en toda la región y cuyo estudio no está aún a la altura de la magnitud de los profundos cambios en el modo de vida y trabajo de los sujetos que residen en estas áreas. Estos, a su vez, por las particularidades de sus espacios, no han sido representados teóricamente de forma rigurosa, por lo que es necesario detenernos en la comprensión integral de fenómenos como expansión industrial y urbana desorganizada en relación con la desagrarización y proletarianización del campesinado.

La relevancia de este estudio radica también en un aspecto personal, debido a que Carapongo es el lugar donde he vivido desde que nací, por lo que sus procesos me interpelan de primera mano. Realizar esta investigación me ha permitido tejer una intersección valiosa entre mi propia historia, la realidad del lugar y las personas con las que he crecido, y el ejercicio de la práctica antropológica. Esta experiencia me ha permitido materializar la apuesta de trascender los aspectos académicos de una investigación y que esta pueda constituir una expresión de la misma realidad estudiada.

Ahora bien, el desarrollo y resultados de esta investigación son presentados en cuatro capítulos. El primero está dedicado a la revisión bibliográfica respecto a los cambios territoriales y económicos en las zonas periurbanas de Perú y Latinoamérica. Asimismo, exponemos algunos aspectos teóricos esenciales para construir un marco analítico sobre el campesinado periurbano. Específicamente,

discutimos las aproximaciones marxistas al campesinado y su proletarización, la conceptualización de espacio periurbano y, finalmente, una propuesta de análisis para las posibles transformaciones campesinado periurbano en nuestra zona de estudio. Por último, presentamos la aproximación metodológica que nos permitió la indagación y reconstrucción de la realidad de los sujetos con los cuales hemos trabajado.

En el segundo capítulo, abordaremos los procesos territoriales que atraviesan la Asociación Nuevo Horizonte. Empezamos con una breve historización de esta, para luego introducirnos a la descripción de los procesos de urbanización e industrialización, haciendo anotaciones analíticas al respecto. Por último, realizamos una presentación de las etapas del ciclo productivo agrícola en la zona, en el cual se van reflejando los efectos de los procesos previamente descritos.

El tercer capítulo está abocado a detallar los casos de seis de los agricultores con los que hemos trabajado. En ese sentido, presentamos los aspectos más relevantes de la vida y el trabajo de propietarios, arrendatarios y jornaleros. En el cuarto capítulo, retomamos estos casos y lo presentado sobre los procesos territoriales para construir un análisis sobre los cambios que transita el campesinado periurbano. Este se divide en tres aspectos: a) migración y trayectoria familiar, b) caracterización de la producción agrícola periurbana y c) trabajo y transformación de clase. Finalmente, presentamos una serie de conclusiones que ampliarán la hipótesis presentada.

Capítulo 1. El estudio del campesinado en áreas periurbanas. Estado de la cuestión y enfoques teóricos

1.1. Estado de la cuestión

Las transformaciones de clase en zonas periurbanas no están directamente abordadas por la producción académica reciente. Por lo general, existen, por un lado, estudios sobre la transformación del campesinado en sectores rurales o a nivel mundial; y, por otro, estudios locales sobre espacios periurbanos (o rururbanos) y sus cambios debido al avance de la ciudad. En ese sentido, para efectos de obtener un panorama aproximado sobre lo trabajado en torno a este tema, presentamos una revisión de la literatura dividida en dos grupos temáticos fundamentales: 1) cambios territoriales en zonas periurbanas, y 2) transformaciones económicas y laborales en dichas áreas.

La primera categoría de textos examina las transformaciones territoriales en espacios periurbanos, centrándose en investigaciones que exploran los cambios a nivel del territorio en zonas específicas de países latinoamericanos. Estos estudios revelan la complejidad de los procesos territoriales en las periferias urbanas. En esa línea, abordan abordando aspectos como la competencia por el uso del espacio, estrategias de reproducción social y las tensiones entre lo rural y lo urbano.

En la segunda categoría, se presentan textos que analizan las transformaciones de las actividades económicas y laborales en zonas periurbanas. Estos estudios se centran en comprender cómo la ciudad y el desarrollo urbano afectan directamente a los residentes de estas áreas, explorando la complejidad del trabajo y los cambios económicos que experimenta la heterogeneidad del campesinado periurbano.

Finalmente, se presenta un balance respecto a lo explorado en torno al tema, los vacíos académicos existentes y de qué manera se inserta la presente investigación en los temas propuestos.

1.1.1. Estudios cualitativos sobre los cambios territoriales en zonas periurbanas

A continuación, expondremos una serie de investigaciones que abordan los cambios a nivel del territorio en espacios periurbanos de México y Perú. Algunos de estos textos tienen objetivos de estudio similares a nuestra investigación. Otros, en cambio, pertenecen al ámbito de investigación en geografía y urbanismo. Sin embargo, debido a la escasez de estudios realizados en zonas rurales periféricas o cercanas a ciudades, presentamos los hallazgos más consistentes con el objeto de la presente investigación.

En primer lugar, el estudio "Reconfiguración territorial y estrategias de reproducción social en el periurbano poblano," llevado a cabo por J. A. Hernández Flores, B. Martínez Corona y J. Méndez Espinoza (2014) y publicado en Cuadernos de Desarrollo Rural, ofrece un análisis profundo de las dinámicas socioeconómicas en San Diego Cuachayotla, una zona periurbana en Puebla, México. La investigación resalta la complejidad de los procesos territoriales en las periferias urbanas, donde convergen los espacios rural y urbano. Esta confluencia, por un lado, genera conflictos por el uso del espacio, como la competencia por la tierra entre actividades agrícolas y la expansión de la industria de ladrillos. Por otro,

propulsa el despliegue de estrategias de los grupos domésticos con las cuales se recrea lo social en espacios periurbanos.

Los hallazgos del estudio revelan que la fabricación de ladrillos emergió como actividad central a mediados del siglo pasado, desplazando gradualmente a la agricultura como la principal fuente de ingresos para la población local. A lo largo de las décadas, esta transición ha reconfigurado las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos, quienes ahora se organizan como "empresas familiares puras" para asegurar ingresos constantes en un entorno económico marcado por la sobreoferta, el encarecimiento de las materias primas y la contracción del sector construcción.

Según la autora, el carácter periurbano de San Diego Cuachayotla se evidencia en la presión demográfica que ha llevado a la fragmentación de la propiedad agrícola, el cambio en la estructura productiva y la diversificación de actividades económicas. En este espacio, aunque la agricultura ha perdido relevancia relativa, persiste como una práctica arraigada, cumpliendo funciones como la reducción de la inseguridad alimentaria y el uso eficiente de los recursos disponibles. Ante el actual panorama económico adverso, el estudio subraya la importancia de reconocer el papel multifacético de la agricultura para mejorar las condiciones de vida y la seguridad alimentaria de los habitantes en estas zonas periurbanas.

En segundo lugar, en la investigación de Nekson Pimentel Sánchez (2017) sobre la "Periurbanización y Diferenciación en el Mercado de Suelo Urbano en Carabayllo" se profundiza en la complejidad de las transformaciones territoriales en Punchauca, brindando una visión minuciosa de las dinámicas territoriales y sus efectos socioeconómicos. Destacando la presencia de diversos actores, desde inversionistas propietarios hasta intermediarios inmobiliarios, el estudio revela cómo estos elementos configuran el mercado de suelo urbano.

Uno de los descubrimientos significativos radica en la identificación de tres categorías de propietarios: autónomos, patrimonialistas y mixtos. Esta diferenciación no solo tiene implicaciones económicas, sino que también refleja las complejidades sociales y culturales presentes en Punchauca. La interacción dinámica entre estos actores impulsa cambios territoriales, subrayando que la periurbanización va más allá de la mera expansión física de la ciudad.

El análisis también resalta la transformación integral de Punchauca, no solo en términos geográficos, sino también en las estructuras sociales y la percepción de la tierra. Se revela una profunda metamorfosis que va más allá de la superficie, proporcionando una perspectiva valiosa para comprender la periurbanización como un fenómeno multidimensional. Estos hallazgos no solo contribuyen al entendimiento de Punchauca, sino que también ofrecen una base sólida para futuras investigaciones en geografía urbana y estudios territoriales en contextos periurbanos.

Un tercer estudio destacable se centra en la comunidad campesina de Uñas, ubicada en las cercanías de Huancayo, Perú (Etesse, 2012). Este territorio, inicialmente caracterizado por su naturaleza rural, ha experimentado significativos cambios demográficos y territoriales en los últimos años, especialmente debido a la expansión de la ciudad de Huancayo. La comunidad ha respondido a estos cambios mediante estrategias que reflejan su capacidad para adaptarse y enfrentar un entorno en transformación.

En este contexto, los hallazgos revelan una compleja dinámica entre la comunidad campesina y el crecimiento urbano. A medida que la ciudad se expande, la comunidad de Uñas se ve afectada por nuevas demandas y presiones, especialmente en términos de servicios municipales y cobro de impuestos. Los comuneros expresan su descontento ante la imposición de arbitrios para servicios que aún no han llegado de manera adecuada a la zona. Además, se destaca la insatisfacción por la limitada relación entre la Municipalidad y la comunidad, que se percibe como desinteresada en las demandas comunitarias.

La estrategia de la comunidad para hacer frente a estos desafíos incluye el aprovechamiento económico de la urbanización, como la venta de terrenos y la creación de instalaciones deportivas que generan ingresos. Sin embargo, también se observa un cambio en la estructura organizativa interna, con la creación de comités centrados en el bienestar de los comuneros y una tendencia hacia el corporativismo. Este cambio sugiere una adaptación consciente para proteger los bienes comunales y buscar nuevas formas de generar ingresos en un contexto urbano en evolución. En resumen, el estudio proporciona una visión detallada de cómo la ciudad está subsumiendo progresivamente a la comunidad campesina de Uñas y cómo esta responde estratégicamente a dichos desafíos.

Por otro lado, la tesis "¿El último valle verde de Lima? El periurbano Lurín-Pachacámac en la metropolización" elaborada por José Manuel Mamani Ccoto (2018) es el resultado de una investigación geográfica centrada en el valle de Lurín-Pachacámac, ubicado en la periferia de Lima Metropolitana. Este estudio aborda principalmente los cambios territoriales provocados por el avance del desarrollo urbano de Lima. En esa línea, Mamani examina los últimos 60 años de transformaciones en el valle, destacando la categoría de periurbano como un fenómeno poco estudiado en las periferias urbanas del país.

El autor se enfoca en la metropolización como un proceso dominante, que termina evidenciando la fusión de modos de vida urbanos y rurales. La designación del valle como el "último valle verde de Lima" se analiza como una construcción social e ideológica, subrayando la necesidad de preservar este espacio frente a la expansión urbana. Los hallazgos clave de la investigación se centran en los cambios territoriales, evidenciando la metamorfosis del valle en respuesta al crecimiento endógeno de la ciudad.

Así también, se explora cómo la designación del "último valle verde" influye en la gobernanza y cómo el turismo se convierte en un punto crucial de convergencia entre diversos actores, que nuevos espacios verdes. La investigación plantea incertidumbres sobre la sostenibilidad de los paisajes de este valle ante la rápida globalización y la creación constante de nuevos espacios verdes.

Por último, la tesis de maestría titulada *La agricultura urbana en Lima: Estrategia familiar y política de gestión municipal. Caso: localidad de Carapongo* (Maldonado, 2006) establece un antecedente clave y único para la aproximación a la problemática planteada, debido a que ayuda a paliar la escasa información sobre la localidad en cuestión. Maldonado presenta diversos aspectos de la localidad de Carapongo; entre ellos, los procesos de urbanización y sus efectos en la agricultura de la zona. Aborda dichos procesos presentando los diversos proyectos de asfaltado de pistas, la presencia de mercado y el acceso a servicios básicos de salud y vivienda.

Además, analiza brevemente las relaciones familiares en torno a las decisiones de la producción agrícola y presenta información acerca de los desafíos que implica el trabajo agrícola y la dinámica de coordinación con las comisiones de

la Junta de Usuarios y otras organizaciones. Esta información nos será de utilidad para enmarcar lo encontrado en la Asociación Nuevo Horizonte.

1.1.2. Estudios sobre el análisis de los cambios económicos y laborales en zonas periurbanas

En esta sección, presentaremos una serie de textos que constituyen aportes importantes respecto al análisis de las transformaciones de las actividades económicas que transitan directamente sujetos que residen en estas zonas. Presentando también las formas particulares en el que la ciudad- y el desarrollo urbano, industrial y de mercados que conlleva- va absorbiendo y cambiando los territorios cercanos, los siguientes textos, se han detenido en analizar la complejidad del trabajo y los cambios económicos y ocupacionales que se viven en la heterogeneidad del campesinado periurbano.

En “La ciudad invade el ejido”, Jorge Durand (1983) aborda la transformación del aspecto económico como consecuencia de la subsunción de una zona rural a la ciudad. En su estudio, parte de la comprensión de las formas en cuales el desarrollo de la ciudad produce transformaciones territoriales en el ejido de San Bernabé de Ocotepéc, localidad al sur de Distrito Federal (Ciudad de México actualmente). Entendiendo ello, el autor analiza las transformaciones de clase generadas en la población campesina de esta zona, que estaría en las últimas etapas del proceso de proletarianización. Indaga, pues, en la afectación de la población por parte de la industria, las variaciones en las actividades económicas y los impactos en la producción agrícola a partir de estos procesos. Además, sostiene un análisis político del desarrollo del campesinado, pues se enfoca en las implicancias políticas de las transformaciones económicas y territoriales en la zona.

Calisto Guerrero (1986), por otro lado, también dedica una investigación a los cambios económicos en una comunidad campesina enfatizando en la relación entre sociedades campesinas y desarrollo capitalista. En su texto Economía campesina y capitalismo se propone medir el alcance de la presencia del capitalismo en la vida cotidiana de los habitantes de la comunidad campesina La Punta, ubicada en el distrito de Sapallanga, en el valle del Mantaro. En La Punta, ubicada a corta distancia de la ciudad del Huancayo, se destacan varios puntos clave que reflejan la compleja interacción entre la vida campesina y el capitalismo en la comunidad.

En primer lugar, se resalta la diversidad de actividades económicas. Mientras que algunas pocas fuentes de empleo se hayan en el medio rural, otras se relacionan con el ámbito urbano, el cual ofrece un mercado para fuerza de trabajo poco calificada. Asimismo, se sugiere la existencia de un individualismo emergente, el cual se establece como consecuencia de la presión económica y la necesidad de supervivencia están contribuyendo a un aumento del individualismo entre los campesinos. La búsqueda de recursos y oportunidades fuera de la comunidad parece estar socavando la percepción de beneficios comunales, lo que podría tener implicaciones en la cohesión comunitaria y el sentido de pertenencia.

La noción de descampesinización planteada al final del texto sugiere que La Punta está experimentando cambios profundos en sus estructuras sociales y económicas. Este proceso de descampesinización implica una transformación en las formas de vida y trabajo tradicionales, lo que podría tener consecuencias a largo plazo para la identidad de la comunidad y sus relaciones con el entorno económico. En resumen, La Punta presenta un caso complejo de adaptación de la vida campesina al contexto capitalista, con estrategias diversas, el surgimiento de un individualismo marcado y la posibilidad de una transformación profunda en la identidad campesina, todo lo cual refleja las complejidades de la interacción entre las comunidades rurales y el sistema capitalista.

Respecto a textos más actuales y que presentan una relativa distancia con el enfoque marxista, encontramos que presentan un abordaje respecto a la producción campesina en el marco de la sociedad capitalista, puesto que se enfocan con mayor énfasis en los procesos a nivel local y sus efectos directos sobre los residentes y sus formas de reproducción social, actividad laboral, entre otros aspectos.

Por otra parte, el estudio "Estrategias de re-existencia campesina en la vereda Los Soches, Usme (Bogotá): un ideario alternativo de desarrollo rural" (Valero et al., 2023) se focaliza en Los Soches, una vereda en Usme, Bogotá, y se centra en el ideario alternativo de desarrollo rural promovido por la comunidad campesina. El trabajo destaca la resistencia y "re-existencia" de la sociedad campesina de Los Soches frente a los cambios territoriales generados por la expansión urbana en la zona. A través de estrategias como el Agroparque, la comunidad busca preservar su identidad cultural y las prácticas tradicionales agropecuarias.

Si bien este trabajo tiene un énfasis mayor en la resistencia identitaria frente a los procesos de urbanización, también ofrece algunos puntos de discusión sobre los cambios en actividades económicas, en este caso orientadas hacia el turismo y la gestión cultural. En ese sentido, la investigación subraya la importancia del turismo rural comunitario como una economía alterna que no solo genera ingresos, sino que también contribuye a la preservación del territorio y la transferencia de la cultura campesina. En este contexto, se exploran emprendimientos rurales liderados por mujeres campesinas que, además de diversificar las fuentes de ingresos, desempeñan un papel crucial en la defensa del territorio. Así, se resalta la relevancia de estas estrategias como proyectos de vida para la comunidad, fomentando la comunalidad y fortaleciendo el tejido colaborativo entre las familias.

Por último, a través de propuestas de análisis como la de la pluriactividad agrícola, aparece la preocupación por estudiar las relaciones laborales en el campo en un contexto de presión económica e interconexión de los mercados. En su artículo "La pluriactividad en el campo latinoamericano", Patricia Arias (2009) examina los profundos cambios económicos y laborales experimentados por las comunidades rurales en Guanajuato y Jalisco, México, a raíz del avance de la urbanización. Arias destaca el impacto diferenciado de este fenómeno en dos contextos contrastantes: San Gaspar, un espacio rural sometido a una rápida urbanización, y Concepción de Buenos Aires, un área rural en Guanajuato afectada por la pérdida de viabilidad de las actividades agropecuarias.

En San Gaspar, la urbanización extrema ha provocado la pérdida de valor de las actividades agropecuarias tradicionales, lo cual ha dado paso a nuevas formas de pluriactividad centradas en el comercio y los servicios. Las familias, al adaptarse a la creciente demanda de los nuevos pobladores urbanos, han encontrado en la ubicación y articulación con la urbanización la base para desarrollar opciones laborales. De esta forma, la tierra, antes asociada principalmente a actividades agrícolas, ha pasado a depender cada vez más de su localización en relación con los procesos urbanos.

En contraste, en Concepción de Buenos Aires, la falta de rentabilidad de las actividades agropecuarias ha llevado a la intensificación de la migración a Estados Unidos como una respuesta casi inevitable. La educación, una vez valorada como recurso, ha perdido relevancia para los jóvenes, y el capital social migratorio se ha

convertido en el principal sustento, profundizando la dependencia de los subsidios privados y públicos como única fuente de ingresos.

De esta forma, Arias evidencia la complejidad de las transformaciones económicas y laborales en contextos rurales latinoamericanos, resaltando cómo la urbanización reconfigura las estrategias de supervivencia de las familias, desvinculando la pluriactividad de las actividades agropecuarias tradicionales y generando nuevas dinámicas laborales asociadas al contexto urbano en evolución.

1.1.3. Balance: Avances y limitaciones de los estudios revisados

El conjunto de estudios seleccionados ofrece una visión integral de lo estudiado en torno a las dinámicas de transformación en las zonas periurbanas de Perú y algunos países de América Latina, abordando tanto cambios territoriales como transformaciones económicas y laborales. Un punto común destacado en estas investigaciones es la complejidad de las interacciones entre lo rural y lo urbano en las periferias de las ciudades. La competencia por el uso del espacio, la fusión de modos de vida urbanos y rurales, y la reconfiguración de actividades económicas son aspectos recurrentes que delimitan la compleja realidad de estas áreas liminares.

En relación con los cambios territoriales, se observa un énfasis en la competencia por el espacio, evidenciando tensiones entre actividades agrícolas y la expansión de la infraestructura urbana e industrial. Las investigaciones resaltan la metamorfosis de estos territorios. Abordan específicamente procesos de fragmentación de la propiedad agrícola, cambios en la estructura productiva y diversificación de actividades económicas. Además, se resalta cierta preocupación por el aspecto simbólico producido por dichas zonas, como es el caso del estudio en Lurín.

En cuanto a las transformaciones económicas, las investigaciones subrayan la complejidad de la pluriactividad agrícola y el impacto del desarrollo urbano en las actividades tradicionales. Se identifica una transición hacia actividades no agrícolas, como la fabricación de ladrillos, el comercio o, incluso, el turismo. Esto terminaría redefiniendo las formas de reproducción social de las comunidades periurbanas. Además, los estudios destacan los procesos de migración, la presión económica y el desarrollo de mercados emergentes como fuerzas impulsoras en la adaptación de los habitantes a nuevas formas de vida y trabajo.

Habiendo señalado estos puntos resaltantes, presentamos también algunos vacíos académicos en los estudios revisados. En primer lugar, se ha mencionado la relativa escasez de estudios sociales en torno a las zonas periurbanas. En Perú, la ausencia de estas investigaciones es notoria y contrastante con la problemática evidente del crecimiento abrasivo de ciudades grandes como Lima, Trujillo, Huancayo, entre otras. Los territorios y las poblaciones de la periferia de estas ciudades suelen ser estudiados por otros motivos: pobreza extrema, migración, educación precaria, etc. Sin embargo, no es igual de explorado la propia existencia de estos espacios, sus formas de desarrollarse y los procesos que permiten los cambios en la estructura productiva y económica de dichas zonas.

En segundo lugar, existe una limitada atención a la relación específica entre el crecimiento urbano y las transformaciones territoriales y económicas en contextos periurbanos como procesos imbricados que se conectan y se producen entre sí. A excepción de un par de los estudios presentados, el abordaje usual de la problemática de la urbanización puede dar paso a un entendimiento centrado en los cambios en la propiedad de la tierra, pérdida de paisajes, cambios productivos, entre otros. En los estudios que analizan estos procesos no se presta el mismo grado de atención a las transformaciones que experimenta la población de las zonas periurbanas. Por otro lado, quienes abordan los cambios ocupacionales, solo mencionan de forma tangencial lo que ocurre a nivel del territorio y los procesos que presionan a los individuos a adaptarse.

En ese sentido, contrarrestando ciertos vacíos académicos en torno al tema propuesto, esta investigación busca, por un lado, aportar al campo de estudio de los espacios periurbanos en relación con el desarrollo de las ciudades. Por otro lado, se pretende relacionar los aspectos de la realidad periurbana en un análisis que aborde sincréticamente tanto los cambios territoriales y de expansión de la ciudad, como los cambios laborales y económicos a nivel de los agricultores y trabajadores de la Asociación Nuevo Horizonte de Carapongo y, en un sentido más profundo, sus transformaciones de clase.

1.2. El campesinado en proceso de proletarización: aspectos teórico-prácticos fundamentales

Para esta investigación, elaboramos una propuesta teórica y metodológica que permita un análisis de la composición y transformación del campesinado en espacios

periurbanos y los procesos de transformación que enfrenta en consonancia con los cambios de la zona. Esta propuesta teórica parte además de la idea de que las experiencias de los campesinos-- y otros trabajadores-- están inscritas en una realidad material que condiciona sus procesos de cambio y tendencias de transformación. En ese sentido, es necesario presentar una propuesta sobre cómo entenderemos analíticamente al campesinado y sus particularidades en contextos de periurbanidad.

Para esto nos basamos en la producción académica para comprender conceptualmente dos núcleos temáticos: 1) las discusiones sobre el desarrollo del campesinado, 2) expansión urbana y espacios periurbanos. Luego, procederemos a presentar un tercer punto en el que se expondrá un marco analítico que busque comprender la relación entre ambos aspectos: 3) el campesinado periurbano: transformaciones territoriales y económicas. Remarcamos la importancia de la comprensión de estos tres aspectos de forma integrada como parte de los procesos históricos y materiales que experimenta esta clase social por lo que este marco teórico se alimenta principalmente de los aportes marxistas sin dejar de lado otras aproximaciones teóricas.

1.2.1. Discusiones sobre el campesinado

Un punto común en las diversas aproximaciones teóricas al campesinado es su relación con una economía basada en el trabajo de la tierra como medio productivo. En esa línea, el campesinado ha sido caracterizado por el trabajo familiar y por realizar actividades asociadas al espacio rural. A partir de la década de los sesenta, hubo un énfasis en los estudios sobre economía campesina y múltiples debates sobre el lugar de esta en la sociedad capitalista. Así, en primer lugar, desatacaremos los aportes intelectuales clásicos de Chayanov y Karl Marx, cuyos postulados y críticas serán revisados brevemente. Nos centraremos en el segundo autor debido al énfasis de este estudio en los procesos de transformación en relación con el desarrollo del capitalismo. En segundo lugar, discutiremos los aportes de De Grammont y Van Der Ploeg, autores contemporáneos que han teorizado sobre los procesos que transita el campesinado a partir de diversos estudios locales.

1.2.1.1. Aportes clásicos respecto al campesinado

Chayanov (1966) establece que el campesinado tiene un modo de producción y modelo económico distinto al de la sociedad dominante. Para ello, parte de una crítica al uso de terminología basada en categorías definidas para el análisis del modo de producción capitalista. Defiende, pues, que la economía campesina tendría sus propias determinaciones y los campesinos tendrían una racionalidad particular que no se movilizaría por la acumulación, sino por leyes basadas en la autosubsistencia.

Su modelo teórico está basado en la unidad familiar como eje de la economía campesina: en este no hay trabajo asalariado y las decisiones son tomadas en función a la relación entre trabajo y consumo. Es decir, los campesinos ejercen la fuerza de trabajo necesaria para abastecer a la unidad familiar. Este abastecimiento se realiza tanto con los productos generados directamente en el proceso productivo, como con productos obtenidos a partir de un intercambio mercantil simple, en el cual no se busca ganancia alguna. A diferencia del empresariado capitalista, según Chayanov, no estaríamos ante una lógica de valorización del capital invertido en la producción, sino que el equilibrio capital-consumo implicaría un proceder contrario al capitalista en momentos de crisis o baja de precios. Con ello, Chayanov pudo explicar el alza en la producción campesina rusa en momentos de baja de precios de los productos agrícolas, pues para llegar a cubrir necesidades básicas, debían producir y comerciar en mayor cantidad, desvirtuando la lógica capitalista de reducir costos de producción para proteger el capital en épocas de crisis.

De los aportes de Chayanov (1966), encontramos relevante el énfasis en la dinámica de la familia campesina y el análisis del uso de su fuerza de trabajo, temas que son abordados en el presente estudio. Sin embargo, este aporte es útil solo en tanto pueda ser vinculado con el movimiento de un panorama mucho más dinámico y de transformación de lo que puede reflejar la teoría del autor en cuestión, por lo que para establecer de forma más clara nuestro marco de análisis, retomamos y comentamos algunas críticas realizadas a la teoría de Chayanov.

Específicamente, desarrollaremos dos de las críticas que diversos intelectuales han realizado a Chayanov y que sirven para plantear un contraste con los aportes marxistas que son de especial interés para el análisis de este estudio. La primera afirma que concebir la economía campesina como un modo de producción distinto al

del capitalismo implicaría entenderla como una sociedad separada de la llamada sociedad dominante. Su modelo se aproxima más a profundizar respecto a los aspectos organizativos de las unidades domésticas campesinas, sin que esto pueda plantearse como un modo de producción en sí mismo. De hecho, las leyes propuestas para comprender la producción campesina están muy lejos de explicar los procesos de cambio y desarrollo de una sociedad.

Un punto que se deriva del anterior es la crítica a la ausencia de un análisis sobre las conexiones con procesos globales, lo cual termina dibujando sujetos aislados en espacios impenetrables y autocontenidos. Al hacer solo referencia a sus propias dinámicas internas, se invisibiliza los procesos reales de interconexión entre espacios rurales y urbanos—y los sectores productivos asociados a estos—, los cuales son cada vez más evidentes en las últimas décadas. Si bien hay relevancia en comprender el funcionamiento productivo de la clase en cuestión, de solo tomar en cuenta esto se produciría un análisis estéril y sin nociones de cambio que no permitirían comprender las profundas transformaciones que transita esta clase sobre todo en medios periurbanos.

Por otro lado, desde un abordaje marxista, el análisis del campesinado se sitúa en principio en relación con el proceso de acumulación originaria en el que esta clase social sufre un proceso de despojo de tierras y recursos por parte de la clase burguesa en ascenso, lo cual permite la acumulación del capital necesario para el surgimiento de un nuevo modo de producción. (Marx, 2009) Ahora bien, el análisis marxista del campesinado se enfoca en dos aspectos fundamentales. Por una parte, tenemos la relación de dependencia del campesinado con la tierra, lo cual se examina a partir de los postulados sobre la renta de la tierra. Por otra parte, el campesinado es analizado en función a su papel en la producción capitalista, lo cual implica una profundización en el proceso de proletarización o, de forma general, en las transformaciones de clase que podría implicar el desarrollo del capitalismo. Sin restarle importancia al primer punto, con la finalidad de no exceder los temas propuestos para este marco teórico nos concentraremos en el segundo aspecto.

Partimos de que la producción agrícola del campesinado se caracteriza por una baja productividad. Se trata de una forma de trabajo que se concentra en los ciclos naturales de siembra y cosecha. Además, el campesinado suele realizar un trabajo intenso y prolongado, con un nivel de tecnificación y uso de maquinarias muy bajo.

En el marco del análisis marxista del trabajo campesino, se destaca también la importancia del excedente agrícola que produce. En este sentido, se considera que la producción agrícola de los campesinos termina siendo absorbida por el sistema capitalista, ya que es utilizada para la alimentación de una población que no participa de la producción agrícola y que consume en el sistema de mercado al que el campesinado provee.

Por otro lado, el trabajo proletario, tiene como concepto central la fuerza de trabajo la cual es única posesión de esta clase, que no posee los medios de producción y se ve en la necesidad de venderla para obtener un salario que le permita sobrevivir y reproducir, a su vez, la fuerza de trabajo propia (Marx, 1975). Así, esta última se convierte en una mercancía más que circula en el mercado y es vendida en un contexto de producción capitalista a cambio de un salario que garantiza la manutención y la reproducción de sus cuerpos.

“La fuerza de trabajo, sin embargo, sólo se efectiviza por medio de su exteriorización: se manifiesta tan sólo en el trabajo. Pero en virtud de su puesta en actividad, que es el trabajo, se gasta una cantidad determinada de músculo, nervio, cerebro, etc., humanos, que es necesario reponer. Este gasto acrecentado trae consigo un ingreso también acrecentado. Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud” (Marx, 1975, p. 208)

En este punto, es necesario preguntarnos por los procesos actuales que incrementan cuantitativamente la clase trabajadora a partir de las transformaciones de otros sectores de la sociedad como el campesinado. ¿Cómo entender esta transformación en su complejidad, sin elaborar análisis lineales que homogenicen las trayectorias de proletarización? Contrario a lo que se ha entendido como una visión esquemática de la realidad, Marx aborda las transformaciones que enfrenta el campesinado en relación con los avances del desarrollo capitalista de manera procesual y considerando distinciones según el nivel de penetración de la industria. En ese sentido, señala que

No bien la producción capitalista se apodera de la agricultura, o según el grado en que se haya adueñado de la misma, la demanda de población obrera rural decrece en términos absolutos a medida que aumenta la acumulación del capital que está en junciones en esta esfera, sin que la repulsión de esos obreros — como ocurre en el caso de la industria no agrícola— se complemente con una mayor atracción. Una

parte de la población rural, por consiguiente, se encuentra siempre en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera. Esta fuente de la sobrepoblación relativa fluye, pues, constantemente. Pero su flujo constante presupone la existencia, en el propio campo, de una sobrepoblación constantemente latente, cuyo volumen sólo se vuelve visible cuando los canales de desagüe quedan, por excepción, abiertos en toda su amplitud. De ahí que al obrero rural se lo reduzca al salario mínimo y que esté siempre con un pie hundido en el pantano del pauperismo. (Marx, 2009, p.800)

Vemos, entonces, que existe una tendencia no homogénea a la proletarización que está determinada por el desarrollo específico del modo de producción capitalista en el espacio que analizamos. De hecho, el papel del campesinado en la producción capitalista también puede estar diversificado. En algunos casos, como señala Marx, pueden ser entendidos como proletariado rural en la medida en que no son propietarios de los medios con los cuales producen y venden su fuerza de trabajo al empresariado rural.

1.2.1.2. Enfoques contemporáneos sobre cambios en el campesinado

Veremos a continuación dos esquemas teóricos que, si bien no son del todo opuestos, nos servirán para contrastar algunas ideas en torno a la realidad campesina y los cambios económicos que la caracterizan actualmente. Así, por un lado, comentaremos los estudios de Grammont (2009) sobre la proletarización de las zonas rurales y, por otro, realizaremos una presentación de los aspectos más importantes de la propuesta teórica de Van Der Ploeg (2010), seguido de una breve crítica a algunos de sus planteamientos en relación con lo que proponemos para este estudio.

De Grammont (2009) ha retomado la noción de proletariado rural propuesta anteriormente por Marx (2009). Con este término se refiere a este concepto como un nuevo elemento que contrasta con aproximaciones previas que resaltaban la pluriactividad campesina. Actualmente, según señala en sus estudios sobre el campo mexicano, primarían los trabajos asalariados en un sector de familias rurales, por lo que dentro de una misma zona tendríamos, por un lado, campesinos con actividades diversificadas y un proletariado eminentemente rural.

Sin embargo, esta transformación no se produce necesariamente por un ingreso del capital en el agro, sino por la diversificación de ingresos. En palabras del

autor, “se puede decir que el campo mexicano del siglo XX fue agrario pero que en el siglo XXI será fundamentalmente asalariado. Pero será asalariado no tanto porque el sector agropecuario se habrá capitalizado sino porque la mayoría de los hogares no serán campesinos y, además. los propios hogares campesinos serán esencialmente asalariados.” (2009, p. 295)

En los casos entendidos como parte del campesinado pluriactivo, la situación puede ser más compleja, pues a pesar de producir en parcelas propias, sus ingresos provienen en gran parte de su venta de fuerza de trabajo paralela a la producción. Su dependencia del mercado para la subsistencia y la producción en situación de crisis por las condiciones de la tierra son también datos claves para comprender su lugar en el procesos de transformación del espacio y del trabajo En ambos casos, se puede, por lo menos, poner a discusión el nivel de proletarización que existe en los distintos sectores de campesinado, aún más en entornos con condiciones que impulsen una inviabilidad cada vez mayor de la producción agrícola y demanden mano de obra proletarizada.

Ahora bien, estos planteamientos, en cierto punto, difieren de otros enfoques que revaloran expresamente la figura del campesino, enfatizando en su centralidad para los sistemas alimentarios. Así, Van Der Ploeg (2010), en líneas generales, asegura que se trata de una población creciente a nivel mundial. Esto se explica debido a que la práctica agrícola se convierte en la única salida viable de la pobreza y una respuesta a lo que el autor denomina Imperio¹ (Van Der Ploeg, 2010, p.367): un sistema que ejerce presión sobre el campesinado a partir de la expansión del capital industrial principalmente. Este a su vez, en un proceso abrasivo, provocaría la expropiación de los campesinos a zonas rurales, con lo cual se produciría un fenómeno de re-campesinización: una respuesta económica y política de resistencia frente al sistema económico imperante.

El autor plantea que este proceso genera una respuesta por parte del campesinado que se traduce en un ímpetu campesino por la defensa de su autonomía en múltiples niveles², una lógica que constituiría el *principio campesino* (Van Der Ploeg, 2010, p.382). Este principio implica también nociones de esperanza,

¹ “Imperio es un principio de ordenación que se expresa a través de diferentes entidades y relaciones. [...] se expresa como Palmat, como la usurpación de agua en Bajo Piura y como la presión cada vez más fuerte que sufre la agricultura europea.” (Van Der Ploeg, 2010, p.367)

² Por ejemplo, el mejoramiento y diversificación de sus procesos de producción campesina que permitiría su continuidad.

y una subjetividad abocada a las prácticas agrícolas y ganaderas, como expresiones de independencia y libertad frente al Imperio. (Van Der Ploeg, 2010, p.382-384)

Consideramos que este enfoque general no es necesariamente pertinente para analizar el trabajo y los procesos de transformación del campesinado periurbano, en la medida en que la realidad del espacio estudiado implica una tendencia a la pérdida de tierras y venta de fuerza de trabajo en el rubro industrial y/o área urbana. Por otro lado, más allá de esta cuestión específica, la afirmación del crecimiento de la población campesina contrasta con los indicadores que presentan estas cifras en relación con la población asalariada y urbana.

Como muestra particular de ello, podemos revisar rápidamente las cifras del censo de Población y Vivienda en México, donde por un lado se muestra un crecimiento en la población rural como señala el autor, pero su índice de crecimiento entre cada década termina siendo bastante menor en comparación con el de la población urbana, que termina aumentando en términos absolutos, pero también superando en términos relativos a la población rural. Un panorama similar puede encontrarse en Perú, donde se observa un crecimiento paulatino de ambas poblaciones hasta el año 1900, a partir del cual el porcentaje de la población rural comienza a descender en relación con la población urbana. En ese sentido, vale la pena poner en contexto la afirmación del autor que, si bien es cierta, no termina de representar la realidad general del campesinado en relación con el resto de la sociedad.

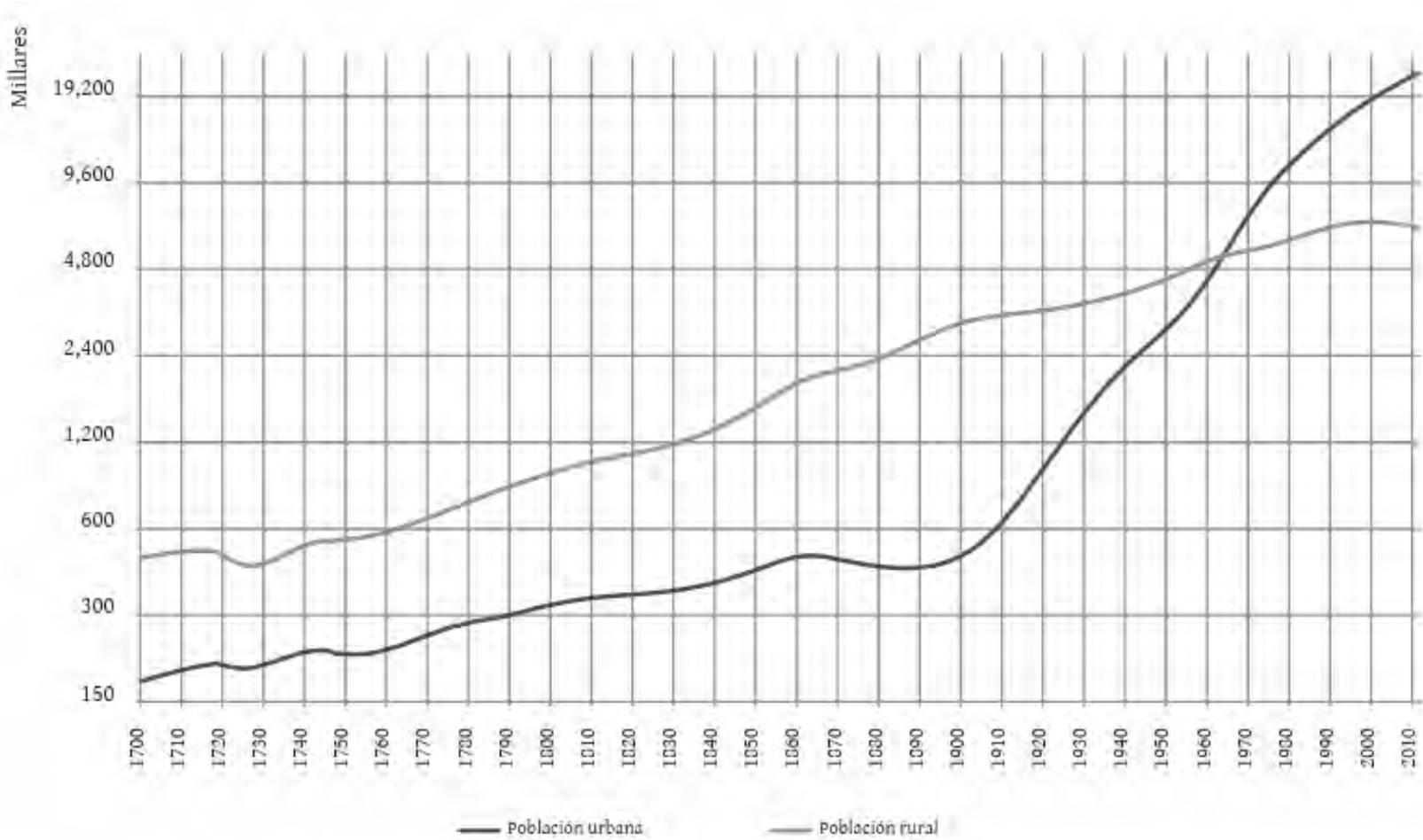
Tabla 1*Evolución de la población rural en México (1921-2030)*

Año	Población Nacional (1)	Población Rural (2)	Rural% Nacional (2%1)	Variación promedio por década	Variación anual
1921	14 334 780	9 795 890	68,3%		—
1930	16 552 722	11 012 091	66,5%	6,5%	0,18%
1940	19 653 552	12 757 441	64,9%		0,16%
1950	25 791 017	14 807 534	57,4%		0,75%
1960	34 923 129	17 218 011	49,3%		0,81%
1970	48 225 238	19 916 682	41,3%		0,80%
1980	66 846 833	22 547 104	33,7%		0,76%
1990	81 249 645	23 289 924	28,7%		0,51%
2000	97 483 412	24 723 590	25,4%	1,4%	0,33%
2010	111 613 906	26 361 910	23,6%		0,18%
2020	120 639 160	26 792 028	22,2%		0,14%
2030	127 205 586	26 788 676	21,1%		0,11%

Fuente: INEGI. Censo general de Población y Vivienda. Resumen CONAPO, proyecciones 2010-2030 en De Grammont (2009, p.298)

Tabla 2

Evolución de la población rural y urbana en Perú



Fuente: Seminario (2016, p. 494)

Asimismo, sobre sus planteamientos generales, diferimos en el tenor romántico con el que observa la realidad campesina, por la posibilidad de caer en narrativas reificantes de esta población. Esto conllevaría el riesgo de evitar evidencia sobre otras tendencias de cambio o de una visión mucho más calculada en las decisiones acerca de la producción agrícola frente al avance del capitalismo. A pesar de ello, entrando a los aspectos específicos que propone Van Der Ploeg en su teorización sobre el campesinado, encontramos uno que se ajusta bastante bien a los procesos que analizaremos. Se trata de una de las tres trayectorias de desarrollo³ que estaría transitando el campesinado frente al avance del capitalismo: la desactivación.

Según el autor, este fenómeno procesual se produce cuando los niveles de producción agrícola se detienen, reducen o desaparecen de forma voluntaria y los campesinos empiezan a destinar sus recursos a otros rubros (como el sector de servicios y/o construcción). El autor señala que se produce incluso el abandono total de la actividad agrícola por su poca rentabilidad. Se relaciona este proceso con la cercanía a grandes ciudades en las cuales la especulación de la tierra termina compitiendo con la producción agrícola (Van Der Ploeg, 2010, p.29)

Consideramos relevante tomar en cuenta este aspecto del esquema teórico que propone el autor en dos sentidos: por un lado, se aborda el tránsito entre actividades económicas con cierta especificidad que permite la diferenciación con otros procesos de cambio de actividades económicas, en los cuales los sujetos se ven vinculados a la industria agrícola como trabajadores, cuestión mucho más estudiada en este campo. Por otro lado, resaltamos el aspecto de la cercanía a la ciudad como un aliciente para este proceso de desactivación y la conexión con otros espacios geográficos en los que también ocurre dicho fenómeno.

Sin embargo, también encontramos dos limitaciones en la caracterización de este proceso. Por un lado, el carácter voluntario que se le adjudica al abandono de la producción agrícola es ciertamente problemático. En un contexto como el que se detalla, en el que el avance de la especulación sobre la tierra y el desarrollo urbano están en crecimiento, puede ser contradictorio proponer una visión agentiva respecto a los cambios de actividades económicas. Si bien existe un cálculo, proyecciones y racionalización de las opciones y posibles procesos de cambio de labores, consideramos que estas están condicionadas a cierto espectro de posibilidades que

³ Las tres etapas son industrialización, desactivación y re-campesinización y se presentan, según los diversos contextos, de forma entrecruzada o superpuesta. (Van Der Ploeg, 2008)

se estructura por dos factores: a) la demanda de ciertos tipos de trabajo como consecuencia directa de los cambios territoriales y b) las condiciones y recursos que tienen los campesinos en estos contextos.

Por otra parte, una segunda limitación es la falta de elaboración respecto a la significancia de estos procesos de cambio. ¿Es el abandono completo de la actividad agrícola un síntoma de cambios más profundos respecto a la cuestión de clase del campesinado? ¿En qué medida este proceso de “desactivación” contrasta o reafirma la principal idea del autor respecto al énfasis en la resistencia campesina y la defensa de su autonomía y primado de la optimización de sus labores agrícolas como respuesta al avance del capital? El nivel de profundidad que están alcanzando este tipo de transformaciones es justamente lo que nos proponemos explorar en esta investigación, por lo que el diálogo con estas propuestas de teorización del campesinado actual es sumamente enriquecedor para una comprensión sobre la complejidad de sus procesos de cambio.

1.2.2. Espacio periurbano

Ahora, para analizar las características de la zona en cuestión, es necesario establecer una comprensión conceptual del término periurbanidad como un consolidado de características y procesos asociados, cuyo estudio es cada vez más extendido en Perú y otros países latinoamericanos. En ese sentido, ofrezco un breve recuento teórico que rastrea propuestas sobre la importancia de la ciudad para la comprensión del campesinado y aterriza en la caracterización de las zonas periféricas a esta al establecer el concepto de espacio periurbano.

Redfield señalaba ya la importancia de la ciudad en la comprensión del campesinado. Además de usar este elemento para diferenciar el campesinado de las sociedades primitivas desconectadas del Estado, el énfasis de Redfield en la importancia de la ciudad recae en el poco control que tiene el campesinado de su producción en la medida en que tiene una economía supeditada a la de las zonas urbanas (Heynig, 1982, p.118) Esta concepción es particularmente relevante en el presente estudio, pues se ha trabajado en un contexto en el que el avance de la ciudad tiene relevancia especial para las dinámicas de trabajo y cambios en el territorio.

Asimismo, una crítica a este autor fue elaborada por Erik Wolf (1971) al establecer el elemento de las relaciones de poder y el Estado como fundamental para comprender las condiciones de vida y trabajo del campesinado. Veremos en nuestro planteamiento que ambas aproximaciones son complementarias, pues mientras que el crecimiento de la ciudad está en relación estrecha con la población campesina de su periferia, lo que vincula ambos espacios y permite esta conexión es la figura estatal. Esto se refleja ya sea promoviendo el crecimiento de capitales industriales e inmobiliarios en zonas agrícolas o con ausencia de regularización del uso de tierras, entre otros factores.

Usaremos algunas aproximaciones a la denominada zona periurbana, concepto que ha sido desarrollado principalmente en investigaciones de Colombia (Flores et al., 2014) y Ecuador (Herrera, 1999). En estas, se define al espacio periurbano como una zona que por encontrarse en los márgenes de la ciudad presenta actividades asociadas a la vida rural como actividades comunales, organización de los recursos comunes, prácticas de agricultura y ganadería, en un paisaje con tendencia a urbanizarse (asfaltado de pistas, implementación de servicios, privatización de lotes, etc.) (Flores et al., 2014, p. 7). Esta descripción presentada es bastante similar a lo que hemos encontrado en el espacio físico y la vida social en la zona de Carapongo.

En las últimas décadas, la propuesta teórica de Nueva Ruralidad ha buscado complejizar la dicotomía campo-ciudad y comprender las transformaciones que transitan las familias rurales en contextos de cambio. Gómez (2015) explica el proceso que ha transitado el concepto de Nueva Ruralidad. En su texto “Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas”, comenta que la propuesta de Nueva Ruralidad inicia asociada, aunque algo difusamente, a investigaciones en el territorio latinoamericano poco antes de la década del 2000. Si bien este marco se fue empezando a popularizar en grandes organizaciones orientadas a los proyectos de desarrollo y las políticas públicas, tiene también una centralidad en las aproximaciones académicas actuales sobre los espacios rurales.

En ese sentido, esta línea teórica se relaciona con esta investigación en la medida en que cuestiona la dualidad rural-urbano tan asumida previamente. En esa línea, Kay (2013) señala que, “aunque [esta dicotomía] todavía no se desvanece, sí adquiere nuevas características por la mayor interrelación y fluidez rural-urbana, la formación de los nuevos espacios periurbanos y la creciente pluriactividad” (p. 39). En otro de sus textos previos, Kay (2010), ya había resaltado el cuestionamiento

acerca de qué tan nueva es la “nueva ruralidad”. Retoma algunos planteamientos de autores como José Bengoa, que afirmaba que esto implicaba transformaciones fundantes, nuevos actores, etc. que estableciera un punto de inflexión entre una antigua y nueva ruralidad. Sin embargo, señalan ambos autores, esto no sucede de manera uniforme (p. 611).

Desde este enfoque se han abordado las formas que adquieren los cambios en el trabajo rural, con énfasis en los contextos de alta articulación urbano -rural. Al abordar este tema, De Grammont (2004, p.286) constituye un marco conceptual que busca comprender y analizar las transformaciones en las actividades económicas de la población rural en el contexto de los procesos de globalización y cambio estructural. Este enfoque desafía la visión convencional que concibe a la ruralidad como estática y caracterizada exclusivamente por actividades agrícolas tradicionales. De Grammont sostiene que la ruralidad contemporánea se ha vuelto tangiblemente heterogénea y dinámica, experimentando una diversificación de sus actividades económicas más allá de la agricultura, por lo que podríamos hablar incluso de población rural no agrícola e incluso de un proletariado rural (2004)

La emergencia de actividades no agrícolas se atribuye a diversos factores, entre ellos, la influencia de las tecnologías de la información, el aumento de la movilidad, y la expansión de los servicios. De Grammont enfatiza que estas transformaciones no implican la desaparición de la agricultura, sino su reconfiguración y la coexistencia de múltiples actividades económicas en el ámbito rural. Sin embargo, al destacar la complementariedad entre estos espacios, podría descuidar las dinámicas de desplazamiento, desposesión y marginación que caracterizan algunos procesos de urbanización e industrialización que motivan la conexión urbano rural. Es así que, entre otros temas, este enfoque permite un acercamiento a los sujetos y sus contextos, la comprensión de las conexiones entre campo y ciudad, e incluso la comprensión de la difuminación de los límites entre estos espacios.

Por otra parte, recientemente, se han realizado algunas investigaciones cualitativas en zonas de Lima con procesos de urbanización en curso, caracterizadas como espacios periurbanos (Pimentel, 2017; Mamani, 2018). Estos, al encontrarse en los márgenes de la ciudad y tener una trayectoria histórica rural, presentan actividades asociadas a la organización de los recursos comunes y a

actividades económicas agropecuarias en un paisaje con tendencia a urbanizarse. Esto último se refleja en la ejecución de proyectos como el asfaltado de pistas, la implementación de servicios básicos, el aumento de privatización de lotes, entre otros. (Flores et al., 2014, p. 7).

Para los espacios periurbanos de Lima, podemos resaltar dos definiciones con características similares. Para Pimentel (2017), se trata de un nuevo modelo de desarrollo urbano. En su investigación acerca del mercado de suelo urbano en Carabayllo afirma que “la periurbanización limeña se caracteriza fundamentalmente por una constante movilidad socioespacial, la descentralización de las actividades productivas, el tráfico de terrenos, las prácticas clientelares en la posesión del espacio y la pérdida de acceso al trabajo en el sector rural, sobre todo para los jornaleros agrícolas” (2017, p. 289). Además, está marcada por la frecuente carencia de servicios y equipamientos necesarios. Por otro lado, tenemos la clasificación realizada por la corriente urbanista, para ubicar el espacio periurbano en relación con la ciudad en un sentido general. “Este espacio puede entenderse como un segundo anillo extraurbano caracterizado por la prevalencia de elementos urbanos dispersos entre rezagos de actividades rurales. Es el espacio de cambio por excelencia”. (García-Ramón, 1995)

Un elemento importante a tener en cuenta es el proceso de desagrarización que se relaciona con los cambios en las actividades económicas del espacio periurbano. Son pocas las investigaciones que se han enfocado en las transformaciones en el ámbito agrícola a partir del proceso de urbanización. Dado que nos interesa justamente ello, partiremos de la afirmación de que existe un proceso de desagrarización como parte del contexto periurbano, entendido como el tránsito progresivo de los habitantes rurales fuera de las actividades agrarias, que, además comprende el ajuste de ocupaciones, la reorientación de las estrategias de ingreso, cambios en las identidades y relocalización espacial. (Bryceson, 1996).

En este sentido, identificamos cuatro aspectos recurrentes asociados a los espacios periurbanos con producción agrícola en crisis, los cuales nos ayudarán a organizar la información recogida en campo. Uno primer tema es el de ciclos de cultivo: las características que adquiere la producción agrícola y las estrategias que se despliegan para adaptarse a estas condensan algunos de los procesos en torno a la tierra orientada a la agricultura. Por otro lado, se analizará la escasez de fuerza de trabajo, lo cual implica conocer la priorización de las actividades al interior de la

familia, tanto económicas como formativas. La escasez de tierras, por otro lado, se relaciona con la expansión del capital industrial y el aumento de viviendas en la zona, así como con la competencia desigual por la tierra. Por último, también consideramos relevante detenernos en el nivel de conexión urbano-rural como efecto de la urbanización respecto al acceso a mercados y medios de transporte.

Tabla 3

Aspectos relevantes de la producción agrícola periurbana

Tema	Características
Ciclos de cultivo	Productos de ciclos de cultivo cortos Adaptación de estrategias agrícolas a tamaño de parcelas
Escasez de fuerza de trabajo	Priorización de la educación superior Limitaciones para el proceso productivo
Escasez de tierras	Expansión de industria y viviendas Acceso limitado a tierras agrícolas por competencia en arriendos
Alta conexión urbano rural	Efectos de la urbanización en el comercio agrícola

Fuente: Elaboración propia

1.2.3. Campesinado periurbano

El campesinado tiene en su núcleo procesos temporales de asalarización, migración por trabajo, mayor diversificación de actividades, etc., por lo cual comprender sus procesos transformativos es complejo. Esta forma de aproximarnos al campesinado coincide con los distintos procesos que enfrenta la población campesina según las condiciones de sus entornos. En el caso de Carapongo, como detallaremos, se evidencian los procesos de industrialización y urbanización. Ambos procesos están relacionados con el crecimiento de las ciudades. Sus periferias, muchas veces antiguos sectores rurales, quedan a merced de las necesidades de la industria y de las consecuencias de la elevación de índices demográficos entorno a esta.

Por otro lado, habiendo delimitado el concepto de espacio periurbano, nos interesa relacionar este concepto a los cambios que transitan los sujetos de esta zona de estudio. En ese sentido, plantearemos la categoría campesinado periurbano como una categoría descriptiva de un sector de esta clase social, cuyas dinámicas internas tienen particularidades por el entorno urbano cercano a su territorio. Así, entendemos al campesinado periurbano como aquel sector de esta clase social que, por procesos de crecimiento de las urbes, procesos migratorios y otros fenómenos,

se ubica en la periferia de la ciudad y tiene, por ello, alta conexión con el mercado y la demanda laboral urbanos.

A su vez, esto implica una exposición mayor a cambios continuos de su territorio por la expansión del empresariado industrial y/o los procesos de extensión urbanística. Este aspecto tiene implicancias analíticas en la medida en que será necesario enfatizar en procesos que evidencian los aspectos de conexión con el mercado y el acelerado movimiento de transformación de dinámicas productivas y laborales. Así, proponemos el siguiente marco para la comprensión del campesinado periurbano:

Tabla 4

Factores para el análisis del campesinado periurbano

Características de la zona	Conexión con espacios urbanos, composición territorial, convivencia de distintos núcleos productivos
Cambios territoriales	Procesos de urbanización Procesos de industrialización Cambios en la propiedad de la tierra Efectos medioambientales relacionados a la agricultura y ganadería
Actores que operativizan los cambios	El Estado (ANA, y Ministerio de agricultura), Juntas de Regantes, Traficantes de terrenos, asociaciones y juntas de regantes.
Composición del campesinado	Según acceso a la tierra y forma de trabajo

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 4, se abordan cuatro aspectos a tener en cuenta para aproximarnos a la comprensión del espacio periurbano. Por un lado, analizar las características de la zona incluye evaluar el nivel de conexión con el área urbana de Lima, a través de la observación de su composición respecto al uso de la tierra: viviendas, negocios, empresas, tierra agrícola. etc. Los cambios territoriales, por otra parte, refieren directamente a los procesos de urbanización e industrialización que terminan modificando el acceso a la propiedad de la tierra y afectando su misma composición debido a la contaminación generada por sus procesos de producción.

El tercer punto versa sobre los actores que operativizan estos cambios. En el caso de la Asociación Nuevo Horizonte, será importante analizar la presencia de la asociación como institución social, el Estado a través de sus proyectos, y otras

organizaciones legítimamente reconocidas como las Juntas de Regantes, o, constituidas con fines de lucro ilegal, como las organizaciones para el tráfico de terrenos. Por último, para este estudio, será esencial reconocer al sector del campesinado que vive y trabaja en esta zona, especialmente desde sus formas de acceso a la tierra y el tipo de trabajo que ejerce en el contexto de las transformaciones previamente mencionadas.

Asimismo, estas condiciones producen- y son reforzadas por- las transformaciones económicas y laborales con las cuales el campesinado se adapta a dicho entorno cambiante. Así, construimos una clasificación para aproximarnos a la realidad de los campesinos periurbanos desde nociones que emerjan de las mismas condiciones de su trabajo. Entendiendo justamente que una cuestión esencial para la comprensión de las dinámicas de esta clase social es su relación con la tierra, hemos dividido analíticamente a los campesinos en propietarios y no propietarios, sin perjuicio de tomar en cuenta casos híbridos que problematiquen esta división. De hecho, esta problematización es de especial importancia para el análisis dinámico del campesinado. En la categoría de los no propietarios, diferenciamos a quienes, por tener acceso a pequeños capitales, pueden alquilar tierra para producir y quienes solo venden su fuerza de trabajo a propietarios o arrendatarios.

Asimismo, para los tres tipos de categorías, hemos planteado tres aspectos relevantes para la comprensión de sus procesos de transformación. Vemos relevante, por un lado, examinar las formas de acceso a la tierra. Esto implica conocer, en algunos casos, su llegada a la asociación, los primeros trabajos y el acceso a la propiedad, al arriendo o la inserción en el trabajo como jornalero, según corresponda. Por otro lado, nos enfocaremos en analizar, las principales actividades económicas de los agricultores y sus familias para comprender así el nivel de prioridad que tiene la agricultura y los trabajos no agrícolas para la reproducción de sus hogares. Por último, se plantea un aspecto que busca enfatizar en los procesos de transformación, en el será importante explorar las trayectorias laborales de los últimos años y los proyectos que tienen respecto a cambios o continuidad de sus labores agrícolas y no agrícolas. Así también, incluimos la cuestión de la formación superior de los hijos y las proyecciones respecto a la cuestión laboral de estos.

Tabla 5

Factores para el análisis del trabajo y transformaciones de clase del campesinado periurbano

		Acceso a la tierra	Actividades económicas principales	Procesos de transformación
Propietarios		Trayectoria familiar de migración y trabajo. Acceso a la propiedad	Nivel de prioridad de la agricultura y ganadería. Trabajo de miembros de la familia.	Negocios en curso. Inversión de capital. Educación de hijos. Proyección sobre la agricultura.
No propietarios	Arrendatarios	Trayectoria familiar de migración y trabajo. Acceso al arriendo	Nivel de prioridad de agricultura y ganadería. Trabajo de otros miembros de la familia	Inversión/uso de ingresos. Educación de hijos. Proyección sobre trabajo agrícola.
	Jornaleros	Trayectoria familiar de migración y trabajo Acceso a trabajo por jornal.	Nivel de prioridad de agricultura y ganadería. Trabajo de otros miembros de la familia	Uso/inversión de ingresos. Educación de hijos. Proyección sobre el trabajo agrícola.

Fuente: Elaboración propia

1.2.4. Balance

Hemos revisado, por un lado, las discusiones entorno al campesinado, con la finalidad de tener una base teórica para construir una aproximación analítica sobre su rol y posibles cambios en el contexto del capitalismo periférico. Para ello, nos hemos centrado principalmente en las ideas de Chayanov y Karl Marx. El enfoque de Chayanov propone un modelo en el que el campesinado opera dentro de una lógica de autosubsistencia familiar, distinta a la lógica capitalista de acumulación de capital. Su enfoque destaca la importancia de la unidad familiar en la economía campesina y su racionalidad particular. Sin embargo, se critica su falta de análisis de las conexiones globales y la tendencia a ver las dinámicas campesinas como parte de una economía autocontenida, lo cual puede llevar a una comprensión limitada de los procesos de cambio.

Por otro lado, el enfoque marxista sitúa al campesinado en el contexto de la acumulación originaria y la producción capitalista. Marx analiza la relación del

campesinado con la tierra y su papel en la producción capitalista, enfocándose en su proletarianización y las transformaciones de clase asociadas con el desarrollo del capitalismo. Resaltamos aquí, la existencia de una tendencia no homogénea a la proletarianización, determinada por el desarrollo específico del capitalismo en cada contexto.

En segundo lugar, se abordó la noción de periurbanidad como un conjunto de características y procesos asociados a las zonas periféricas de las ciudades, cuyo estudio se ha extendido en Perú y otros países latinoamericanos. Rastreamos propuestas clásicas que destacan la importancia de la ciudad para comprender el campesinado, así como otras más contemporáneas que establecen el concepto de espacio periurbano. Este espacio se define como una zona en los márgenes de la ciudad que presenta actividades tanto rurales como urbanas, con tendencia a urbanizarse.

Para comprender estos espacios, es importante examinar las transformaciones en las actividades económicas rurales en el contexto de la globalización y el cambio estructural, desafiando la concepción convencional de la ruralidad como estática y exclusivamente agrícola. Así también, destacamos las dinámicas de heterogeneidad y dinamismo en los espacios periurbanos, así como la coexistencia de múltiples actividades económicas más allá de la agricultura. Además, con este marco analítico, priorizaremos aspectos como el proceso de desagrarización, la escasez de fuerza de trabajo y tierras, y la conexión urbano-rural en el contexto de la urbanización.

Por último, para analizar las transformaciones de clase de nuestra población de estudio, se propone una categoría descriptiva que considera las particularidades de este contexto. Se define al campesinado periurbano como aquel sector de la clase campesina que, debido a procesos de crecimiento urbano, migración y otros fenómenos, se encuentra en la periferia de la ciudad y está altamente conectado con el mercado y la demanda laboral urbanos. Se plantea un marco de análisis que aborda cuatro aspectos principales:

Por un lado, se encuentran las características del espacio periurbano. Con estas, buscamos ver las implicancias de la conexión con el área urbana de Lima, considerando la composición del uso de la tierra y los cambios territoriales causados

por la urbanización e industrialización. Por otro lado, tomamos en cuenta los actores involucrados en los cambios. Se plantean el análisis de la presencia e influencia de instituciones sociales como la Asociación Nuevo Horizonte, el Estado y otras organizaciones en la zona periurbana.

En tercer lugar, planteamos una clasificación inicial que nos aproxime a la composición de este sector del campesinado. Se clasifica a los campesinos en propietarios y no propietarios de tierra (jornaleros y arrendatarios), considerando casos híbridos. Para cada tipo, se exploran aspectos como el acceso a la tierra, las actividades económicas principales y las trayectorias laborales recientes.

Finalmente, observamos las transformaciones económicas y laborales. En ese sentido, se examinan los procesos de adaptación del campesinado periurbano a un entorno cambiante, incluyendo la relación con la tierra, la prioridad dada a la agricultura y los trabajos no agrícolas, y las proyecciones futuras en términos laborales y educativos.

Este marco analítico nos permite, así, comprender las dinámicas específicas del campesinado periurbano en Carapongo, considerando su relación con el mercado urbano, sus formas de trabajo y sus transformaciones de clase frente a un entorno cambiante.

1.3. Aproximación metodológica

Este proyecto de investigación tiene una metodología cualitativa que hace uso del enfoque etnográfico como principal forma de aproximación al campo. En esa línea, es importante complejizar la noción de etnografía. Restrepo (2016) plantea la etnografía como técnica, método y texto. Si bien la etnografía puede hacer referencia a una técnica enfocada en la observación participante, también puede ser comprendida como enfoque metodológico. Este se define como la discusión detrás de la propuesta metodológica; en palabras del autor, “el porqué del cómo”. (Restrepo, 2016, p. 32) En ese sentido, el interés por la descripción profunda de lo que se estudia y la búsqueda por la significación de los sujetos/as sobre sus prácticas es esencial para hablar de la etnografía como encuadre metodológico. Asimismo, la etnografía también puede ser concebida como el modo de escritura que responde a una forma de relato que prioriza la exposición del recorrido del trabajo de campo y la construcción relacional del conocimiento.

La presente investigación, en esta línea, se constituye como un estudio con enfoque etnográfico por el abordaje metodológico que construye un problema de investigación a ser etnografiado y por el interés en construir el conocimiento de forma conjunta y priorizando la perspectiva de los agricultores enmarcada en los procesos sociohistóricos en los que se insertan.

1.3.1. Espacio de campo

Antes de presentar el espacio específico donde trabajé, comentaré algunas reflexiones metodológicas respecto a este estudio. Por otro lado, considero importante dar cuenta de las críticas en torno a la separación “campo”- “casa” configurada a partir del acercamiento epistemológico tradicional de la Antropología respecto de los espacios y los sujetos de estudio. Esta concepción dicotómica es parte de la herencia del origen colonial de nuestra disciplina en la medida en que condiciona el estudio antropológico a la constitución de un otro lejano y extraño. Además, dado que los grandes clásicos de la Antropología han sido producidos desde una élite intelectual funcional a los proyectos coloniales de sus Estados, han reproducido, en la misma aproximación metodológica al campo, los presupuestos epistémicos que buscan pretenciosamente la “otredad” y los espacios subalternos al propio. Esta construcción es criticada por autores como Ferguson y Gupta (1997), quienes dan cuenta de los procesos de elaboración de los dos espacios contrapuestos “casa” y “campo” como el refuerzo de la construcción de otredad enmarcada en las relaciones de dominación sobre los espacios de investigación.

El planteamiento de esta investigación cuestiona la diferencia entre estos dos espacios, pues como investigadora no me encuentro separada del lugar de campo, pues este constituye parte del espacio geográfico y social donde vivo. Si bien no comparto la actividad económica de los sujetos de estudio que planteo en esta investigación, tengo una experiencia de vida que comparte algunos elementos con las trayectorias del campesinado de la zona. En la práctica, esta investigación me llevó a conocer con mucha más profundidad y calidez a personas con las que había compartido este territorio desde hace muchos años, pero por diferencias de actividades y entorno social no había podido conocer.

Si bien vivo en Carapongo desde que nací, los últimos años me había encontrado aquí de manera intermitente, pues pasaba a mayor parte del tiempo en

la universidad, por lo que me sorprendieron mucho los cambios en la zona apenas inicié esas exploraciones. Conforme fui estableciéndome con las mujeres con las que iba a trabajar, me daba cuenta de que esta investigación sería, en algún sentido bidireccional. Las preguntas, comentarios, la actitud de curiosidad, a lo largo del campo, no fueron nunca solo míos, pues los agricultores con quienes conversaba estaban tan interesados en mi vida y la de mi familia como yo en la suya. Se trató pues de un intercambio de información en todo el sentido de la palabra, a lo largo de un proceso de construcción de lazos que trascienden por mucho esta tesis.

Esta situación exige mecanismos de análisis y toma de perspectiva distintos a la estrategia de marcar una distancia física entre el campo y la casa del antropólogo. Requiere una constante examinación de lo aprendido previamente en la cotidianidad, del proceso de complejización de estos saberes con mi paso como estudiante de la disciplina antropológica, y un acercamiento al conocimiento producido por otros antropólogos. Implica, entonces, acercarme a lo ya conocido desde una visión distinta, minuciosa y analítica, sin que eso signifique dejar la familiaridad y el compromiso de lado.

Esta tesis implica una serie de reflexiones metodológicas construidas de manera colectiva con compañeros de la carrera, y con vecinos con quienes que trabajé para esta investigación. En este proceso, he podido aproximarme a la apuesta por realizar investigaciones comprometidas, sobre un entorno con el que tengo un vínculo que trasciende lo académico y desde una perspectiva y posición de clase. Esta posibilidad implica la conciencia de sobre la necesidad de realizar estudios de las periferias geográficas, sociales e incluso teóricas sin apelar a posiciones de poder y la consecuente distancia medida desde clases altas. Más bien, desde nuestras propias historias colectivas e interés por comprender y transformar nuestro medio es que la Antropología que aprendemos en las aulas y el ámbito intelectual se conecta y pone al servicio de nuestras realidades.

1.3.2. Lugar de campo

Ahora, habiendo comentado algunas ideas que guiaron metodológicamente esta investigación, realizaré una breve presentación del espacio donde esta se llevó a cabo. Los aspectos más importantes de sus transformaciones serán detenidamente desarrollados en el siguiente capítulo. Carapongo es una localidad del distrito de Lurigancho (Lima, Perú). Específicamente, se trata de un subsector de

riesgo de la Junta de Usuarios del Rímac, que se encuentra en la margen derecha de la cuenca de dicho río. Adjuntamos un mapa en el que se observa la ubicación respecto a Lima y al distrito en cuestión (Figura 1). En algunos documentos informativos del Estado (Ministerio de Salud, 2019, p.16), figura como uno de los cuarenta centros poblados de Lurigancho. Sin embargo, no está inscrito legalmente con esta tipificación, por lo que nos referimos a Carapongo como una localidad compuesta por asociaciones, que adquirió su forma actual por un proceso de venta de tierras que se realizó para evitar la expropiación propuesta por la Reforma Agraria.

La mayor parte de documentación sobre la zona está referida a la condición vulnerable de las viviendas de material precario por su cercanía con el Río Rímac y su potencial afectación en caso de huaycos y sismos. Respecto a los datos sociodemográficos de la zona, existe un vacío estadístico al respecto. Al no estar considerado como un centro poblado, no existen datos desagregados sobre la población de Carapongo. Asimismo, las investigaciones académicas realizadas en la zona son bastante escasas. Como se ha señalado en el Estado de la Cuestión solo hemos hallado una investigación publicada que tiene algunos datos importantes que hemos sistematizado a continuación:

Tabla 6

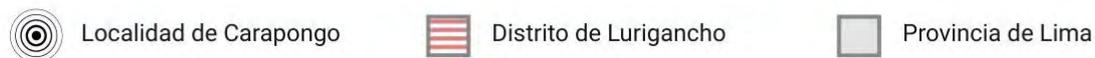
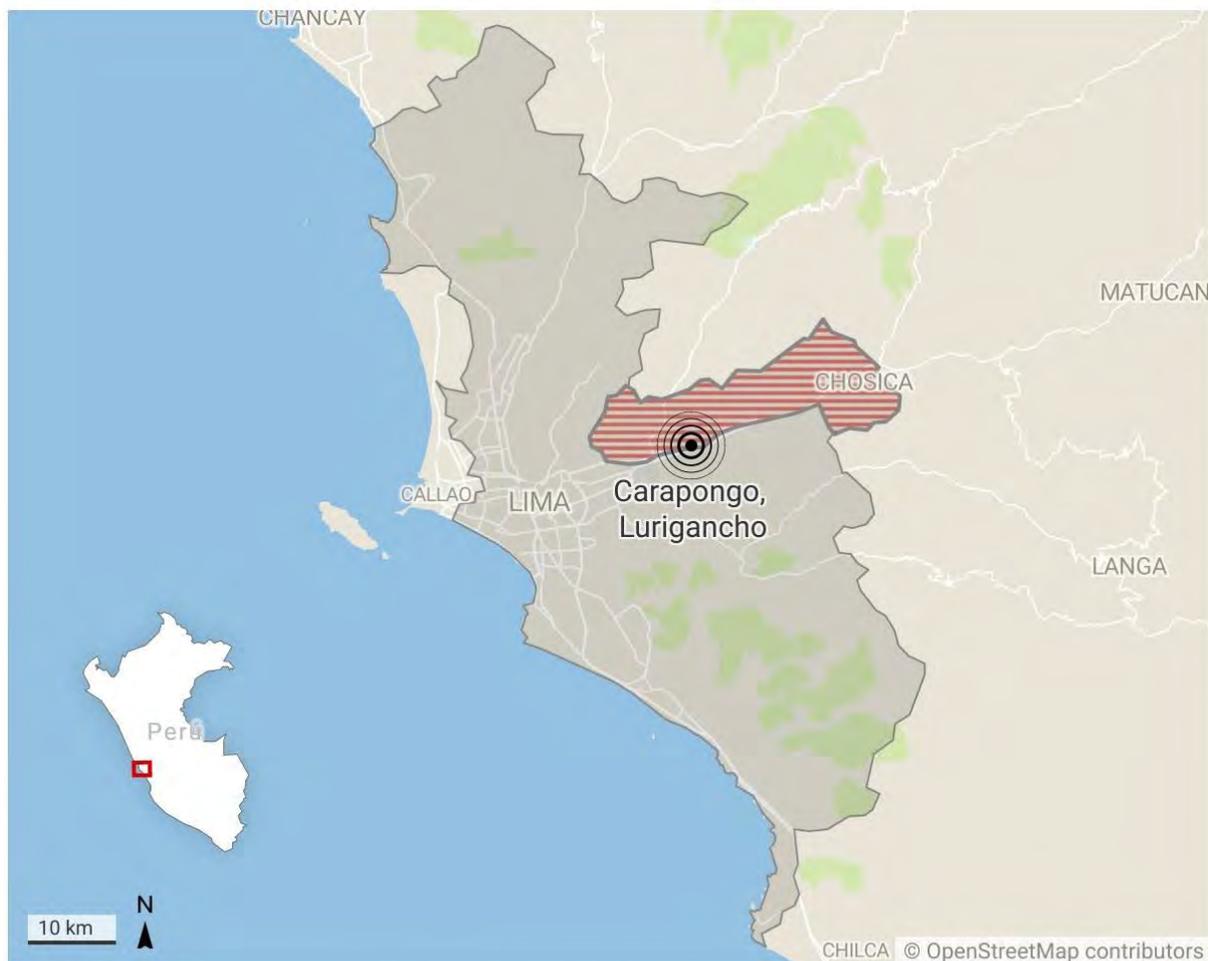
Datos demográficos y geográficos de Carapongo

Población	3500 aprox.
Principales actividades económicas	Agricultura, ganadería,
Área	400 Ha
%Área orientada a la producción agrícola	62%
Área frecuente de terrenos	0.2Ha, 0.5Ha, 0.8Ha, 1,5Ha

Fuente: Elaboración propia

Imagen 1

Ubicación de Carapongo en Lurigancho- Chosica, Lima

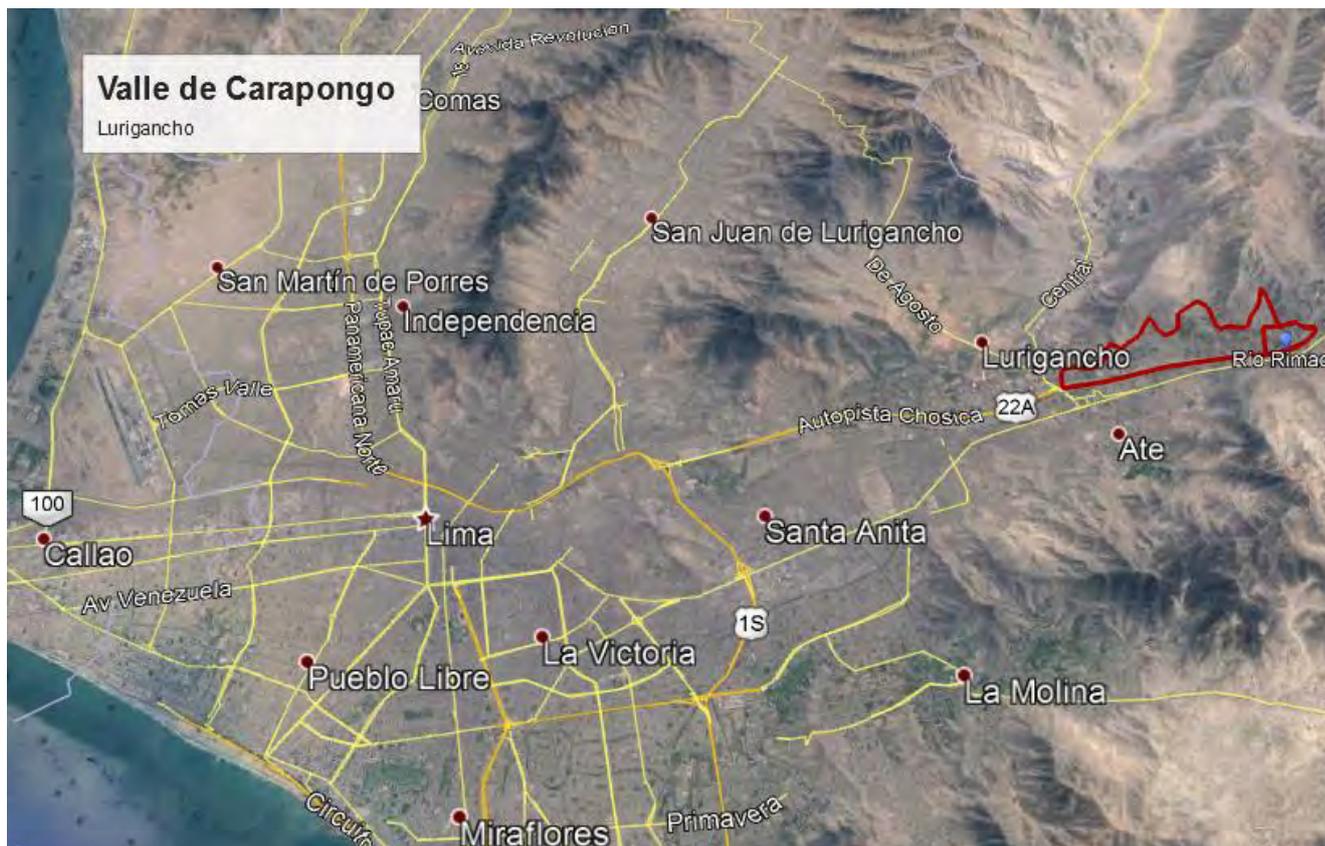


Fuente: Elaboración propia

El lugar específico en el que se realizó esta investigación es la última asociación de viviendas del Valle Carapongo (en rojo en la imagen XX). La elección de este lugar se debió a su gran área de tierras que continúan siendo de producción agrícola. Esta característica junto con el proceso de industrialización e inicios de urbanización de la zona, la vuelven un espacio de campo rico en datos acerca de los cambios en el trabajo en un contexto periurbano.

Imagen 2

Mapa de distritos de Lima Metropolitana. Carapongo delineado de rojo al este



Fuente: Elaboración propia

Durante el trabajo de campo, me desplazé por distintas zonas de cultivo de la asociación, donde realicé la mayor parte de observaciones y conversaciones informales junto a los trabajadores agrícolas. El contexto físico y social de la zona no solo es el espacio en el que se realizó esta investigación ni se limita a contextualizar las acciones de los campesinos. Más bien, las condiciones y cambios que se producen en la asociación están imbricadas con las experiencias cotidianas y las expectativas de vida de los campesinos

Imagen 3

Asociación Nuevo Horizonte. Al fondo, la Comunidad Autogestionaria de Huaycán.



Fuente: Elaboración propia

1.3.3. Métodos y técnicas

La propuesta analítica de este estudio busca evidenciar las conexiones entre el proceso de transformaciones estructurales por la entrada de capital industrial a la localidad y los cambios que transitan las familias campesinas entendiéndolas como un sector de una clase social. El análisis propuesto busca integrar ambos aspectos de una sola realidad evitando plantear una dicotomía entre las transformaciones estructurales y las prácticas cotidianas. Contrario a lo planteado por diversos autores que buscan estudiar la agencia como una forma de desbaratar los análisis estructurales, se considera, más bien, que las grandes transformaciones de este espacio son experimentadas a través del trabajo campesino del día a día. En ese sentido, no estas prácticas son expresiones de cambios profundos y el estudio etnográfico de los mismos implica el relacionamiento constante de ambos aspectos de la realidad.

Así, para comprender los cambios que ha generado el proceso de urbanización de la zona, hemos planteado el método de análisis de transformación de la zona periurbana busco establecer un marco que me permita conocer los cambios

relevantes para el entendimiento actual de sus actividades económicas y su vida familiar. En ese sentido, hemos buscado acercarnos a las transformaciones que se perciben en el espacio, es decir, cómo se ha reconfigurado el territorio por el crecimiento poblacional, la entrada de nuevos agentes, la división de la propiedad, u otros elementos.

Imagen 4

Primer método de investigación



Fuente: Elaboración propia

En ese sentido, para realizar el recuento de la historia reciente y la caracterización del espacio de la Asociación Nuevo Horizonte, inscritos en los procesos de transformación de la zona de Carapongo, hemos conversado y realizado entrevistas a informantes claves que nos han compartido la historia y los procesos que ha transitado la Asociación Nuevo Horizonte. Asimismo, asistí a un evento de inauguración de la obra de intubación de un canal de regadío donde realizamos observación participante y se produjeron varias conversaciones informales con autoridades de la ANA, Junta de Usuarios y otras autoridades locales para comprender las funciones de la Junta Directiva de la Asociación Nuevo Horizonte en torno a los proyectos de urbanización y mejora de producción agrícola de la zona. También entrevistamos a la dueña de una de las procesadoras que se encuentran en la Asociación Nuevo Horizonte, para acercarnos a la comprensión de los cambios respecto al ingreso de capital de la pequeña industria y su interés en los terrenos de esta zona agrícola. En segundo lugar, realizamos observación de los distintos espacios de la asociación, priorizando aquellos que tenían mayor actividad industrial y urbana, con la finalidad de registrar los cambios que iban surgiendo tales

como nuevas construcciones, ocupación ilegal de terrenos, nuevos cultivos, entre otros.

Tabla 7

Informantes clave

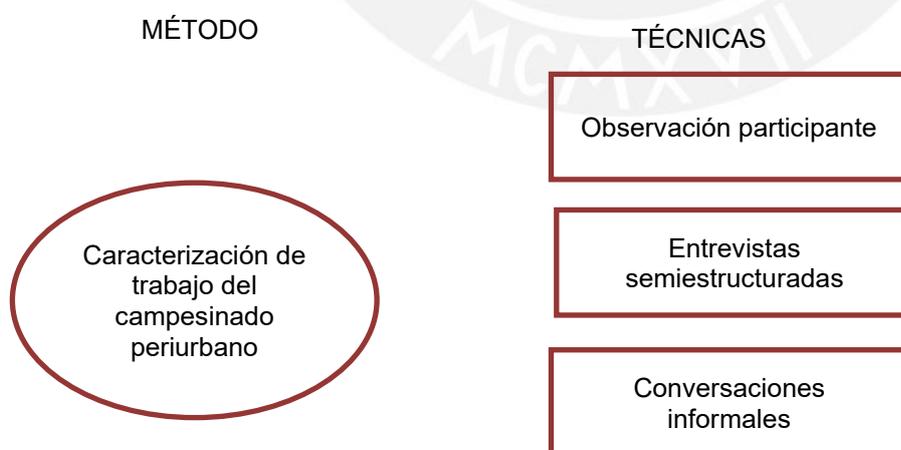
Informantes	Cargo/ A qué se dedica	Instrumento
Pedro Alegre	Presidente de la Asociación Nuevo Horizonte	Entrevista semi estructurada
Abelardo	Representante de la Autoridad Nacional del Agua	Conversaciones informales
Miguel	Tesorero de la Comisión Carapongo	Conversaciones informales
Sofía	Empresaria de procesadora de productos agrícolas	Entrevista semi estructurada
Lourdes	Agricultora de productos orgánicos de la Asociación Virgen de Guadalupe	Entrevista semi estructurada

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, hemos propuesto el método de la caracterización de las formas de trabajo de las familias campesinas, con la finalidad de conocer su composición y las rutas de transformación que experimentan como clase social.

Imagen 5

Segundo método de investigación



Fuente: Elaboración propia

Nuestra metodología implicó, por un lado, la técnica de observación participante, realizada durante el trabajo conjunto en terrenos de cultivo, entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales. Es así que, principalmente, se realizó un proceso de acompañamiento a campesinos⁴ de la zona teniendo en cuenta como criterios de selección sus distintas condiciones de trabajo y acceso a la tierra. Construimos seis casos en total: dos campesinos propietarios; dos campesinos arrendatarios y dos campesinos jornaleros. Con este acompañamiento, pudimos conocer las distintas etapas de la producción agrícola asociadas a formas diferentes de trabajo (raspado, raleo, riego, fumigación, cosecha), uso de recursos materiales y sociales (capital invertido, contratos por jornal, redes familiares para el trabajo doméstico, contacto con acopiadores). Luego de varias semanas realizando la observación, se realizó entrevistas a los informantes respecto a su trayectoria de vida, trabajo, sus condiciones de trabajo actuales y aspectos familiares relacionados a procesos de proletarización (educación, trabajos en zonas urbanas, etc.)

Tabla 8

Informantes de los casos presentados

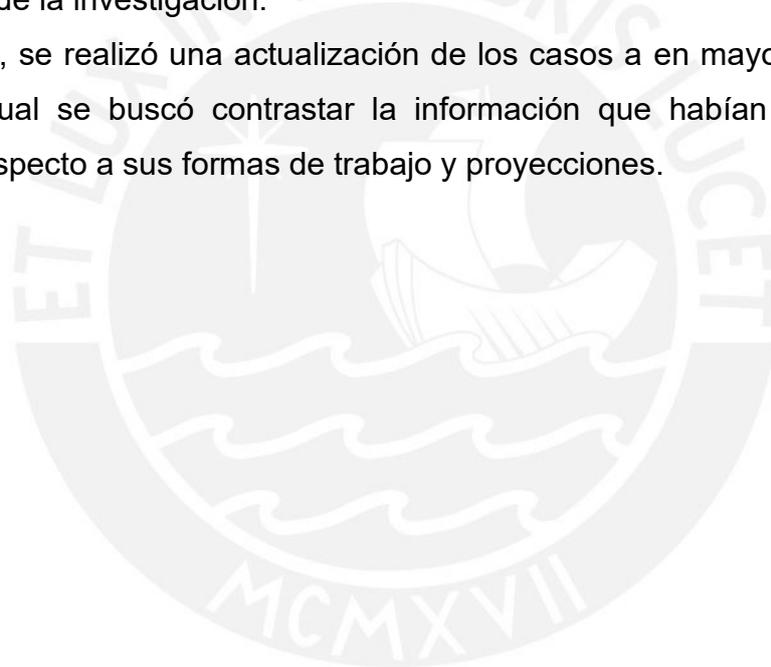
Actores	Situación de acceso a la tierra	Observación participante	Técnicas
Juana	Propietaria	Acompañamiento en actividades de ganadería	Conversaciones informales, entrevista semiestructurada
Josué	Propietario y jornalero	Acompañamiento en jornal completo de limpieza	Conversaciones informales, entrevista semiestructurada
María	Arrendataria	Actividades de riego, raleo, raspado, deshierbe	Conversaciones informales, entrevista semiestructurada
Sonia	Arrendataria	Acompañamiento en actividad de raleo	Conversaciones informales, entrevista semiestructurada
Cristian	Jornalero	Acompañamiento en jornal de raspado	Conversaciones informales, entrevista semiestructurada
Manuel	Jornalero	Acompañamiento en transporte hacia trabajo no agrícola	Conversaciones informales, entrevista semiestructurada

Fuente: Elaboración propia

⁴ Los nombres originales han sido cambiados

Por último, es importante señalar que el trabajo de campo se realizó en gran parte entre marzo y junio del 2021, meses en los cuales se estaba disipando la segunda ola de contagios por Covid-19. En ese sentido, en algunas partes del texto, hay referencias a cuestiones propias de la pandemia, así como también se señala la dificultad para acceder a cierta información debido a contagios de los informantes. Esto principalmente afectó la primera parte de la tesis, pues era necesario conversar con dirigentes en edades de riesgo. Sin embargo, para el núcleo de los temas, esta no fue una dificultad, pues se dialogaba y trabajaba en espacios abiertos como zonas de cultivo, patios de las casas, entre otros. Además, durante el tiempo del trabajo de campo, los diversos trabajadores mantuvieron un ritmo normal de actividades económicas, por lo que el contexto sanitario no es un factor influyente en los resultados de la investigación.

Finalmente, se realizó una actualización de los casos a en mayo y junio del año 2023, en el cual se buscó contrastar la información que habían compartido los informantes respecto a sus formas de trabajo y proyecciones.



Capítulo 2. Carapongo: contextualización, procesos de transformación y prácticas agrícolas

El proceso local de transformación que iremos delineando se inscribe en un marco mayor de desarrollo urbano en los valles de Lima y periferias de la ciudad. Sucede, pues, que Lima es el resultado de un boom demográfico ocurrido durante la segunda parte del siglo XX a partir del centralismo hiperbólico del país y el progresivo desarrollo comercial e industrial de la ciudad. Esta veloz expansión urbana tuvo un pico en 1940⁵, seguido de la migración de las siguientes décadas, lo cual favoreció el crecimiento demográfico y el progresivo poblamiento de áreas antes agrícolas (Mamani, 2018, p. 25.) Este proceso, a su vez, obedeció también a las mejoras en los servicios de salud y educación urbana, las cuales atrajeron incontenibles migraciones de la sierra a la costa, y del campo a ciudad, y más recientemente por la expulsión de población rural huyendo del conflicto armado interno. A partir del año 2000, las tasas migratorias hacia Lima disminuyeron sustancialmente, siendo las dinámicas internas de la ciudad las que han moldeado el escenario complejo y diverso que hoy conocemos. (García et al., 2015, p.228) Este desarrollo de la ciudad está relacionado, pues, a un crecimiento sobre los espacios circundantes de la misma, lo cual comprende distintas áreas geográficas como cerros, desiertos y valles agrarios adyacentes, como es el caso de Carapongo.

Siguiendo esta idea, algunos detalles sobre la urbanización e industrialización de Carapongo y, específicamente de la Asociación Nuevo Horizonte, son comunes a los procesos de varias haciendas ubicadas en los valles de los ríos Lurín, Rímac y Chillón. Dentro de estos procesos se encuentran las olas migratorias, la compraventa de terrenos y algunas problemáticas propias de zonas periurbanas como el tráfico de terrenos, la contaminación del agua, etcétera. Otros, sin embargo, obedecen a dinámicas locales, vitales para una comprensión mayor del contexto en el que se desenvuelven las transformaciones de la clase campesina de la zona. Un proceso específico del Valle del Rimac es la industrialización en algunas de las localidades que los componen, entre ellas, Carapongo, la zona que en la que se realizó el presente estudio.

⁵ Durante en el gobierno de Nicolás de Piérola, se realizó el derrumbamiento de los muros que cercaban la ciudad hasta ese momento.

Carapongo es un valle agrícola que corresponde a uno de los cuatro subsectores de riego de la Junta de Usuarios de Rímac. Aquí, las tierras para cultivo constituyen más del 60% de la localidad (Instituto Geofísico del Perú, 2017). Sobre sus dimensiones territoriales, no hay mucha información del siglo XX. Sin embargo, Ileana Vegas (1996) afirma que, en el siglo XVIII, la denominada chacra Carapongo (aún no era hacienda) cubría alrededor de 140 fanegadas (entre 2.9 y 4 hectáreas por fanegada), es decir 500 hectáreas aproximadamente. Esta era arrendada por Luis Bramon (1996: 113).

A pesar de no contar con fechas exactas, se puede afirmar que, en algún punto del siglo XX, Carapongo pasa a ser propiedad de Jorge Carozzi y empieza a ser conocida como una hacienda dedicada a la producción agrícola. Para contextualizar los procesos que transita esta localidad actualmente, es necesario remontarnos a la época de la Reforma Agraria, efectuada durante el gobierno velasquista. Para la década de 1970, el desarrollo capitalista a nivel mundial presentaba un contexto de post guerra que ofrecía oportunidades de inversión en algunos países de economía dependiente. Sin embargo, en estos se mantenía una clase terrateniente, con grandes extensiones de tierra percibidas como altamente improductivas y limitantes para el proceso de modernización industrial. Se mantenía junto con ello, una estructura de propiedad que no permitía el ingreso de capitales industriales, así como también persistían relaciones de producción semi serviles de miles de familias campesinas, cuyos territorios había sido absorbidos por las haciendas. Eguren (2019) señala lo siguiente: “Desde la perspectiva de las clases modernizantes, esta concentración de la propiedad determinada el atraso de la agricultura y la permanencia de relaciones laborales semif feudales, y obstaculizaba el desarrollo económico, principalmente de la industria” (p. 64)

Frente a esta realidad, Velasco anunció la Reforma Agraria a los pocos meses de iniciar su mandato. Esta medida se enmarcaba en los proyectos de la socialdemocracia capitalista de otros países a nivel mundial. En concordancia con los puntos de vista de la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL) de los años cincuenta y sesenta, se pensó que el progreso duradero solo era posible con la industrialización del país. Una reforma agraria fue considerada crucial para el desarrollo capitalista”. (Lust, 2021, p.12). En el Perú, durante el interludio del anuncio y la ejecución de la política, fue corriendo la voz entre los

hacendados de la eminente expropiación. Ante esto, algunos hacendados tomaron la medida preventiva de vender de manera anticipada sus latifundios en pequeñas parcelas subdivididas.

Para el caso de Carapongo, hasta 1968, el hacendado Jorge Carozzi realizó un proceso de división de lotes que fueron vendidos a trabajadores de la hacienda, personas interesadas y, en algunos casos, a empresas dedicadas a la compra y venta de terrenos. Luego de la salida de la familia Carozzi, hubo un auge en la actividad agrícola por parte de los nuevos propietarios organizados en asociaciones que subsisten hasta hoy.

Este proceso de compraventa y organización de asociaciones se extendió hasta los años de 1980, en los que muchas familias de la sierra central migraron a Carapongo producto del desplazamiento forzado por la violencia política. Algunas de las familias que no pudieron acceder a terrenos en venta, recibieron terrenos “prestados” alrededor de las propiedades de familiares o conocidos. Estos terrenos luego fueron reclamados como propios por tiempo de posesión. Para subsistir, estas familias migrantes prestaron mano de obra en los terrenos aledaños de propietarios, constituyendo un contingente de fuerza de trabajo que mantuvo intensificó la producción agrícola tras la salida del hacendado.

En la imagen 6, hemos señalado en un mapa los límites aproximados de la zona de Carapongo. Por el sur, se encuentra el río Rímac que delimita la zona y la separa de la carretera Central. El espacio de “Terrazas de Caraponguillo” que figura también en el mapa perteneció a otro hacendado, Gino Ratto, por lo que oficialmente no se le considera como parte de Carapongo a pesar de compartir la zona geográfica.

Imagen 6

Mapa de Carapongo



Fuente: Elaboración propia

Mientras que la mayor parte de la hacienda Carapongo se reorganizó en Asociaciones, la zona de San Antonio de Carapongo, que actualmente es la más urbanizada (con mayor acceso a servicios, lotizada), fue vendida finalmente a Corredores y Asociados. Se creó entonces la Urbanización de San Antonio y rápidamente, los terrenos fueron lotizados y puestos en venta para viviendas familiares. En esta zona es donde actualmente se encuentran la mayor parte de colegios, tiendas y parques urbanos. Las zonas que continúan hacia el este son bastante distintas en cuanto a la densidad poblacional, cada vez menor; la dispersión de viviendas, en aumento; y el uso de la tierra, más orientada a la agricultura.

Ahora, sobre las condiciones para la agricultura en Carapongo, podemos señalar algunos aspectos. Por un lado, al ser un valle, el suelo tiene un alto nivel de fertilidad y las familias han podido mantener las características de la tierra que hacen posible el sembrío y cosecha constantes por sus conocimientos sobre el proceso de cultivo. Asimismo, la cercanía del río Rímac posibilita un suelo apto para la siembra.

Frente a la dificultad de acceso al agua, esto ha permitido tener pozos acuíferos para el uso común del agua y también para los sembríos.

Como se desarrollará más detalle, existe una red de acequias, cuyo caudal se controla a partir de tomas del río que se abren y cierran en un horario semanal determinado por la Junta de Riego. Sin embargo, no existen programas municipales o de gobierno central de apoyo a la agricultura de esta zona de Lima. “Aquí no tenemos programas ni apoyo del gobierno. Hace años han venido del Centro [Internacional] de la Papa. Ahora ya no viene nadie” (Agricultor de Carapongo, 2021). La municipalidad de Lurigancho-Chosica no reconoce la importancia de la agricultura para ciertos sectores del distrito y está alejada de las organizaciones de agricultores y juntas de regantes existentes (Maldonado, 2006, 244).

El siguiente mapa es una ilustración de la ubicación de la localidad de Carapongo en relación con el cauce del río Rímac. Se evidencia la corta distancia entre este río y las asociaciones constituidas en la década de los 70's. De hecho, el valle se configura geográficamente en torno al Río Rímac, el cual se constituye como pilar morfológico de la geografía de la zona. A pesar de las dificultades en la organización de agricultores y la falta de intervención estatal en la dinámica productiva local, esta fuente hídrica ha permitido sostener una producción agrícola permanente, especialmente, en la zona este.

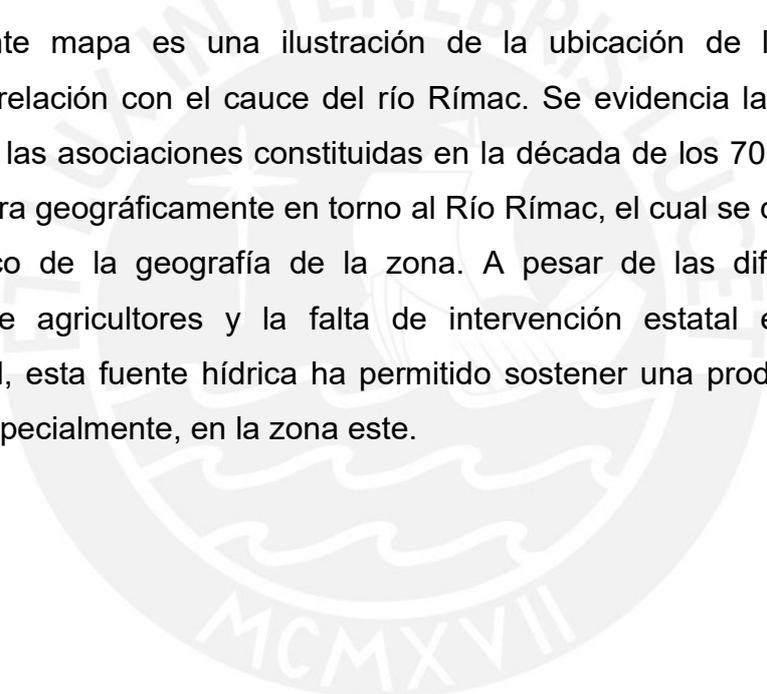


Imagen 7

Mapa de segmento de la cuenca hidrográfica del Río Rímac



Fuente: Adaptación del dibujo de Rostworowski (1977) en Casas (2017)

2.1. La Asociación Nuevo Horizonte

La última asociación de Carapongo, antes de la localidad de Ñaña, es la Asociación “Nuevo Horizonte”. En ella nos hemos centrado de manera estratégica para observar sus procesos de cambio actuales de industrialización y urbanización. Conversamos con el actual presidente de esta asociación, quien nos contó su proceso de formación en los años 70’s. En un primer momento, según cuenta el presidente, “Nuevo Horizonte” iba a ser una cooperativa de trabajadores de la hacienda. Por dificultades para registrarla de ese modo, se formó como Asociación de Vivienda Casa Huerta con 86 socios. De estos socios iniciales, solo quedan 8. Además, hay 18 socios nuevos, que compraron terrenos posteriormente.

Presidente⁶: Acá llegamos por la iniciativa del señor Dino Gordillo quien empezó a formar esta asociación, primero se formó como cooperativa Nuevo Horizonte, pero posteriormente en el camino había muchas trabas como cooperativa para poder tramitar los documentos, por eso se transforma en Asociación de Vivienda Nuevo Horizonte. Entonces él fue el primer presidente el señor Dino Gordillo, pero por cuestiones administrativas el señor fue cuestionado y tuvo que dejar la asociación y asumió otro presidente interinamente y así ha habido varios presidentes. El que nos regulariza toda la documentación es el comandante Góngora Gallegos. En el año 1974 no teníamos títulos, tramitamos a través del Ministerio de Vivienda, a través de Cofopri, entonces no se podía porque había dificultad. Quien regulariza es el comandante Góngora⁷.

PC⁸: ¿Ahí seguía siendo presidente el señor Gordillo?

No, él deja el cargo por cuestiones administrativas. Lo cuestionan y él muy caballerosamente no quiso involucrar a toda la comitiva, y se fue. Entonces asume un tal Silvio Rodríguez Lezama. Él lo sucede, de ahí Cisneros. [...] Yo le cedo al comandante Góngora. Él tuvo su gestión durante trece años fue presidente.

(Entrevista a presidente de la Asociación Nuevo Horizonte, 2021)

El relato sobre el proceso de formación de la Asociación de Nuevo Horizonte nos permite comentar temas importantes: por un lado, si bien la Reforma Agraria no fue aplicada en la zona, permitió la transformación de la propiedad a partir de la organización de trabajadores y algunos profesionales allegados al hacendado. La figura de la cooperativa fue entonces la primera opción para concretar esta organización. Sin embargo, aunque era promovida por el gobierno velasquista, en este caso, fue de difícil acceso burocrático, por lo que los dirigentes reorientaron el proceso a la constitución de una Asociación de viviendas, un tipo de organización que se limita a una categoría urbanística y no implica funciones de gestión de la producción ni manejo de los recursos.

Esta nueva orientación da inicio un periodo de búsqueda por garantizar la pequeña propiedad de los nuevos socios, ya fueran trabajadores de la Hacienda Carapongo o personas de zonas aledañas interesadas en terrenos a bajo costo. Según lo que señalaron los propietarios de la zona, el precio del metro cuadrado establecido para la compraventa al hacendado fue de un dólar con facilidades de pago a plazos dado que se compraban terrenos de cerca de 5000 metros cuadrados. Además de los trabajadores de la hacienda Carapongo y haciendas cercanas, quienes adquirieron terrenos señalan que tenían ahorros de años de trabajo en

⁶ Presidente actual de la Asociación Nuevo Horizonte

⁷ Esto se concretó en 1991. Ver en Anexo A uno de los títulos de propiedad obtenidos.

⁸ Siglas de la investigadora para las entrevistas

diversas empresas de la época ya sean textiles, mineras, fábricas de plástico, entre otras.

Posteriormente, la Asociación fue limitando su accionar a los mínimos burocráticos, la consecución de títulos de propiedad y coordinaciones para obras públicas. En ese sentido, es interesante ver cómo la institución constituida termina dando forma hasta cierto punto al nivel de organización política y productiva. Ya que la asociación no presenta funciones que la vuelven de necesidad para la población que integra la zona representada, va perdiendo peso en los procesos y las prácticas cotidianas de esta.

PC: ¿Cuántos socios hay ahorita?

Presidente: Inicialmente éramos 74 socios. De los 74, muchos se han retirado, han fallecido. Entonces en la actualidad, de los fundadores quedamos alrededor de 8 socios. El resto ha ingresado posteriormente. Hay un promedio de 18 socios activos.

PC: ¿Ellos han ingresado porque han comprado terrenos?

Presidente: Han comprado terrenos, han adquirido de los socios titulares la propiedad, entonces se han asociado. Y algunos que han comprado tampoco... no es obligatorio que se asocien si han comprado.

[...]

PC: ¿Qué objetivos tiene ahora la asociación?

Presidente: Bueno, la Asociación se forma para buscar el bienestar de sus socios y ya se cumplió la finalidad de que cada uno tenga su propiedad. Ya cumplió su fin. De ahí para adelante, las cosas que puedan venir, se está haciendo las gestiones, pero los socios ya no están tan activos, no tienen tanto entusiasmo.

PC: ¿Se realizan asambleas actualmente?

Sí, hay asambleas, pero a las asambleas tampoco no van, entonces ¿cómo se puede gestionar si los mismos socios no tienen interés?

(Entrevista al presidente de la Asociación Nuevo Horizonte, 2021)

Como comenta el presidente, la capacidad de convocatoria que tiene la asamblea es mínima. Dos décadas atrás, por lo menos un domingo al mes, se realizaban asambleas de asociados. El local estaba activo y había actividades organizadas por la Junta Directiva como talleres para niños, campeonatos de fútbol, celebraciones por días festivos, entre otros. Además de los cambios de la venta de tierra y cambios en las actividades económicas, un factor que puede explicar este cambio es que la muerte de un socio implica que los hijos hereden la propiedad más no la condición de socio. Como explica el presidente de la Asociación, este es de carácter voluntario, lo cual implica realizar un pago y cumplir con obligaciones para

con la asociación, lo cual termina siendo disuasorio para los vecinos que no ven beneficios en pertenecer a la organización.

Habiendo hecho un recuento sobre la formación de la Asociación y su junta directiva, vemos su establecimiento implica un proceso de venta de tierras de la Hacienda Carapongo, que se formaliza mediante la creación de asociaciones en lugar de cooperativas. Así, la junta directiva de la Asociación Nuevo Horizonte, si bien tuvo un rol fundamental para el reconocimiento y legalización de la propiedad de los nuevos socios, posteriormente, ha sido limitada en sus funciones de representación por la disminución de socios y por la orientación administrativa que ha adquirido al mediar los proyectos estatales necesarios para el sector. Con este marco descriptivo sobre el carácter y funcionamiento de la Asociación Nuevo horizonte, presentaremos los procesos que moldean la apariencia y características actuales de este sector.

2.2. Industrialización

Sobre los procesos que transita esta asociación, se observa que durante las últimas décadas no solo han disminuido los socios, sino también se han reducido sustancialmente la cantidad de tierras de cultivo. Los vecinos de la zona que antes se dedicaban a la agricultura, actualmente alquilan sus terrenos a otros agricultores o, más recientemente, a empresas en busca de locales para instalar almacenes, procesadoras de granos, entre otros. Los locales comerciales, como mercados, tiendas y grifos, también se han incrementado en el lado oeste de la Asociación. Los vecinos perciben que existe una tendencia notoria del área geográfica de la Asociación a convertirse en una zona industrial. Sin embargo, por el momento, Nuevo Horizonte es un espacio en el conviven viviendas, cultivos, y locales industriales y comerciales.

PC: ¿La zona sigue siendo zona rústica? ¿Cómo es la zonificación?

Presidente: Hasta ahora estamos con la zonificación de baja densidad poblacional, por eso que el autovalúo se paga por hectárea como terreno agrícola, no como vivienda urbana, pero la realidad ya está cambiando la zona. Cada vez hay menos terrenos de cultivo, pero la municipalidad está exigiendo que hagamos la regularización y que entremos al plano urbanístico, pero a los agricultores no les conviene porque si entramos no se va a pagar por hectárea sino porque metro cuadrado. Por mil metros estaría pagando 2600, ahora por 1000 están pagando 100, 150 soles al año, por eso la gente se resiste a pasar a zona urbanística.

PC: ¿Cómo ha visto usted los cambios? Hay más casas pero también se ven más fábricas, procesadoras...

Presidente: Efectivamente, la misma necesidad nos está obligando a que en algún momento eso va a tener que pasar. En otras asociaciones, Campos Sol, Guadalupe, hay más cantidad de viviendas. En la parcela 5 que es Nuevo Horizonte, hay menos casas, menos población, terrenos más grandes. No hay zonificación en Carapongo, pero la misma realidad nos está zonificando. Tarde o temprano la quinta parcela va a pasar a ser una zona industrial porque acá la mayoría son fábricas, son almacenes y terrenos grandes, las otras son viviendas de 500 metros 1000 metros, que han lotizado en lotes de 150, así.

PC: ¿Y a qué se debe que sean las empresas las que ocupen esos terrenos grandes?

Presidente: Bueno, aquí en la Asociación había, no la orden, sino la sugerencia de que no se tuguice, o sea de que no se haga lotes de 100, 120 metros. Acá la zona es de casa huerta, zona de campo, de tranquilidad, pero lamentablemente el propietario puede vender su propiedad a quien crea conveniente y como las empresas pagan con dinero en efectivo, entonces dicen “prefiero vender a una empresa en vez de estar lotizando. Entonces de manera que en la zona la mayoría es zona industrial.

(Entrevista a presidente de la Asociación Nuevo Horizonte, 2021)

Efectivamente, de todas las asociaciones, Nuevo Horizonte es la que más ha mantenido el tamaño original de las parcelas (1/2 hectárea). Esto ha implicado que el sector industrial ya presente en zonas aledañas como Huachipa, se vea interesado en la oferta de terrenos amplios. En esa línea, el presidente también nos comentó acerca de la disminución de tierras orientadas a cultivo, proceso que va de la mano con la creciente industrialización de la zona.

PC: ¿Hay algún registro de los terrenos que siguen siendo agrícolas?

Presidente: El padrón de usuarios. Aquel que no tiene la licencia no puede regar. La mayoría ha roto el canal y está regando, en cualquier momento viene la junta, la ANA y comienza a tapar porque no tiene licencia. Es como un libro y ahí sale el nombre de todos los usuarios que tienen licencia.

PC: ¿Y todos ellos cultivan?

Presidente: Sí

PC: ¿Las empresas nuevas no estarían en el padrón entonces?

Presidente: No, los dueños anteriores pueden estar, pero después de deuda de tres años, se les quita. Si se ponen al día se les reincorpora.

PC: ¿Y los usuarios del padrón se han reducido también?

Presidente: Éramos más antes como 400 usuarios. Ahora somos 230, 240 usuarios en todo Carapongo. De la Asociación, de los 74, seremos 30 o 40. El resto ya no ya, son empresas, fábricas o almacenes.

(Entrevista a presidente de la Asociación Nuevo Horizonte, 2021)

Ahora bien, es necesario rastrear el proceso de industrialización paulatino que se vive en Carapongo. Esta localidad es aledaña a Huachipa, zona también perteneciente al distrito de Lurigancho, cuya composición abarca múltiples espacios en proceso de urbanización, y la gran extensión y número de locales industriales. Este proceso de industrialización está enraizado en un interés de los capitales industriales peruanos expandir la incipiente industria nacional. Esto se ve reflejado en el interés de empresas como Eternit, Polinplast, De Acero, Ancro, CHT del Perú, Vicco, Solpack, Farmagro, entre otras, que han adquirido lotes en este proyecto (Gestión, 2017). El proceso de adquisición de lotes en esta zona está enmarcado en el desarrollo de un proyecto de lotización industrial desde hace casi una década. Se trata, pues, de la realización de una pequeña ciudad industrial que cubra la demanda del sector empresarial del país que trabaja con materia prima para exportarla y fabricar productos para otras industrias.

El Proyecto de Lotización Industrial Huachipa Este, es impulsado por la empresa Bryson Hills Perú S.A., y ha surgido ante la necesidad de cubrir la demanda que tiene la capital de país de albergar mayores espacios industriales con amplias superficies que permita un mejor y más adecuado desarrollo de las actividades industriales. (Espacio Bryson Hills, 2017)

Otras zonas en las que ha habido desarrollo industrial de exportación como Ate, El Agustino y Cercado de Lima se encontraban tugurizadas, y con precios por metro cuadrado elevados. En este escenario, la zona de Huachipa, que contaba con terrenos no lotizados aún, se estableció como el espacio óptimo para el desarrollo del proyecto en cuestión. Sus amplias vías de acceso y el cerco de cerros que, según sus estudios, evita la contaminación sonora en la zona fueron parte de las características resaltadas en los reportajes sobre la nueva ciudad industrial. No obstante, el elemento más relevante es el precio de la tierra que no sobrepasaba los 500 dólares por metro cuadrado. Para el 2017, en el diario Gestión, la empresa Bryson Hills, señalaba lo siguiente sobre las ventas de los lotes:

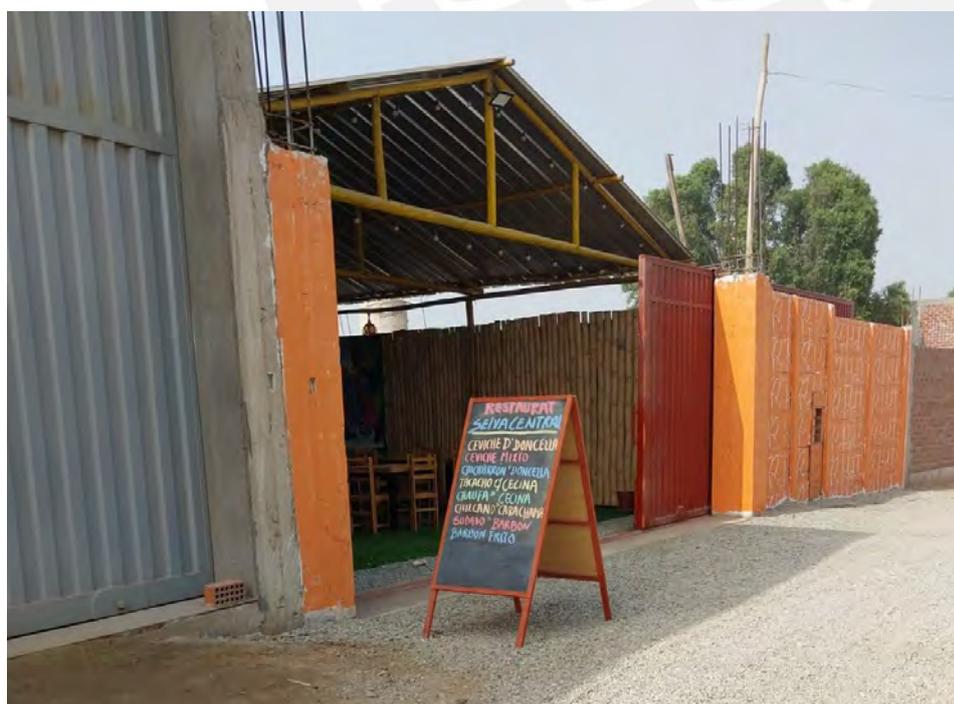
La Ciudad Industrial Huachipa Este cuenta con más de 475 hectáreas habilitadas por completo y divididas en tres etapas. Los 138 lotes de la primera etapa ya fueron vendidos con éxito. Ahora están a la venta la segunda y tercera etapa —110 y 77 lotes respectivamente— con espacios disponibles desde 8,000 m², que tienen zonificación industrial I2, I3 e I4. El precio por m² es de US\$ 120. (Espacio Bryson Hills, 2017)

Actualmente, este proceso ha generado brotes de industrialización en zonas aledañas, por lo que no es extraño que en Carapongo sea notorio un paulatino asentamiento de locales donde se realizan algunas de las etapas del procesamiento industrial de productos para exportación. “Esos han venido poco a poco, van buscando terrenos, aquí hay una fábrica de cemento, antes era un corralón. Esta iba a ser una chancadora, lo han dejado abandonado, han llenado de piedras y lo han dejado, el dueño había alquilado a una chancadora, pero no han seguido y ni el dueño puede sacar.” Este terreno finalmente ha quedado inutilizable debido a una mala gestión de la empresa que alquilaba. Los dueños no tienen los recursos ni la maquinaria para transportar las rocas de gran tamaño que yacen en el terreno, por lo que no puede ser usado para la siembra. La única opción es arrendarlo a otra empresa que cuente con la maquinaria que permita realizar este trabajo.

Por otro lado, este proceso de industrialización no solo implica la expansión de la industria a lo largo de los terrenos de estas localidades, sino también la generación de otros servicios como talleres de maquinaria pesada de estas empresas y algunos servicios de alimentación para los trabajadores de estos locales.

Imagen 8

Menú en calle Orquídeas de talleres y empresas manufactureras de trigo



Fuente: Elaboración propia

Imagen 9

Calle Orquídeas. A los lados se encuentran los distintos talleres para transporte de carga pesada. La flecha señala la ubicación del restaurante de la foto anterior.



Fuente: Elaboración propia

A partir de lo comentado podemos afirmar algunas cuestiones sobre el avance de la industria en Carapongo. En un contexto en el que la propiedad privada está garantizada, no necesariamente veremos procesos de despojo de tierra por medio de la violencia o mediante tácticas ilegales. Sin embargo, sí existe, por un lado, la búsqueda de la expansión del capital industrial respecto al área de sus terrenos. Debido a la cercanía con el proyecto de ciudad industrial, en Carapongo, la industria trata de abrirse camino entre los terrenos de cultivo cada vez más escasos.

Un ejemplo de ello es el caso de un informante cuyo padre había adquirido media hectárea para cultivo en el proceso de compraventa de tierras. Tras su fallecimiento a inicios de la década 1990 una de las procesadoras de trigo de la Asociación Nuevo Horizonte ha ido adquiriendo mediante compras sucesivas más del 60% del total del terreno. Solo uno de los herederos, el informante, ha evitado vender su terreno a dicha empresa, a pesar de la demanda del del dueño de la procesadora. Cada vez que había posibilidad de realizar la compra de un pequeño lote de alguno de los copropietarios, el dueño de la procesadora se presentaba como

uno de los primeros ofertantes. Además, este tenía la facilidad de contar con dinero en efectivo y al contado, y ofrecer precios elevados para una venta que se produciría a través de derechos y acciones sobre el terreno.

Este ejemplo también nos permite evidenciar que es difícil que la industria agrícola de la zona tenga un crecimiento continuo, puesto que, al no tener medios para un despojo masivo de tierras, su crecimiento está limitado a la oportunidad de compraventa de pequeños lotes. Es así que el panorama que tenemos en esta asociación dista bastante de zonas industrializadas como las periferias de otras ciudades de la costa, incluso del caso de Huachipa, donde se ha generado un proceso explícito de lotización industrial.

Un caso que nos permite realizar un contraste es la agroindustria de la región de Ica. (Araujo, 2019) Aquí se realizan múltiples etapas del procesamiento de vegetales cultivados localmente, por lo que además de expandirse, puede generarse la agricultura por contrato lo cual forma todo un sistema de producción agrícola más homogéneamente vinculado a la industria y a sus procesos de acumulación capitalista.

La excesiva división de las pequeñas explotaciones presupone que hay posibilidad de obtener ocupaciones accesorias fuera del propio cultivo. Allí donde sólo la gran explotación agrícola ofrece tal posibilidad, el fraccionamiento de la pequeña propiedad territorial se convierte, como ya hemos visto, en apoyo de la gran explotación: así puede acontecer que se desarrolle a un tiempo la grande y la minúscula explotación, no solamente por extensión de la superficie cultivada sino aun donde ello no es posible. En tal caso la parcelación de tierras se hace a costa de las haciendas medianas. (Kautsky, 2015, p. 184)

En cambio, en el caso de Carapongo, los productos cultivados, principalmente hortalizas, no tienen relación con los que se trabajan en las procesadoras (granos como quinua y trigo trasladados de la sierra sur del Perú). En el caso comentado anteriormente esta necesita de la agricultura local para complementar su producción con un riesgo nulo para la producción. En este caso, la agricultura en pequeñas parcelas no puede ser subsumida por la sección de la industria agrícola de la zona. Además, las empresas agrícolas son solo una fracción del empresariado que tiene locales en la asociación. El resto son como hemos comentado fábricas pequeñas de cemento, costales, plástico, entre otras. Así, la relación que establece la industria

con la agricultura local es más bien fagocitaria, pues el crecimiento del sector empresarial depende directamente de la desagrarización.

A esto se suma el hecho de que no existe una amenaza de la producción agrícola campesina hacia las empresas. De hecho, para estas es más conveniente disponer de una reserva de fuerza de trabajo en el mismo territorio que movilizar fuerza de trabajo desde otros lugares. De ser así, esto implicaría un aumento en los costos de producción (por el traslado y manutención de los trabajadores) tal como sucede en la agroindustria en otras regiones del país y en otros países como Argentina, Brasil, México y Uruguay (Grammont; Lara, 2010; Ortiz; Aparicio, 2007; Riella, 2013; Selwing, 2007; Steimbregger, 2011)

Imagen 10

Local nuevo para procesamiento (lavado, secado y empaquetado) de quinua traída desde Ayacucho



Fuente: Elaboración propia

En términos del tipo de trabajo que se genera, en los casos donde hay industria agrícola como fuente de empleo, los campesinos se vinculan directamente con esta para asegurar ingresos. En la asociación, vender o alquilar terrenos a las empresas, se relaciona con un proceso de proletarización. Es decir, el proceso de transformación que se desprende de la relación entre la industria y campesinado se

puede entender a partir de la fórmula “acceso a la tierra- trabajo”: mayor venta de terrenos al sector industrial, menor cantidad de cultivos agrícolas y mayor disponibilidad de mano de obra para las empresas. Este proceso será desarrollado de manera más profunda a partir del análisis de los casos.

Por otro lado, también vemos efectos de los procesos industriales en la calidad de la tierra y el agua, cuestión directamente relacionada con el trabajo agrícola. Así, la entrada de estos locales no solo está cambiando el paisaje de la asociación, sino que tiene efectos concretos en los recursos de la zona por la contaminación que genera el procesamiento de sus productos.

Sobre ello, vecinos de la Asociación explicaron que los residuos del lavado que realizan la procesadoras de quinua, y la fábrica de plástico ubicadas en el área de la Asociación son vaciados a los canales de regadío, con lo cual se contamina el agua con la que son regados los cultivos. Esto ha ocasionado que algunos productores, principalmente quienes se dedican a agricultura orgánica, muden sus cultivos a otras locaciones de Lima, principalmente Huaral, donde actualmente hay terrenos más amplios en alquiler para producción agrícola en comparación con Carapongo.

Sí, me sigo dedicando [a la agricultura], ahorita me he mudado. Mi espacio se quedó pequeño y también por el tema del agua. El agua viene en aquí toda sucia, una está regando y sueltan esa agua entonces ya, malogra la tierra, el cultivo, los productos también. Por eso estoy en otro lugar ahora (Huaral), siembro poco. Pero es más fácil estar en otro lugar, entonces estoy ahí, es otro terreno más grande y sigo en la agricultura, sigo participando en las ferias. Entrego para ferias más que nada, para pedidos.

(Entrevista a Rosa, 2020)

Según el presidente de la Asociación, las autoridades no realizan un trabajo adecuado de fiscalización. En sus palabras,

Hay quejas constantes pero las autoridades se dejan corromper. [...] Los usuarios se quejan. Viene la junta de usuarios hace la notificación y ahí se queda. La municipalidad también, le avisan, viene, verifica, le rompen la mano y quedó ahí. La gente está cansada porque no hay autoridad que ponga orden

(Entrevista a presidente de la Asociación Nuevo Horizonte, 2020).

Tal como comentan los residentes de la asociación, el proceso de desagrarización a consecuencia de la entrada de un sector de la industria nacional

ha ocasionado evidentes cambios en la zona. El paisaje entendido como el ordenamiento visual del espacio está siendo transformado también en su aspecto visual y físico. Los siguientes dos mapas muestran el espacio de la Asociación Nuevo Horizonte con una diferencia de doce años. La diferencia en la cantidad de áreas de cultivo es fácilmente apreciable al comparar ambas imágenes.

Imagen 11

Mapa de la Asociación Nuevo Horizonte en 2009



Fuente: Elaboración propia

Imagen 12

Mapa de la Asociación Nuevo Horizonte en 2021



Fuente: Elaboración propia

2.3. Urbanización

El proceso de urbanización es paralelo al de industrialización y tiene dos ejes principales: la subdivisión de las propiedades al interior de la Asociación y la tugurización de las zonas entre el río y los terrenos de la Asociación. Sobre lo primero, vemos una paulatina subdivisión de la propiedad de la primera generación que accedió a los terrenos con fines de otorgar pequeños lotes como herencia para los hijos. Así, en las narraciones de los vecinos están presentes los relatos de procedimientos como cesión, división y partición, venta por partes, entre otros.

Por otra parte, la tugurización progresiva de las zonas de ocupación que están fuera de los márgenes de la asociación ha sido generada principalmente a partir del proceso de migración de la década de 1980 en la que diversas familias llegaron de la zona del centro y el sur del Perú, principalmente de las regiones de Ayacucho, Huancavelica y Junín. Este proceso migratorio generó el proceso de poblamiento y desarrollo urbano de Huaycán, que se encuentra próximo a Carapongo, aunque sin acceso a través del río.

En la Asociación Nuevo Horizonte, el asentamiento de diversas familias fue apoyado por vecinos que eran familiares o allegados, quienes los respaldaban en la construcción precaria de alguna vivienda temporal. Sin embargo, al no haber una reubicación adecuada ni posibilidad económica de las familias, tanto la primera como las siguientes generaciones de estas continuaron ocupando dicho sector sin oportunidad de acceder a título ni constancia de posesión por ser una zona de riesgo de desastres. Actualmente, estos espacios no cuentan con servicios de agua ni luz y que enfrentan dificultades entorno al acceso a empleo. Un aspecto interesante es que, en estos sectores tugurizados, se aprovechan los espacios de tierra libre como las cercanías a los canales de regadío o los bordes de la trocha para la siembra de algunas hortalizas destinadas al autoconsumo.

Imagen 13

Cultivos en los bordes de las acequias



Fuente: Elaboración propia

Los terrenos no privatizados son escenario de una red de tráfico de terrenos, cuya presencia ha ido en aumento y, en los últimos años, ha significado un crecimiento en

la inseguridad de la zona. El 2023, hubo dos asesinatos⁹ en días consecutivos a cuidadores de terrenos, como mensaje entre las mafias de terrenos existentes:

“Para la Policía Nacional, este asesinato guardaría relación con el homicidio perpetrado Roberto Carlos Meza Flores, de 32 años, el último 3 de junio. La víctima también se desempeñaba como vigilante. [...] Las primeras investigaciones señalan que los responsables de estos asesinatos serían integrantes de una banda criminal dedicada al tráfico de terrenos y que buscan apoderarse de estos espacios para proceder con el cobro de cupos.”

(El Comercio, 2023)

Durante el 2021, los vecinos habían buscado impedir sin éxito que estos grupos tomen los muros de contención del río para posicionarse. Actualmente, se pueden ver largas paredes de concreto a lo largo de estos muros, lo cual en un contexto de riesgo de deslizamientos de tierra por el caudal del río aumenta las posibilidades de desastres y accidentes.

Imagen 14

A la derecha, la pared construida sobre el muro de contención del río Rímac



Fuente: Elaboración propia.

⁹ Enlace a la noticia: [Lurigancho-Chosica: sicarios interceptan a vigilante extranjero y lo asesinan de seis disparos en Carapongo | Alfredo Alberto Mendoza | asesinato | tráfico de terrenos RMMN | LIMA | EL COMERCIO PERU](#)

Este proceso tiene lugar en un contexto de tensión entre, por un lado, proyectos estatales orientados a viabilizar algunos servicios urbanos básicos para la población como asfaltado de pistas, acceso de agua y desagüe, entre otros, y, por otra parte, los proyectos de mejoramiento de la producción agrícola como la entubación de canales de regadío, la construcción de una toma para la entrada del agua del río Rímac, etc. A continuación, vemos algunos de ellos como muestra de la heterogeneidad de los procesos de la zona.

Para empezar, hay contexto de constante implementación de proyectos estatales de desarrollo local coordinados por el municipio y el gobierno central a través de instituciones como la ANA (Asociación Nacional del Agua) y el Ministerio de Agricultura. Proyectos como la entubación de los canales de regadío, la remodelación de acequias principales, la construcción pendiente de una toma de agua para los canales de Carapongo, se coordinan con la Comisión de Carapongo de la Junta de Regantes de la Cuenca del Río Rímac. Otros proyectos en proceso como Agua para Todos, de Sedapal, el asfaltado de pistas (como reparación por el huayco del 2017) y la extensión de la prialé han necesitado de un diálogo de instituciones del estado y empresas contratistas con la junta directiva de la Asociación Nuevo Horizonte.

Para la electrificación se trabajó bastante cuando estuvo el general Góngora pero no pudo sacar. Entonces, cuando entramos, hicimos las gestiones y se logró sacar a electrificación de la zona de Nuevo Horizonte en el 95, 96. Entonces ya a partir de eso, la zona ha mejorado, tenemos pistas, tenemos vías de comunicación.

¿Y ahora hacen coordinaciones con instituciones estatales para proyectos como el asfaltado de pistas o lo de Sedapal?

Necesariamente, señorita, esas coordinaciones se hacen con organizaciones legalmente constituidas. Entonces, aunque muchos socios dijeron que de qué me sirve la asociación, porque como cada uno tiene su título, para que voy a pagar mi cuota mensualmente, pierdo mi tiempo, pierdo dinero, se retiraron. Pero cuando vino para las obras de luz, a través de la asociación, cuando vino lo del agua, a través de la asociación. Para las obras de agua y desagüe se necesita la junta directiva, entonces necesariamente tiene que haber alguna organización que haga las gestiones para las obras que usted dice. Para las obras de agua y desagüe, recién se ha concluido 20 años que estamos en lucha por el agua y desagüe. Tengo la suerte de integrar el esquema de Agua para Todos.

(Entrevista a presidente de la Asociación Nuevo Horizonte)

Un proyecto que ha transformado parte Carapongo ha sido la extensión de la autopista Ramiro Prialé que atraviesa la zona de la asociación más cercana al río.

Esta autopista podría ser un punto fundamental de acceso para la zona de Carapongo que al momento solo cuenta con dos puntos de ingreso vehicular (Ñaña y Puente Huachipa) y una peatonal (Un puente colgante que cruza el río por la zona del mercado Central de Carapongo).

Este proyecto, que estuvo pendiente por tres décadas, fue retomado poco antes del huayco del 2017. Posteriormente, dado que estaba a cargo de la empresa Odebrecht fue paralizado unos meses cuando se mediatizaron los casos de corrupción vinculados con dicha empresa. Durante el 2020, se retomaron nuevamente las obras. En este proceso, en el tramo de los márgenes del río que corresponde a la Asociación Nuevo Horizonte es en el que ha habido mayores dificultades para llegar a un acuerdo con los vecinos que ocupan esta zona de riesgo. Sobre esto, podemos comentar que el tráfico de terrenos ha usado a su favor la especulación de tierras por la promesa de reubicación que implicaba el proyecto de extensión de la Prialé. Según el presidente de la asociación, los traficantes atraen a los compradores ofreciendo terrenos a una cantidad a bajo costo, y afirman que, con algunos trámites y pagos adicionales, el Estado los reubicaría en un departamento, como ha hecho con otras familias que ocupaban la zona del proyecto. Esta estrategia ha sido reutilizada por compradores que revenden sus terrenos a otras personas, lo cual ha ocasionado una serie de ventas que involucra más negociaciones, desalojos y disputas en torno al área entre los límites de la Asociación y el río Rímac.

Unos kilómetros más allá, vemos la actual extensión de la Prialé correspondiente a la localidad de Ñaña. A diferencia de lo comentado en el párrafo anterior, allí se pudieron realizar las negociaciones correspondientes. En los bordes de la autopista, crecen aún cultivos de albahaca donde algunos agricultores de Carapongo trabajan por jornal.

Imagen 15

La extensión de la autopista Ramiro Prialé junto a cultivos de albahaca en la localidad de Ñaña, zona de mayor urbanización, contigua a la Asociación Nuevo horizonte



Fuente: Elaboración propia

A pesar de que estos proyectos se producen en el marco de un proceso de urbanización de la zona, algunos de ellos están inscritos en el mejoramiento de la producción agrícola. Un ejemplo es el proyecto de entubación del canal alto, que incluyó la construcción de un desarenizador de agua y el reforzamiento del canal bajo, obras que tuvieron lugar durante el trabajo de campo. Este proyecto contribuye directamente a la limpieza del agua de regadío de los cultivos. La inauguración de la obra del canal alto entubado fue el segundo sábado de mayo del 2020. Días atrás, el presidente de la Asociación me había invitado al ver que estaba interesada en los proyectos que se estaban llevando a cabo en la Asociación.

Para el inicio de la reunión, entre los asistentes, se encontraban los representantes de la ANA, la Junta de Usuarios de Agua y Riego, el contratista de la obra y el tomero, el señor Benavente. Los miembros de la Comisión Carapongo se habían ausentado debido al contagio por Covid-19. Entre todos sumaban unas quince personas; se pusieron en círculo y dieron inicio al evento. En principio este tipo de eventos son abiertos al público, pero por la pandemia no habían invitado a los demás vecinos. Ahí se realizó el recorrido de la obra. Lo que antes era una gran

acequia abierta, expuesta a la contaminación por los desechos de los hogares, se había convertido en un camino en la falda del cerro, con varios tanques cada cierto tramo, desde los cuales algunos vecinos no inscritos en el padrón de usuarios, había empezado a “jalar” agua del canal.

Durante el recorrido, pude conversar con los representantes de las distintas instituciones y organizamos presentes. Lo interesante de este encuentro fue que se evidenció del diálogo entre distintas organizaciones locales y entidades públicas en torno a proyectos de interés común, y las disputas en torno a las competencias de cada autoridad. Cuando le señalaron al contratista un aparente error en la estructura por el cual se desbordaba el agua, el contratista respondió que había hecho la obra de acuerdo con el diseño. La cuestión era que el volumen de agua no podía ser controlado porque el Ministerio de Agricultura aún no había concretado la sección del proyecto que incluía una toma de agua en el Río Rímac, justo donde inicia Carapongo. El resto del proyecto, que se estaba inaugurando, había sido tomado por la ANA y llevado a cabo antes. A pesar de la diversidad de coordinaciones, y los esfuerzos de las organizaciones de vecinos por centralizarlas, los proyectos estatales, por más complementarios que sean unos con otros, son asumidos por distintas oficinas e incluso ministerios, cada uno con contrataciones distintas de constructoras e ingenieros, lo cual contribuye al panorama desordenado de los diversos procesos en la localidad.

Imagen 16

Ingenieros y representantes de Junta de Usuarios viendo la obra del desarenizador. A la izquierda el agua desbordando la estructura de la obra.



Fuente: Elaboración propia

2.4. Etapas de la producción agrícola

Los sujetos de los casos presentados se desenvuelven --desde sus distintas formas de acceso a la tierra y trabajo-- en una serie de etapas y/o actividades del proceso de producción agrícola. Estas, a su vez, han adquirido una forma y características específicas, es decir, implican el despliegue de diversos recursos sociales y económicos disponible en un contexto de urbanización e industrialización. Las etapas por describir son las siguientes: 1) la preparación de la tierra, 2) la siembra, 3) raspado, 4) raleo 5) riego, 6) fumigación y 7) cosecha. El conocimiento detallado de estas actividades nos adentra más a las lógicas de trabajo agrícola en la zona, lo cual permitirá un análisis posterior que vinculará el trabajo, los cambios territoriales y la producción agrícola.

2.4.1. Preparación de la tierra

En terrenos que mantienen una producción constante, a los pocos días de haber terminado una cosecha, inicia el procedimiento de revolver la tierra. En cambio, cuando el terreno no ha producido por unos meses, este proceso incluye una

limpieza más prolongada del terreno. Es decir, implica quitar hierba mala o restos de un anterior cultivo (esto a veces ocurre después de aplicar herbicida). Para revolver la tierra, en terrenos pequeños, puede realizarse con pico y azadón, como en el huerto de la señora Juana. Sin embargo, en áreas más grandes como los casos de arrendatarias que observé (terrenos de un cuarto o media hectárea), se hizo uso de caballo y máquina de arado, los cuales fueron provistos, en el caso de María, por un pariente; y en el caso de la señora Sonia, por su esposo, también encargado de la producción agrícola.

La preparación de la tierra implica inyectarle ciertos nutrientes para garantizar su rendimiento. Por ejemplo, según el criterio del agricultor, se usa el nitrato o la úrea, un poderoso acidificante de la tierra, que va minando las propiedades minerales de la misma. Sin embargo, dado el uso constante de la tierra y su consecuente desgaste, sin este agresivo fertilizante, sería difícil mantener el ritmo de producción necesario para garantizar un ingreso relativo para las familias. Así también, dentro de esta etapa, si no se ha continuado produciendo inmediatamente después de una cosecha, es necesario añadir herbicidas al cóctel de agroquímicos para el cultivo. El *Round Up* es uno de los herbicidas más usados en la zona para estos fines. Sin embargo, este ha sido prohibido en varios países de Latinoamérica por su composición derivada del petróleo y los daños colaterales que causa en la salud de seres humanos y animales. A pesar de que, en relación con sus efectos secundarios, se le ha caracterizado como cancerígeno, en el Perú no está prohibida su venta ni su uso para fines agrícolas. De hecho, se le conoce como un producto de alta efectividad, y su uso es extendido y aceptado entre los agricultores. Solo quienes se dedican a la agricultura orgánica, por evidentes razones, evitan usar este producto y tienen claros sus efectos como parte del discurso acerca del valor agregado de sus productos orgánicos.

Esta etapa de producción constituye un momento crucial para la producción agrícola, ya que la estrategia de preparación de la tierra responde a la experiencia y habilidad del agricultor, y del diagnóstico que pueda hacer sobre el estado de la tierra. Así también, en este momento, se decide qué producto cultivar y, según las necesidades de este (las cuales varían con el tiempo del año, el tipo de plagas que

lo afectan, etc.), se eligen los productos de fertilización, las cantidades y el momento de su aplicación¹⁰.

Si bien podemos encontrar diferencias con escasos productores de productos orgánicos en asociaciones aledañas que usan fertilizantes naturales, estos son un porcentaje bastante menor en comparación con los agricultores con métodos tradicionales. En la Asociación Nuevo Horizonte, el uso de fertilizantes no solo está extendido, sino que es imprescindible para el cultivo. Además de usarse durante la etapa de preparación de la tierra, también es ampliamente utilizado durante el crecimiento de los brotes: En el caso del cultivo de nabo de María, este proceso fue observado luego de la siembra, cuando los brotes estaban de unos 10cm aproximadamente. Un día antes, se había raspado la tierra y, hacía unas horas, se había regado, por lo cual la tierra estaba muy húmeda y resbalosa. Cuando llegué, vi un par de sacos con bolitas pequeñas y blancas. Al verme, el hijo de María me dijo:

- ¿Has venido a abonar?
 - Sí
 - ¿Con zapatos vas a hacer? Tienes que sacarte
- (Cuaderno de campo, conversación informal, 2021)

¹⁰ Sobre este tema, debemos tener en cuenta los efectos económicos y productivos ha tenido el alza de los costos de los productos mencionados para los agricultores.

“En Perú, la utilización de fertilizantes se centra en aquellos de tipo inorgánico, que son importados casi en su totalidad. Por ende, a pesar de que la utilización de fertilizantes es relativamente baja en relación con otros países del mundo, el impacto en la producción y los precios de los alimentos perecibles agrícolas es importante. Además, durante el episodio actual, al incremento de precios internacionales de los fertilizantes, se suma el aumento de los fletes de transporte marítimo internacional y la depreciación cambiaria. Durante 2021, el precio de la urea, el fertilizante más utilizado, ha aumentado 145,4 por ciento”

(Banco Central de Reserva del Perú, 2022, p.150)

El aumento en los fertilizantes ha sido intensificado por el conflicto entre Ucrania y Rusia debido a que este último es uno de los principales exportadores de fertilizantes nitrogenados a nivel mundial. “En 2021, fue el mayor exportador de fertilizantes nitrogenados, el segundo proveedor de potasio y el tercer exportador de fertilizantes fosfatados del mundo” (FAO, 2022, p.1). Debido al accionar ruso, se desplegaron una serie de sanciones y bloqueo en el comercio ruso de gas y fertilizantes, lo cual ha afectado directamente a países con extensos sectores agrícolas.

Me di cuenta de que él y Laura estaban sin zapatos con el barro hasta más arriba de los tobillos y el pantalón remangado. Rápidamente me los quité y empezó una breve explicación sobre cómo distribuir la úrea con movimientos largos y precisos. Después de un rato en el que intentaba verter la cantidad correcta de úrea sin resbalarme, casualmente derramé una parte del balde encima de algunos brotes. Traté de sacarlo rápido, porque me habían dicho que el fertilizante solo iba en los surcos, entre las plantas de nabo. Laura vino a ayudarme, mientras decía: “Uy sí, hay que sacarlo rápido, esto quema la planta, se muere. Solo a la tierra debe caer.”

Imagen 17

Úrea (fertilizante)



Fuente: The Sanctuary. Tienda de insumos agrícolas.

A pesar de sus fuertes efectos acidificantes en la tierra, sin estos productos, la contaminación y desgaste de la tierra no permitirían un crecimiento adecuado de las plantas y estarían fuera de los márgenes de calidad necesarios para la venta. La agricultura, entonces no solo depende del mercado para el consumo, sino también para la misma producción. Y, dado que este mercado está determinado por el movimiento de la economía a nivel mundial, no puede comprenderse el proceso de

desagrarización sin conocer el panorama del mercado de insumos agrícolas, circunscrito a la geopolítica global.

A pesar de este aumento en los insumos básicos para la producción, veremos que en la venta de productos a intermediarios no ha habido un aumento en los precios de compra, de manera que compense el mayor gasto y riesgo que toman los agricultores para sus cultivos. En algunos casos, esto es justificado mediante el tema del aumento del precio del petróleo para el transporte de los productos, cuestión relacionada también con el desarrollo de la crisis económico-política internacional. (BBC, 2021; BCRP, 2021). Esto no solo genera una disminución en la ganancia de los agricultores tras la venta de la cosecha, sino que también aumenta el costo de la canasta básica integrada por productos agrícolas que no son producidos en esta zona.

Estos aumentos de las cotizaciones internacionales generaron un incremento de la inflación a través de mayores costos de producción de alimentos básicos de la canasta familiar como el pan y fideos (trigo es su principal insumo), carne de pollo (maíz y torta de soya son sus principales insumos) y aceite vegetal (aceite de soya es su principal insumo). Adicionalmente, el aumento de precios de combustibles tuvo un impacto directo e indirecto en la inflación a través de mayores costos de transporte. (BCRP, 2021, p.1)

La forma que adquiere la cadena de suministro agrícola muestra una distribución asimétrica de la riqueza y el poder, donde los agricultores, como la clase trabajadora primaria, soportan la carga económica de la producción sin recibir una retribución proporcional, lo cual pone en riesgo su subsistencia. En efecto, los agricultores trabajan e invierten mucho más y los ingresos se siguen manteniendo fijos o disminuyen, mientras que el costo de vida se eleva y los empuja a buscar otras formas de sustento económico.

2.4.2. Siembra

Para el proceso de siembra, el primer paso es la adquisición de semillas, disponibles en establecimientos locales y también en el mercado de La Parada. Esta fase suele ser llevada a cabo tradicionalmente por los propios agricultores que poseen o arriendan las tierras. Sin embargo, durante el trabajo de campo observamos la contratación de un sembrador para que realice este trabajo. Esta decisión reciente se basó en la búsqueda de una técnica más refinada por parte del sembrador contratado, según lo explicado por María (Cuaderno de campo, 2021).

Además, significaba una ventaja en términos de tiempo y no suponía un costo excesivo.

Durante mi participación en el proceso de siembra de huacatay junto a María, pude comprender la relevancia inherente de la destreza manual en esta actividad agrícola. Las semillas de huacatay, de aspecto similar a la pajilla y notablemente ligeras, al ser esparcidas sobre la tierra, tendían a desplazarse considerablemente debido a la corriente de viento, por lo que este ejercicio requería una previsión cuidadosa. Además, María me instruyó sobre la importancia de un cuidado minucioso para evitar tanto la acumulación excesiva de semillas en áreas específicas como la presencia de espacios vacíos en el terreno sembrado. Asimismo, se debía realizar un cálculo intuitivo y preciso de las cantidades de semillas utilizadas para no exceder ni dejar sin uso los sacos de semillas disponibles

Imagen 18

Semillas de Huacatay



Fuente: The Sanctuary. Tienda de insumos agrícolas.

Vemos que desde el inicio del ciclo productivo hay una tendencia hacia una especialización o mayor división del trabajo. Mientras que hace pocas décadas, los dueños del cultivo realizaban la totalidad del trabajo productivo, actualmente, hay quienes son contratados solo para el arado, y otros solo para la siembra. La justificación se centra en la habilidad técnica superior del sembrador y en la

eficiencia temporal, mostrando cómo la mano de obra especializada puede ser más eficaz y rentable en términos de tiempo.

Este cambio está vinculado a la disminución de recursos materiales y del conjunto de conocimientos necesarios en la agricultura. Por un lado, vemos una reducción en el uso de animales de carga o maquinaria propia. Además, se evidencia que el pago por la destreza y precisión se han vuelto fundamentales durante el proceso de siembra. Este cambio refleja una transformación en la dinámica laboral y en la adquisición o transmisión de conocimientos, donde la especialización se convierte en un elemento crucial para lograr una producción agrícola eficiente. Pero, a su vez, los encargados de la producción ya no se ven obligados a obtener y transmitir recursos inmateriales como conocimientos respecto a la técnica de sembrado.

2.4.3. Raspado

Esta actividad es la más recurrente a lo largo del crecimiento de los cultivos y para lo que más se suele contratar jornaleros. Se realiza con una herramienta llamada cuchillo, el cual posee un mango envuelto con algunas telas y una parte de metal curva y afilada. Con ella se va raspando y deshaciendo la primera capa seca de la tierra, con lo cual queda expuesta una siguiente capa de mayor humedad. Ya sea para regar, fertilizar o echar algún herbicida, hay una importancia vital en raspar la tierra previamente para que los insumos puedan ser adecuadamente absorbidos y bien aprovechados por la tierra. Usualmente se realiza esta actividad un día antes de alguna de las mencionadas.

Aunque se han observado algunas parcelas con agricultores realizando el trabajo de raspado de manera individual, generalmente esta tarea implica la colaboración de un grupo compuesto por entre cuatro y seis personas para parcelas de media hectárea a más. Si bien una parte de estos trabajadores suele estar compuesta por miembros del núcleo familiar, es común convocar a vecinos que estén familiarizados con el trabajo agrícola ya sea por tener cultivos propios o por trabajar por jornal. Esta dinámica activa distintas redes de contactos, de las cuales los jornaleros dependen en cierta medida para subsistir. En este contexto, la confiabilidad, la puntualidad y la eficiencia en el trabajo son atributos que convierten

a los jornaleros en mano de obra consistente a los que los propietarios o arrendatarios acudirán para las actividades del proceso de producción.

El trabajo grupal que se realiza para la actividad de raspado puede graficarse con el siguiente relato:

El 17 de abril llegué a la chacra de María, donde cultivaba perejil, y me encontré con Laura, a quien María había llamado ese día para que la apoye como jornalera. Ella me explicó como iríamos trabajando en grupo para raspar. Para este momento, yo me había posicionado de una forma en la cual abarcaba más de dos surcos.

(Notas de campo)

-Dos no más haz, tres no va a llegar tu brazo.

No entendí bien si se refería a los surcos o las elevaciones, pero me quedó claro cuando llegó María junto a su hermano e hijo y disipó todas las dudas sobre cómo sería este proceso. María siempre ha sido muy enérgica, clara y directa, sobre todo para las actividades del campo. Con indicaciones claras, nos acomodamos cada una encima de una de las elevaciones, dispuestas a trabajar en cucullas y raspar cuidadosamente los surcos entre las frondosas plantas de perejil. Este procedimiento permitiría que absorbieran eficientemente la úrea y el guano que se aplicarían en los días subsiguientes para nutrir el suelo.

Mientras avanzábamos, María nos daba algunas indicaciones adicionales la señora Fernanda y a mí: “Mira estas hojas amarillas del rededor, todo eso sacan, eso no vale, tiene que estar verdecito”. Los más jóvenes fueron avanzando con mucha rapidez. María era igual de rápida, pero me ayudaba un poco para no quedarme tan rezagada. Era un trabajo demandante bajo el sol que permitía pocos descansos si se quería terminar al medio día como estaba planeado.

En uno de los descansos, María nos invitó gaseosa y galletas de soda. El tema de conversación, como era esperado, giró en torno a las próximas elecciones. María hablaba y se reía: “Yo votaré por el profesor. Si lo jode, que lo joda, ya los anteriores lo jodieron también, tuvieron su oportunidad. Lo que yo pido es al menos préstamos, para producir, para comprar insumos, y ya que se pague al momento de vender. Nada hay para los agricultores”. En cambio, el hermano de María, Alberto, decía que iba a votar por *Porky*¹¹¹²: “Sí, yo por Porky, más progreso, pero sí pues, como dice María, igual nadie piensa en esto, en la chacra, y esto da de comer a cuántos...”. Viendo que ya era tiempo de volver a trabajar, la conversación fue terminando entre bromas sobre la posibilidad de que a Alberto se le perdiera el DNI para el día de las elecciones.

(Cuaderno de campo, 2021)

¹¹ Apodo de Rafael López Aliaga. En ese momento era candidato a la presidencia.

¹² Es inusual que ninguno del grupo simpatizara con Keiko, puesto que Carapongo se ha caracterizado por tener una inclinación fujimorista entre sus residentes, factor que se atribuye a anecdótica visita de Fujimori en épocas de huaicos.

2.4.4. Raleo

El raleo es una fase esencial durante el crecimiento de los productos agrícolas. Implica seleccionar minuciosamente y dejar únicamente los brotes más fuertes y saludables en cada espacio destinado al cultivo. Esta labor es fundamental para asegurar el desarrollo óptimo de las plantas, garantizando que tengan acceso adecuado a nutrientes, luz solar y el espacio necesario para su pleno crecimiento. Al eliminar los brotes adicionales, se evita la competencia entre las plantas por los recursos esenciales, lo que favorece un crecimiento vigoroso y una producción de alta calidad.

Por un lado, la creciente contaminación del suelo, un desafío cada vez más relevante en áreas urbanizadas, ha agregado complejidad a la tarea del raleo. Los agricultores deben esforzarse por mantener la calidad de la tierra en un entorno que está expuesto a diversas fuentes de contaminación. Por otro lado, con el aumento de competencia entre agricultores y las dificultades para acceder a procesos de venta de productos a precios, esta tarea es uno de los esfuerzos por garantizar productos de una calidad ajustada a las exigencias del mercado. En ese sentido, alcanzar estos estándares, requiere cada vez mayor trabajo en cada etapa del proceso y mayor inversión en la contratación de mano de obra y en métodos de cultivo más cuidadosos.

Pude participar de la tarea del raleo días después de la siembra de nabo. María me llamó por teléfono cuando empezaban a crecer los primeros brotes y me comunicó que, junto a un grupo de jornaleras, estarían uno de esos días raleando toda la chacra de su primo. Era un jueves de la última semana de abril y llegué a las 2:30pm como acordamos. Estaban ahí María, su hijo, su hermano Alberto y dos jornaleras más. Ellas habían estado desde las 7am absorbidos por la minuciosa labor y se disponían a empezar otra línea, así que nos distribuimos para retomar el trabajo. Se trataba de una actividad que, a diferencia del raspado, no requería fuerza, sino más bien bastante agudeza visual. En esta tarea, si bien el hijo de María avanzaba rápido, las llamadas de atención por dejar más de un brote de nabo eran constantes. “Perdón, se me quinció el ojo”, respondió él cuando María le señaló el error con un semblante de molestia. Rápidamente, volvió sobre lo avanzado y sacó los pequeños tallos que faltaban.

Al observar la composición del grupo para esta tarea, vemos que implica principalmente a familiares cercanos, así como también a vecinas con las que María mantiene una relación amical, entre las cuales me cuenta a mí. En ese sentido, se refuerza la idea de escasez de mano de obra producto de la urbanización e industrialización de la zona y, por consiguiente, la importancia de las redes de apoyo para las actividades agrícolas. Se evidencia que las jornaleras suelen estar en una situación de precariedad laboral intensificada o no tienen, directamente, acceso a un trabajo distinto al agrícola. Esto puede darse ya sea por tratarse de la única actividad en la cual pueden desarrollarse por los conocimientos adquiridos a lo largo de su vida, por ser madres de niños pequeños, por haber perdido el apoyo de otros miembros de la familia, etc.

2.4.5. Riego

El agua para el riego de los cultivos proviene del Río Rímac y desemboca en las distintas propiedades a través del canal bajo y del canal alto actualmente entubado. Pasa agua seis veces por semana, pero recorre de manera intercalada por cada ruta de acequias. La dirección que toma el flujo de agua depende de la Comisión de Regantes de Carapongo. Esta comisión, a su vez, responde a la Junta de Usuarios del Sector Hidráulico Rímac, y se organiza junto con la Comisión de Regantes de Nievería, Huachipa y Cajamarquilla. Como se abordó en el capítulo anterior, las funciones de la comisión incluyen la negociación de proyectos con entidades del Estado en torno al acceso al recurso hídrico y la administración de las bocatomas.

En la tesis investigación de Casas, se establece que la construcción de los canales de Carapongo data de épocas prehispánicas y su ubicación es eficiente dados los rasgos geográficos de la zona.

Los dos canales principales del lugar Carapongo 1 y Carapongo 2, aparentemente han conservado aún su forma original prehispánica. Tal vez esto se deba a que en la práctica resultaron sumamente eficientes y funcionales, siendo innecesario su replanteo. A ello contribuye también su ubicación, ya que atraviesa los cerros aprovechando sus faldas para conservar el nivel. La geografía permite que sólo exista una posibilidad para la ubicación de las bocatomas en el río, y se trata del punto más alto que se encuentra al pie del cerro Unión o Cuncacucho en su intersección con el río Rímac. En este punto se abren las dos bocatomas que han de surtir de agua a ambos canales y sus respectivos terrenos de cultivo. Este conjunto forma un sistema hidráulico que finaliza hacia el Oeste a la altura del cerro Matabuey. Su territorio termina donde comienza el de los canales de Jicamarca y Huachipa que irrigan la desembocadura de la quebrada Jicamarca y toda la zona de Huachipa en el valle abajo. (Casas, 2017, p.48)

Imagen 19

Canales provenientes del Río Rímac en Carapongo



Fuente: Casas (2017)

El canal de Carapongo 2, al cual se refiere la autora, es el que llamamos anteriormente “canal alto”. La obra de entubación de este canal permitió un mejor acceso de los propietarios a agua de riego no contaminada, pero, a su vez, limitó el acceso de quienes no estaban inscritos en el padrón, pero tenían, en la práctica, cultivos en la zona. En el caso de nuestros informantes, María hacía uso de este canal, además de los propietarios de las chacras en las que trabajaban Manuel y Cristian.

Sí, lo han cerrado, sí es bueno, en parte, pero ahora ya no podemos nosotros intervenir, por ejemplo, cerrar para que vaya a un cultivo o a otro. Si te toca te toca, ya en la acequia nomás directo se cierra. Hay que estar atento, pasarse la voz, porque a veces tu chacra está al otro lado. Te llaman y tienes que ir o pedirle a alguien que lo haga.

(Conversación con María, cuaderno de campo, 2021)

Todo este flujo de agua se encuentra regulado por las bocatomas que figuran en la imagen anterior. El señor Benavente, tomero de la zona, se ocupa permanentemente de operar las compuertas según el programa específico organizado por la Comisión de regantes de Carapongo. Así, todos los días a las seis de la mañana maneja su bicicleta hacia los puntos estratégicos para abrir o cerrar las pequeñas compuertas y dirigir el agua hacia la zona que esté programada.

No obstante, como comenta María, el ingreso del agua a los cultivos de cada agricultor, depende de la autogestión y construcción de pequeños diques en las acequias para lograr que aumenten el caudal y llevar el agua a sus propias parcelas. En ese sentido, el tema de riego implica una coordinación estrecha entre vecinos de una misma área, dado que los cultivos son bastante cercanos entre sí y todos demandan el acceso al recurso hídrico de forma constante. Por un lado, entonces, la cooperación para el riego de las chacras es vital. Además de las coordinaciones -- y tensiones -- sobre el uso del agua, los agricultores cuentan con el apoyo de familiares o vecinos para vigilar el riego de sus parcelas, lo cual requiere varias horas. Por ejemplo, la señora Sonia deja encargado a su primo que vive al costado de su cultivo para que supervise el paso del agua, mientras ella va a casa, a unas cuerdas de distancia, para terminar sus labores. La meta es que el riego continúe hasta su interrupción programada a las seis de la tarde.

Las interacciones en torno a la gestión del agua de evidencian también al escuchar las conversaciones de agricultores con parcelas vecinas. En estos diálogos usualmente uno de los productores se compromete a destapar la acequia después

de regar, facilitando así el flujo del agua hacia el siguiente cultivo. Estos acuerdos refuerzan los lazos entre agricultores, los cuales no necesariamente implican armonía en su convivencia, sino que se originan por la necesidad de coordinación en torno a un recurso común. De hecho, al concluir dichos intercambios, no es inusual escuchar quejas como las siguientes:

Agua pa' su chacra no más quiere, tiene que ser pa' todos; si no, ¿cómo? Horas ya está regando y una nada

(Cuaderno de campo, conversación informal con Juana, 2021)

Cómo dice, algunos quieren agua pa su molino. Si tapan, que luego destapen. Todos tenemos que regar, aquí no hay corona, aunque parece a veces. Los que tienen más gente mandan a cerrar, se quedan ahí vigilando. Uno que es solo difícil.

(Cuaderno de campo, conversación informal con Josué, 2021)

Además de la necesidad de compartir el recurso, resalta la cuestión de la contaminación del agua por diversas fuentes. Una de ellas, como se ha mencionado previamente, es la producida por desechos industriales de las fábricas de la zona. Además de ello, el Río Rímac presenta de por sí un grado alto de contaminación y los canales de regadío, al estar, en su mayoría expuestos, se ven contaminados por los desechos de las viviendas. Esto se ve potenciado por la falta de servicio de recojo de basura y agua potable y alcantarillado. Además, en algunas esquinas de la asociación, de forma aleatoria, comerciantes de pescado de mercados locales, lavan mercadería, lo cual impregna el agua de otro tipo de bacterias que podrían ocasionar otras dificultades en el crecimiento de las plantas, ajenas a las previstas por los agricultores. Según un estudio de la FAO,

el principal peligro de la utilización de aguas residuales es la contaminación de los alimentos con microorganismos patógenos y la aparición de enfermedades transmitidas por el agua. El uso de aguas negras no tratadas o tratadas de modo inadecuado con fines de riego lleva asociado un alto riesgo de infección con helmintos (gusanos) como por ejemplo *Ascaris* (nematodos) y *Ancylostoma* (anquilosotomas) y un riesgo entre medio y bajo de infección con bacterias entéricas y virus. (FAO, 1999, parr.38)

2.4.6. Fumigación

Además de la técnica y el esfuerzo físico que implican las actividades que vamos mencionando, está la importancia del cuidado en el trabajo agrícola. Las etapas de producción exigen ser cauteloso, y tener un cierto equilibrio entre la rapidez y los buenos resultados, lo cual gira en torno a que tan bien va a crecer la planta para ser ofrecida al mercado.

La agricultura de antes era más sana, no se echaba insecticida, pero ahora hay fábricas clandestinas. Acá abajo aplanan botellas, sus desechos llegan por el agua, por el aire, contamina no solo la tierra, también directo a los niños. Les da conjuntivitis, enfermedades. Se encuentra hasta picadillo, pintura en las hojas. Se enferman las plantas, y se necesita fumigar.

(Entrevista a Lourdes, 2021)

En ese sentido, la fumigación es una etapa que ha ido adquiriendo una mayor importancia. Debido a la contaminación de la tierra y el aumento de plagas, se requiere cada vez más atención a las necesidades de las plantas, las cuales no están preestablecidas, sino que dependen de la particularidad del producto, el estado de la tierra, el tiempo y época del año, etc. Según la señora Sonia,

Tienes que estar ahí escogiendo la hierba, que vas a fumigar, qué tiene, que no tiene, que gusano estará agarrando, el oscuro o la plaga, o la hiel o rancho, todo agarra a la planta. Es bastante trabajoso

(Entrevista a Sonia, 2021)

La señora Juana también se refiere a esta atención que se le brinda a los cultivos así:

Como cuestión de crianza animal o sembrado, si quiere cosechar buena cosecha, hay que sembrar con buenas semillas, hay que saber cómo tratar la planta. Cada planta tiene un medicamento para cuidado. El animal es igualito. Un perrito si se siente mal, hay que curarlo, ¿sí o no? Es igual con la planta, que como todo sobreviviente, hay que curar. A esa planta [señalando unas flores de su huerto], no sé qué remedio necesita, lo ubico por ahí y fumigo, así.

(Entrevista a la señora Juana, 2021)

En ese sentido, la fumigación como respuesta a las enfermedades recurrentes que aquejan a las plantas durante su crecimiento viene acompañada de una especialización de los agricultores respecto a la sintomatología, remedios naturales y prevención de plagas. Sin embargo, a pesar de tener los cuidados necesarios, la fumigación es cada vez más necesaria y actualmente en casi todos los cultivos se realiza por lo menos una vez durante el proceso de crecimiento, sobre todo en los meses de verano. Frente a ello, se ha extendido la contratación a fumigadores que tengan el equipo necesario para realizar la actividad en cuestión, aumentando los costos de producción agrícola.

Por otra parte, los equipos de protección necesarios para este proceso (guantes, mascarillas, lentes de seguridad, etc.) son relativamente costosos y no

todos los fumigadores pueden adquirirlo. Durante mi trabajo de campo, vi en varias ocasiones fumigadores sin mascarilla o con mascarillas simples que no protegían adecuadamente contra una posible intoxicación por el gas de fumigación. Para ahondar sobre los efectos de este tema, sería necesario un estudio médico aplicado a zonas agrícolas de producción extensiva e individual. En Carapongo, los cuadros de intoxicación aguda, crónica e incluso afecciones permanentes a los pulmones y otros órganos no son inusuales entre los agricultores de la zona que llevan realizando esta actividad por periodos largos de tiempo.

2.4.7. Cosecha

La forma de cosecha depende del producto agrícola que se haya cultivado. Durante el trabajo de campo, observé dos cosechas de nabo, en las chacras de Sonia y María. Ambas fueron realizadas por trabajadores que eran parte del personal de los llamados tricicleros. Estos llegan a la Asociación y van contactando a los agricultores que tengan cultivos por cosechar. Algunas veces preguntan por productos específicos que estén escaseando y cuyo precio haya aumentado por ello. Por otra parte, también es posible que los mismos agricultores, al ver que su cultivo estén suficientemente crecido, llamen a los tricicleros para que realicen la cosecha.

Sin embargo, no siempre la cosecha fue realizada por tricicleros. La forma de llevar a cabo esta etapa ha cambiado en las últimas décadas. Anteriormente, la cosecha la realizaban los mismos agricultores. Se organizaban entre dos o tres, según el volumen de su producción, para conseguir flete. Ellos mismos sacaban, ataban y lavaban sus productos y, finalmente, los cargaban y llevaban al mercado mayorista “La Parada”. Al preguntar por qué ya no se realiza de esa forma, me explican lo siguiente:

Es escarbar, lavar, tienes que pagar gente. En cambio, los tricicleros traen a su gente, pagan menos pero igual casi sale si tienes que alquilar camión y todo.

(Entrevista a María)

Ya no se hace, anteriormente sí, pero sería más trabajo, llamar peones, encima ahora es más gente en el mercado, y no pagan tanto, por eso a triciclero no más.

(Entrevista a Sonia)

Sí antes llevábamos, ya no, no sale a cuenta. Ya diez años así que a triciclero no más se vende.

El que tenía carro, sacaba media carga, y uno tenía media carga y ya, entre vecinos, te cobran flete. Los que vienen ahora, son compradores, terceros, también se dedican al

negocio de verdura, ganan bien, de un día para el otro, aunque a veces se van de cara también, no es un precio oficial la verdura

(Entrevista a Josué, 2021)

En otras palabras, si los campesinos comerciaran sus productos en el mercado mayorista, tendrían que contratar jornaleros por varios días, conseguir un camión de carga y enfrentarse a la competencia de productores en La Parada (reubicada en Santa Anita), fortalecida por la mayor conexión de vías terrestres entre provincias de dentro y fuera de Lima con la ciudad y el acceso de los productores a movilidad. En vez de ello, optan por venderle a acopiadores, cuya llegada a Carapongo está relacionada en parte con el proceso de urbanización, que les empuja a juntar producción de diversos cultivos para realizar una venta que les permita ingresos suficientes. Esto ha hecho que se vuelvan una pieza fundamental en esta última etapa de producción. Además, en algunos casos, forman vínculos estrechos con los agricultores, a quienes, en temporada de precios bajos, suelen compensar con productos como semillas y medicina para las plantas. Así, cuando el precio de un producto ha subido, más bien, el productor se compromete a venderle al acopiador recurrente. De esta forma, mantienen una relación en la que se garantiza la compra y venta de la producción.

Al llegar a los cultivos con personal para la cosecha y medio de transporte, los campesinos evitan los gastos que implicaría encargarse de esta etapa del proceso, aunque tengan ganancias menores por el pago reducido que ofrecen los acopiadores. Los campesinos entrevistados señalan, pues, que, de comerciar ellos mismos sus productos, tendrían que contratar jornaleros por varios días, conseguir un camión de carga y enfrentarse a la competencia de productores en La Parada (reubicada en Santa Anita). La mayor conexión de vías terrestres entre provincias de dentro y fuera de Lima con la ciudad y el acceso de los productores a movilidad ha facilitado que se concentre una gran cantidad de productores, y revendedores en los mercados mayoristas. Así también, el proceso de urbanización ha permitido la llegada de acopiadores a la zona de Carapongo, haciendo que se vuelvan una pieza fundamental en esta última etapa de producción.

Este comercio intermedio, sin embargo, está sujeto a la evaluación de las condiciones y recursos para la cosecha de los productos. Por ejemplo, María, agricultora arrendataria, decidió realizar el proceso de cosecha y comercialización de

uno de sus cultivos directamente con mayoristas, pues contaba con flete para el desplazamiento y la hortaliza sembrada, perejil, solo tenía que ser cortada, atada y cargada. A diferencia de esta, otros productos requieren de mucha más inversión de esfuerzo físico, lo que significa mayor mano de obra y tiempo de trabajo.

2.5. Balance

En este capítulo, en primer lugar, se delinearón los procesos transitados en la zona de Carapongo a partir del anuncio de la Reforma Agraria. Así, la forma actual de esta localidad apunta directamente al proceso de compraventa de tierras como anticipación a la expropiación del hacendado Carozzi. En segundo lugar, presentamos específicamente el proceso de formación de la Asociación Nuevo Horizonte. Vimos los cambios en las funciones de las directivas desde su inicio como mediadora del trámite de obtención de títulos de propiedad, hasta, posteriormente, reducida a coordinadora de proyectos estatales y municipales. Su actuación política y organizativa es escasa, a lo cual contribuye la disminución significativa de socios. Sin embargo, esto último también puede ser consecuencia del proceso de privatización y el carácter apolítico de la organización a diferencia de la noción de cooperativa.

En ese sentido, la trayectoria histórica de la zona, marcada por la venta de tierras en el marco de la Reforma Agraria y la expansión urbana de Lima ha producido cambios en el paisaje y las actividades económicas de la asociación, formando un espacio de variados núcleos productivos, comerciales, industriales y de vivienda. Para comprender lo que aparentaría ser una caótica heterogeneidad, se ha planteado el abordaje de dos procesos centrales para la comprensión del espacio y los procesos de proletarización de la zona. El de industrialización, por un lado, implica la entrada de capital industrial durante las últimas décadas y está relacionada directamente con una gran disminución de las tierras orientadas a la producción agrícola. Este proceso, en parte, está generado por el desarrollo de un gran complejo industrial en la zona de Huachipa, aledaña al lugar de estudio. El avance de dicho proyecto tiene como consecuencia la expansión de diversas empresas nacionales hacia el este. Además, la poca claridad en torno a la zonificación de la asociación resulta favorecedor para la transformación veloz de la composición de la tierra y las actividades. Permite, pues, el funcionamiento informal de los locales

industriales y la contaminación del medio agrícola; así también reduce las posibilidades de conservación y defensa de los agricultores de sus tierras.

Por otra parte, el proceso de urbanización también es una constancia en la asociación. Por un lado, esto implica la división constante de las propiedades a consecuencia del aumento demográfico. Pero, también involucra un proceso de tugurización de las zonas externas a los límites legales de la asociación. El tráfico de terrenos ha generado un aumento de la delincuencia por disputas entre grupos, el acceso a servicios se mantiene escaso y precario. Estas condiciones están enmarcadas en un contexto en el que el Estado no tiene procedimientos claros en torno a la zonificación de la localidad, lo cual se expresa en una multiplicidad de proyectos que, si bien tienen objetivos de mejora del agro y de las condiciones de vida, se presentan en mayoría inconclusos y desarticulados en cuanto a su gestión,

Finalmente, se presentó las distintas etapas de los ciclos usuales de producción agrícola en la asociación. Estos muestran relación con los procesos de urbanización e industrialización comentados previamente, en la medida en que estos han dado forma a las características y formas de trabajo en las actividades planteadas. En ese sentido, las etapas de producción agrícola han ido constituyéndose en función a las condiciones del contexto periurbano con lo que respecta a la oferta de mano de obra, la especialización del trabajo, la llegada de comerciantes intermediarios, entre otros.

A modo de conclusión, tanto la industrialización como la se presentan en la Asociación Nuevo Horizonte de manera simplificada como catalizadores de la desagrarización de la zona. Esto se expresa en la disminución de terrenos destinados al cultivo y la generación de construcciones de infraestructura tanto para locales industriales como para viviendas con mayor capacidad en espacios cada vez más reducidos. Sin embargo, ¿cómo se produce esto específicamente? Para entenderlo, debemos tener en cuenta no solo lo común a estos dos procesos, sino una diferencia fundamental: industrialización y urbanización implican fenómenos procesuales contrarios entre sí. Mientras que el proceso de industrialización se desarrolla a través de la concentración de tierra, la urbanización necesita la división de la propiedad para su consolidación.

Donde domine exclusivamente la pequeña propiedad, le costará mucho a la grande formarse, por decadente que sea la pequeña propiedad territorial y por próspera que

sea la grande. Pero incluso allí donde coexisten la grande y la pequeña propiedad, no podrá la primera agrandarse fácilmente a expensas de la segunda, porque los lotes de ésta, puestos en venta por necesidad y otras causas, no son siempre los indicados para «redondear» o aumentar una propiedad. (Kautsky, 2015, p. 155)

Esta contradicción ocasiona una colisión progresiva que impide que la zona se industrialice del todo, pero también que se constituya como una zona urbana. Las empresas, al buscar terrenos amplios, no permiten que los terrenos agrícolas en desuso sean divididos para las viviendas de las nuevas generaciones. Por otro lado, la división de la propiedad tiene menor ventaja por la ausencia capitales inmobiliarios, pero aun así dificulta a las empresas acceder a terrenos de manera óptima, pues genera mayor número de propietarios y copropietarios con los que los empresarios tendrían que negociar para ampliar muy lentamente sus locales.

Así, la zona de Carapongo, tradicionalmente agrícola, se encuentra entre dos entre dos procesos que no terminan de consolidarse, pero están absolutamente interconectados en cuanto a sus dinámicas y sus efectos en los trabajadores de la zona. Para entender las formas en la que se encarnan estos fenómenos en la realidad del campesinado en proceso de proletarización, analizaremos una serie de casos representativos de los distintos perfiles de este sector.

Capítulo 3. Campesinos periurbanos: propietarios, arrendatarios y jornaleros

Debido a que las constantes transformaciones de la Asociación Nuevo Horizonte se han traducido en una reducción de los terrenos agrícolas, el trabajo se encuentra en un proceso de cambios y adaptaciones para las familias de la zona. La comprensión de sus diversos aspectos es imprescindible para aproximarnos a los procesos de transformación de los espacios periurbanos, así como para entender el trabajo campesino y los procesos de proletarización en este contexto.

En cuanto al acceso a la tierra, hemos mostrado las variaciones en la composición de los terrenos de la zona y su orientación productiva en los últimos años. La presencia de locales de empresas que llevan a cabo procesos industriales cortos se vincula estrechamente con la disminución de terrenos de producción agrícola y la contaminación de los cultivos cercanos. En el capítulo anterior, vimos que este proceso ha sido posible debido a que, en la Asociación Nuevo Horizonte, a diferencia de otras asociaciones de Carapongo, gran parte de los terrenos se han mantenido con las extensiones establecidas luego de la Reforma Agraria, lo cual ha atraído a empresas que buscan grandes espacios para realizar parte de su proceso de producción, debido a la escasez de locales con características ideales en zonas urbanas o industriales de la ciudad. En los siguientes párrafos, profundizaremos en las características del trabajo desde el punto de vista de seis trabajadores del campo. Dos de ellos, propietarios, dos arrendatarios y dos jornaleros. En esa línea, presentaremos tres aspectos fundamentales para la comprensión de su forma de trabajo: su inserción al trabajo agrícola, su tránsito por otras labores, y su proyección en cuanto a la agricultura y otras actividades económicas.

Caracterizar los distintos sectores del campesinado de acuerdo con su vínculo con la tierra, medio de producción permite una base descriptiva para poder analizar los procesos de transformación del campesinado de la localidad. Los tres sectores planteados surgen por un lado de una comprensión teórica de la relevancia de su relación con la tierra, y, por otro lado, por la constatación práctica de que estos tipos generan diferentes formas de trabajo y particularidades en las relaciones de producción en el trabajo agrícola.

3.1. Propietarios

3.1.1. Juana

La señora Juana me conocía de niña. Cuando pasaba por su casa con mi hermana, nos invitaba higos y uvas de su huerto. Siempre muy carismática y habladora, me dejaba pasar un par de horas en su cocina, mientras comía lo que me había invitado. Ella es una de las 19 mujeres (de 86 socios¹³) que iniciaron siendo socias una vez constituida la Asociación Nuevo Horizonte, donde vive hace treinta años. El día que fui a realizar la entrevista, su terreno era como lo recordaba: árboles a los costados, puerta y cerco de rejas separados por una pared de ladrillos, la estructura de la casa con pisos en distintos niveles y múltiples entradas en torno a un patio donde rondaban cerca de diez perros a los que la señora Juana iba ahuyentando para que no se subieran encima de mí. Iniciamos con una conversación para ponernos al día a grandes rasgos de temas familiares. Con el afán de mostrarme a lo que se dedicaba actualmente, realizamos un pequeño recorrido por la chacra, el huerto y el pequeño establo de cuyes. Mientras caminábamos, le pregunté cómo había sido el proceso para establecerse el Carapongo.

Mira a mí siempre me ha gustado chacra. Mi hijo me decía “Vamos a Chosica” y a mí me faltaban pies para salir y él dijo bueno, te gusta campo, entonces compramos una chacrita. Justo su prima vino y dijo, tenemos terrenos que está en una cooperativa y ya pues, me vine y me inscribí acá en Santa Clara. Y broma y broma, salió la inscripción y fuimos pagando, pagando y con la lotización nos tocó esa parte, en una parte bonita

¿Y antes de eso a que se dedicaba?

Yo soy hotelera, en Surquillo vivíamos. De ahí veníamos acá, y al fondo había un pino y ahí hacíamos nuestra chocita para preparar nuestra comida, ahí dormíamos en la chacra. Así la hemos pasado. Y cuando ya estamos bien todo, le dio enfermedad al papá de mi hijo, le han hecho daño, y murió en una parte así, se pudrió toda esa parte, en la sentadera. Me dejo endeudado, ni un sol me dejó, pero ya gracias a Dios, tenía sueldo de su jubilación, pero no era mucho, dije bueno pues y así fue.

(Entrevista a Juana, 2021)

Luego de la compra de su terreno, la señora Juana empezó a cultivar hortalizas. Ella relata que sembró col china casi sin ayudantes; así también en otras oportunidades, junto a una vecina, había sembrado huacatay, lechuga. Sin embargo, “de ahí falló la vecina y ya no sembré. Prefería alquilar”. (Entrevista a la señora

¹³ Según la lista de socios que figura en el registro de cuotas para la compra de terrenos de la Asociación Nuevo Horizonte (1990)

Juana) Además, por la edad, la señora presenta algunas dificultades físicas en las piernas. Ello sumado a la exigencia física del trabajo agrícola son motivos para que prefiera alquilar o vender partes de su propiedad para invertir en otros negocios. La crianza de cuyes, para la señora Juana, es central en sus actividades. “Si da, si da, está yendo bien, la gente compra, pero no pongo cartel ni nada, sino me queman”. Así, ella percibe que hay riesgo para su negocio principalmente por prácticas desleales con otros productores de cuyes, aunque ha sido estable por siete años.

Serie de imágenes 20

En la primera, cultivo de chala para los cuyes. En la segunda, la señora Juana revisando las jaulas de los cuyes. En la tercera, el terreno alquilado (cultivo de perejil)





Fuente: Elaboración propia

Actualmente la señora Juana ha dejado de sembrar para vender y se dedica principalmente a la crianza de cuyes. Además, se encuentra alquilando el resto de su terreno de 5000 metros cuadrados para cultivo. Solo una pequeña parte de su terreno ha sido reservada para agricultura de autoconsumo: chala para la alimentación de sus cuyes y árboles frutales. Así también ha vendido parte de este a dos personas: 200 y 500 metros respectivamente, lo cual le ha permitido invertir en la creación de una empresa que se dirige su hijo y brinda distintos servicios como carpintería, pintado de autos, venta de autopartes, entre otros.

El terreno en alquiler es un recurso importante para los propietarios. Este genera ingresos aproximados de 15 000 soles al año, lo cual, al dividirlo por meses, resulta 1250 soles. A diferencia de lo percibido por los arrendatarios, quienes tienen que pagar la tierra además de la inversión en semillas, mano de obra y medicina, la propietaria percibe los ingresos como ganancias netas. Evidentemente, a diferencia con los jornaleros es incluso mayor.

Juana nos contó que su hijo no había trabajado con ella en la chacra ni comparte las tareas del huerto. Más bien, se ha dedicado a otros rubros como la mecánica de autos. En esa línea, el dinero obtenido por la venta de partes del terreno original ha sido invertido en la creación de talleres para una empresa multiservicios. Entre ellos, uno de venta de autopartes, otro de carpintería y un tercero de pintado de autos, los cuales están ubicados al costado de su casa.

Serie de imágenes 21

Taller de autopartes, pintado de autos y carpintería





Fuente: Elaboración propia

3.1.2. Josué

Al señor Josué lo conocí cuando caminaba entre las chacras de la falda del cerro que limita el valle de Carapongo por el norte. A las 8am de una mañana de abril, él se encontraba quitando plantas de huacatay secas de un terreno de cultivo. Me acerqué y me ofrecí a ayudarlo mientras conversábamos. Le expliqué sobre la investigación y me fue contando la historia de cómo llegó a Carapongo. Primero, migró con su familia de Huancayo a Lima a la edad de 7 años, edad en la que empezó a buscar trabajo en la zona industrial que se formaba en Ate. Años después, recibiría la noticia de que se estaba realizando en Carapongo una masiva venta de terrenos.

Llegué a Carapongo por medio de unas personas que estaban lotizando el terreno. Era época de Velasco y se vendía los terrenos. Desde los 8 años, había trabajado en una empresa, como empleado de paquetería. Por eso pude comprar el terreno, para eso tenía 16 años. Al mismo dueño se le pagaba y firmaba los títulos. En ese tiempo estaba vivo, Jorge Carozzi, un viejito flaquito era, italiano, él nos ha vendido. Primer compré arriba donde está mi casa, compré 1300 metros y acá 500, un poco más, 2000 metros en total. Depende de lo que pedía era, si pedías 10 mil, te daban, yo pedí un cuarto de hectárea, algo menos.

(Entrevista a Josué, 2021)

Desde ese momento, inició con la producción agrícola que había aprendido viendo a otras personas mayores en Huancayo, su lugar de origen. Señaló que en esta región sembraban alverja, choclo, papa y otros tubérculos. En Carapongo, junto a su familia, se dedicó principalmente al cultivo de huacatay. Así también, comentó que los primeros años en los que cultivaba, llevaba su cosecha en un camión propio que luego vendió: “Los repuestos costaban, se malogran, carro es gastoso, en aceite, llanta, una y otra cosa, ya lo vendí. Yo luego ya llevaba con flete, ahora ya vienen a comprar a la chacra, ellos mismo cosechan, se dice cada marquera cuesta tanto y se hace un balanceo”.

Al momento de la entrevista, el señor Josué había dejado de sembrar en su pequeña parcela de 500 metros cuadrados debido a diversos factores como la pandemia, la inversión necesaria para producir y el clima. Y se encontraba esperando que llegue el clima frío para continuar sembrando hortalizas, en este caso, el chincho.

Mi dedicación era puro huacatay, ahora ya he dejado hace cuatro meses. Una parte dejé por la pandemia y otra parte porque hay mucha plaga, entonces es más

inversión, uno siembra viene la hierba, viene la plaga. Esta aumenta por el calor, por el verano. [...]

Este [terreno] está vacío no lo siembro por la panta. Ya está hecho los surcos, llega invierno y siembro. Luego, por paquete lo vendo, viene mensual, yo mismo lo corto y vendo por paquete. De acá saldrá 1000 paquetes, a un sol saldrá mil solcitos. Hay que regar y echar su abono, úrea, nitrato. Brota y de ahí vuelve a brotar, no hay que sembrar de nuevo. A los dos meses y medio brota y de ahí da cada mes, mientras más maduro más rápido brota. El huacatay, en cambio, debe salir con todo y raíz, porque no salen buenos brotes luego. Ahorita el huacatay está bajo. Hace dos semanas estaba 2 soles, pero, cuando hay cantidad de huacatay, baja, ahorita está 80 céntimos.

(Entrevista a Josué, 2021)

Ya que se encuentra produciendo actualmente, el señor Josué se dedica al alquiler de algunos cuartos y al trabajo como jornalero o por contrato. Sobre el acceso a estas formas de trabajo agrícola, nos comenta lo siguiente:

Josué: Me pasan la voz para ir a trabajar, me dicen hoy tengo trabajito entonces ya voy. Hoy iba a ir pero me dijeron para el lunes pero tampoco voy a ir porque tengo un compromiso. Dos personas me llaman, uno es por contrato, no por jornal. Contrato dices tanto metraje, tanto es, te entrego a tal hora y ya. Jornal es barato, 45 soles. Las mujeres 40, pero lo mismo trabajan. [...]

Depende de la hierba como está, sale 100 soles o 80 soles, trabajando por tarea, depende de ti, si avanzas o no avanzas, entras a la hora que quieres. No te pueden decir entras a tal hora. En jornal sí debes estar de siete a once y de una a cinco de la tarde. En cambio, cuando es por contrato, tú mismo quieres avanzar, ganas más rápido.

PC: ¿Estos trabajos son solo para limpiar acequia o también para deshierbar, raspar?

Josué: Deshierbar también; por ejemplo, diez soles por marquera para que deshierbes. Si tú quieres, avanzas siete marqueras al día, ya ganas más. Eso depende del dueño, a veces no es factible. Yo también, cuando es por contrato, uno quiere avanzar, pero a veces sacas igual que jornal. Yo prefiero por contrato; por jornal es todo el día metido ahí. Por ejemplo, tú ves cuantas marqueras hay, ves cuanto quieres sacar en el día, sesenta, así entonces avanzas.

(Entrevista a Josué, 2021)

A pesar estar esperando volver a cultivar en su terreno, el Señor Josué tiene una proyección sobre sus actividades económicas en la cual la agricultura se ve desplazada por la posibilidad de la venta del terreno que le permitiría un mayor ingreso y tiempo de descanso. Así también, reflexiona sobre la agricultura y sus hijos del siguiente modo:

Volvería a sembrar de acá un mes, pero estaba pensando vender el terreno, ahora que está 300 dólares el metro cuadrado, porque cansa también el trabajo, yo tengo 76 años, quiero ir por ahí, andar por ahí. Tengo mis hijos, todos ya se dedican a otras

cosas. Ellos ayudaban a su mamá, con ella ya tiempo que estamos separados. Entre todos hacíamos los trabajos de la chacra, ya no ya, ahora está por su lado cada uno. Me han ayudado cuando han estado chicos, pero ya tienen su familia. Son cuatro hombres y una mujer. La menor tiene 27 años, ha estudiado ingeniería de sistemas.

(Entrevista a Josué, 2021)

El señor Josué ha dividido su terreno de 1300 metros entre sus hijos a modo de herencia adelantada. Además, a la espalda de su terreno, se ve una pequeña vivienda construida a base de esteras y plástico. “Está viviendo ahí por mientras, yo le he dado para que viva, un familiar es. Lo demás atrás sí son otras personas.” Así, participa en el proceso de urbanización. Por un lado, el terreno adquirido y orientado en un principio a la producción agrícola, actualmente se ha transformado en un conjunto de viviendas para sus hijos, y ya no cuenta ya con espacio para la producción agrícola. Por otra parte, el terreno cedido a un familiar forma parte del fenómeno de tugurización de viviendas que se ubican en los márgenes de la asociación.

3.2. Arrendatarios

3.2.1. Sonia

En los primeros días de campo, había prestado más atención al estado de las chacras de la Asociación Nuevo Horizonte. Algunas estaban listas para la cosecha; otras, para la siembra. Era el segundo viernes de abril cuando conversé con la señora Sonia, una señora de unos 60 años, para comentarle sobre la investigación. Nuestro acercamiento había iniciado meses atrás, en noviembre del 2020, por los juegos entre nuestros perros al borde de su chacra. Cuando me acerqué, estaba al borde de su chacra haciendo pasar el agua para regar el cultivo de nabo, cuyas hojas ya se veían bastante grandes. Me presenté oficialmente y ella asintió como reconocimiento. Le conté de la investigación y le pedí su ayuda, además me ofrecí para apoyar en el trabajo ya que eran usualmente solo ella y su esposo quienes se encargaban de las tareas. Ella me respondió que sí podría ayudarme, que vaya una de esas tardecitas a su chacra, y ahí su esposo podría decirme más cosas porque “él sabía más”, a pesar de que como me comentaría después, ella realizaba prácticamente las mismas actividades que él.

Al día siguiente de haber acordado vernos, fui a su chacra e iniciamos una conversación de muchos temas que horas más tarde escribí en mi cuaderno de campo.

Se sentó en la vereda de su casa de cemento y puertas de metal. La seguí y empezó a contarme sobre su perro Profesor, que había tenido de niña en Ayacucho. Me decía cuánto lo quería y lo triste que fue cuando tuvieron que sacrificarlo. No quiso tener más perros, pero cuando vino a Lima se encariñó con “la perrita de la señora de la casa de Pueblo Libre”. Entendí que había venido a Lima como trabajadora del hogar cama adentro en Pueblo Libre.

(Cuaderno de campo, 2021)

En una entrevista posterior me contaría de ese proceso así:

Yo vine de Ayacucho. Una señora de tal me dijo “Yo necesito una chica para Lima”. Ah, -le dije- yo quiero ir. Ya pues -me dijo- te llevo. Venimos con auto, con su hija salimos a las 4 de la mañana acá estábamos a las 11 de la noche. Pero para qué, me he maltratado mucho. Yo lloraba, yo lloraba. Me maltrataba, me hacía trabajar duuro y el domingo ni salía. Así con mi ropa no más, no me compraban ropa, no me daban la plata. Como una era humilde se aprovechaban. Y ahí, bueno, poquito a poquito, haciendo, haciendo, salí de esa casa, me fui a trabajar a otra casa. Y ahí estaba trabajando, trabajando y malamente que con las amigas te encuentras, me presentan a amigos, ya me comprometo, marido me saca la vuelta y se va. Me deja con dos hijos, ahh yo sufría. Lloraba, asu no podía, dios estará escuchando que no tenía ni para pasaje, me iba caminando de Pueblo Libre hasta San Borja. Como vivía en Pueblo Libre, no tenía para comer, caminando iba para ir donde mi hermana para poder comer algo, con mis dos mis hijos, uno jalaba, otro cargaba. Y de ahí entré a trabajar casa. Ahí me recibieron gracias a Dios, la casa con dos mis hijas. La señora Gloria, bendición que se la lleva, me recibió con dos mis hijas. Me dijo “Vente acá”. Ahí viví por lo menos diez años con mis hijas, ahí viví. Juntos comíamos carne, leche frutas, no me faltaba nada. Pero estaba cansada, lavaba, planchaba, cocinaba, subía, bajaba, hacía limpieza, todo asu yo hacía por mis hijas.

(Entrevista a Sonia, 2021)

Luego de años trabajando en casas, la señora Sonia llega a Carapongo por un segundo compromiso con su actual esposo, durante el primer gobierno de Alan García. Este proceso es contado así por ella:

Ya cuando comenzó a entrar a secundaria mis hijas, ya tenía que salirme, ¿a dónde voy? Pero la señora no quería. Hija, me dijo, acá vamos a hacer estudiar a tu hija, van a ser profesionales, algo. Yo decía ahh, como conocí a mi esposo, me dijo “Ya vamo’ a juntarnos”. Yo dije “cómo hago, a dónde voy a ir hasta que trabajen mis hijas. Tal vez no van a llegar a trabajar, van a encontrar a su pareja, se van y me van a dejar”. Ya pues, me junté con mi esposo. A ese tiempo tendría ps 30 años, 33 años, cuando me junté con mi esposo, pero cuando tuve mi bebé la primera, tenía 19 años.

(Entrevista a Sonia, 2021)

En esa época, el esposo de la señora Sonia trabajaba ayudando a su tío en la ganadería. Cuando vinieron, la señora se insertó en la familia y actividades de él. Empezó a sembrar junto a su esposo en chacras del tío de este. “Yo no sabía ni raspar. Me decía “así no es, debes hacer así”. Ay-- me molestaba--, no he venido para estar así. (Cuaderno de campo)

Actualmente la señora Julia vive con su esposo y una de sus hijas. Ambos llevan alquilando al Señor Arias un terreno de un cuarto de hectárea a 4000 soles al año. Además de este, hasta hace un par de meses, sembraba *a medias* en el terreno de una propietaria conocida.

Este último es otro elemento común en los arriendos: *el trabajo a medias* Esta modalidad de trabajo hace referencia al acuerdo entre un propietario y quien trabaja la tierra. En el siguiente fragmento, la señora Sonia nos cuenta de qué se trata y que ha sucedido con el terreno que sembraba de esta forma.

PC: ¿Los terrenos en los que siembra son propios?

Sonia: No, yo no tengo propios, alquilo no más, propio es la casita no más. Alquilo no más, también trabajo ahí no más ya, porque estaba trabajando por acá y ya le dejé ya. Está cercando la señora dueña, ta' haciendo pared.

PC: ¿Dónde es eso? ¿Al frente de Claudio?

Sonia: Ajá, yo sembraba ahí, 3 años 4 años siembro ahí a medias.

PC: ¿Y qué van a hacer ahí? ¿Casa?

Josué: No sé, está acorralando. Su esposo ha muerto con cáncer y ella es viuda la con sus hijas, dos hijitas no más. Sus hijas están haciendo eso.

PC: ¿Ya no va a alquilar ahí entonces?

Sonia: Ya no ya, pero si me dice la señora vamos a sembrar a medias, ya pues. A medias sembramos, ella me pone huano, tractor

PC: ¿Y usted?

Sonia: Trabajo, la semilla, abono Hay que abonar todo pues en la chacra. Si no, no da.

(Entrevista a Sonia, 2021)

Si bien el sembrar a medias no es exactamente un alquiler, es una de las formas de acceso a la tierra que tienen los agricultores arrendatarios con las que hemos trabajado. Actualmente en la chacra, Sonia trabaja únicamente con su esposo y con jornaleros contratados. Sus hijas se dedican a sus estudios superiores, los cuales son vistos como prioridad.

De todo me encargo, tengo que cocinar, lavar mi ropa, los servicios. Claro, mi hija me ayuda un poco, pero está estudiando. Ya no la molesto porque no vaya a ser por mi culpa la voy a hacer jalar. Así su hermana también me dijo: “Mamá, déjala estudiar a la Kelly, no le fastidies” Ya así, por eso nos vamos temprano, nos regresamos tarde, así trabaja su cabeza, cuando está con bulla no se puede.

(Entrevista a la señora Sonia, 2021)

Imagen 22

Al fondo: Chacra de la señora Sonia. Tractor removiendo la tierra



Fuente: Elaboración propia

3.2.2. María:

María es una agricultora de 34 años que vive en Carapongo desde que nació. Se dedica al cultivo de hortalizas en terrenos alquilados. Actualmente, María cultiva en dos chacras; una de 1/4 de hectárea, que alquila a su primo y otra que su mamá alquilaba y se la ha cedido. Además, vive con sus cuatro hijos (tres mujeres y un hombre) y su esposo, quien trabaja en una empresa de transportes en el Callao, por lo que está parcialmente ausente en la semana. Varios de sus familiares viven cerca, como sus padres, quienes se encuentran a dos casas de la suya, por lo que María suele estar atenta a sus cuidados.

Si bien cuando se independizó llegó a alquilar unas cinco chacras, actualmente solo tiene dos debido a la escasez de tierras y las dificultades para producir.

Ha cambiado bastante, la misma contaminación, ya no produce bien, se quema le da hongos, antes hasta sin abono producía bien. Ahora hasta el agua demasiado contaminado, viene de colores, se seca. El desagüe de Las Camelias se va todito. La producción de lo que era antes ha cambiado bastante. Ahora los insecticidas han subido. Antes se gastaba menos, todo abono guano, remedio antes era más cómodo. Para sembrar, ahora está el doble, en estos cuatro años ha subido al doble. Ha llegado a costar la úrea 260 soles, de lo que estaba 75. Ya no sale a cuenta. Además, ahora hay más enfermedades. Yo usualmente siembro albahaca, rabanito, ahí yo calculo el

clima. En invierno, la papa, papea, el huacatay todo el año se ha mantenido bien, porque la enfermedad no le ataca. La albahaca le ataca en invierno, en verano no. (Entrevista a María, 2022)

Sobre la inversión que debe realizar, comenta que existe una constante incertidumbre sobre el precio de venta. Ella debe realizar una predicción tentativa sobre qué hortalizas subirán su precio según el precio al momento de sembrar.

“El precio para vender, tú nunca vas a saber a qué precio vas a vender, 20, 30, te doblas no te doblas, a veces pan con pan. Si es 20 céntimos, mejor los gradeas, a veces mejor es voltear todo y ya”. (Entrevista a María, 2021)

Hay dos maneras si tú mismo quieres llevar a la parada, tú tienes que poner tu camión, gente. Y otro es vender a tricicleros, ahí le vendes todo a un solo precio, te ahorras el trabajo, sale por ahí porque también tendría que poner gente, lavar.

Mi familia conoce a la suya y tienen algunas anécdotas en común. Mi abuela, como a muchos jóvenes de la zona, la ha visto crecer y se tienen aprecio recíproco. A pesar de ser vecinas, nosotras no hemos sido cercanas por nuestros seis años de diferencia y los distintos entornos en los que nos hemos desarrollado. Uno de esos días, fue a casa de mi abuela.

Llego con sus tres hijas de 15, 7 y 3 años a ver algunos muebles que mi abuela le iba a regalar. Le trajo también un foco que se conectaba a la corriente porque el socket del cuarto de mi abuela estaba malogrado. Al final no se llevó los muebles sino hasta dos días después, pero se quedó largo rato conversando con nosotras a la par que ponía atención a sus hijas. (Cuaderno de campo, 2021)

En la última parte de la visita, llegó su primo. Estuvo viendo unos adobes de la casa de mi abuela para comprar y conversó sobre los cultivos que tenían los vecinos, algunos ya habían vendido todo por la zona donde ellos vivían antes. Allí, él dijo "Ya nadie siembra, Tú nomás siembras casi", refiriéndose a su prima. Esa noche durante la despedida le conté a María sobre la investigación y mi interés por el trabajo agrícola, y le propuse ayudarla en la chacra en los días siguientes.

Así, con ella, empecé a trabajar unas dos veces por semana en sus chacras desde que inicié el trabajo de campo. Una noche después de trabajar varias horas, me invitó “frugos” y queque de la tienda de la esquina de mi casa donde, curiosamente, María había construido lo que llamaba *mi chocita* pensando en poner

algún negocio de venta de comida para los obreros que salían de las fábricas. Ahí, sentadas en un par de bloques de cemento al costado de la chocita, empezamos a comer y me fue contando gran parte de su vida y sus inicios como agricultora después de trabajar como vendedora de ropa y cobradora en la 41, una línea local de microbuses.

Yo he sido mil oficios, cobradora habré sido dos años, he venido ropa en Huaycán, poco nomás compraba, de ahí también he trabajado en una De cobradora es matado, pero ves plata diario, ochenta, cien, ciento veinte, pero es estar parada y pelearse con la gente. Hacía dos vueltas, como ir a Huancayo ida y vuelta. Y bueno ahora último he tenido mi restaurante. Ah, también he trabajado pelando pollo tres años en fábrica. Ahí era explotación 12 horas por 40 soles, no quisiera volver nunca, por necesidad nomás. (Entrevista a María, 2022)

En otras conversaciones, María me decía que ella *callejereaba* bastante de chica, que “paraba mirando” y, por eso, conocía y *tenía mundo*, lo cual le había permitido abrirse camino frente a los obstáculos que había tenido probando distintas actividades hasta empezar con la agricultura. Aún así, es una actividad que ha conocido desde niña, pues sus padres también se dedicaban a la agricultura. María cuenta que desde pequeña trabajaba en la chacra, ayudando en los cultivos familiares. Su padre fue contactado en Huancavelica para trabajar en la propiedad de una de las familias mejor posicionadas económicamente en la zona. Su madre migró de Huancayo a Carapongo acompañando a un familiar. Ahí se dedicaban al cultivo y al trabajo doméstico. Posteriormente empezaron a alquilar un terreno donde vivían también y empezaron cultivar su propia producción. “De ellos aprendí a sembrar. Sembraban papa, choclo, arveja, brócoli. Ahí nací yo, cuando ellos ya alquilaban. De ahí ya yo hice mi familia y alquilé chacra también” (Entrevista a María, 2022)

Imagen 23

Cultivo de perejil de María



Fuente: Elaboración propia

Otro día caminando por la falda del cerro camino a su casa luego de terminar el trabajo en la chacra María y yo conversábamos sobre el trabajo agrícola y los proyectos que tenía en torno a este. Me comentó que ella esperaba alquilar más terrenos para trabajarlos, expandirse como arrendataria. Sin embargo, no encontraba más chacras disponibles cerca. Tendría, pues, que buscar en otra Asociación, lo cual dificultaría llevar a cabo todos los cuidados y el trabajo que demanda un cultivo, pues implica un traslado constante adicional a los quehaceres del hogar y el trabajo en las chacras cercanas. Ella se refirió al respecto así:

No hay tiempo, mira hoy no más ni he terminado mi día, ya 5pm. De ahí encima tengo que comprar semilla, úrea. Si estuviese con mucha necesidad ya sí vería cómo hacer, qué más trabajar. Antes sí, como sea me movía.

¿Y ahora por qué ya no tanto?

Como mi esposo no les hace faltar a las dos¹⁴, ya no tengo tanta necesidad.

¹⁴ Su actual esposo es padre de las dos últimas hijas.

¿Y dónde alquilarías si es que se presenta la oportunidad?

Eso también pues, porque no hay ya, tendría que irme abajo, ahí dicen que hay una que otra. He ido a Chaclacayo, Huampaní, pero no lo alquilo porque es lejitos, tendría que ir todos los días, llevar gente, todo.

Yo creo que en cinco años, desaparece toda la chacra, tendrás que hacer tu mismo proceso de germinado porque en Carapongo no va a haber chacra. Yo veo ese cambio desde 2012 así. Diez años y mira cómo están desapareciendo las chacras, unos años más y ya no.

(Cuaderno de campo, 2021)

En torno al tema, conversamos sobre sus proyectos familiares. A pesar de que su hijo mayor la ayuda en el trabajo de la chacra regularmente, señala que su sueño es que él ingrese a la Escuela de la Policía. Su hija mayor, por otro lado, estuvo estudiando peluquería, pero luego se independizó y empezó a trabajar en una panadería de la zona. En ese sentido, no espera que sus hijos continúen con el trabajo agrícola. La proyección es, pues, que tengan estudios superiores técnicos o profesionales.

Por su parte, María señala que su proyecto propio de trabajo es abrir un restaurante: “Yo crearía mi marca “María”, quiero crecer bastante, yo quiero hacer mi restaurante aquí en mi casa, poner mis mesas, sillas, acondicionar bonito y atender” (Entrevista a María, 2022). Sin embargo, María comenta que no dejaría de cultivar: “No dejaría la chacra, me gusta, seguiría sembrando, será porque he nacido aquí que me gusta. Si ya no hay terreno aquí trataría de buscar” (Entrevista a María, 2022)

3.3. Jornaleros

3.3.1. Manuel

Manuel tiene 30 años. Su historia familiar está marcada por el desarraigo de la migración durante el conflicto armado interno. En 1988, su familia (padres y dos hermanos mayores) partió de Ayacucho a Lima y un familiar que había llegado poco antes les dijo que había trabajo en la zona de Carapongo. Así llegaron a la Asociación Nuevo Horizonte y se instalaron cerca de la ribera del río. Consiguieron trabajo en la chacra de un vecino con parcela. Los primeros años trabajaban ambos padres y el hermano mayor. Mientras que la hija del medio se encargaba del cuidado de la casa y de Manuel, el menor de los hijos.

Yo a mi hermana le decía mamá un tiempo, ella estaba siempre, me cuidaba, me llevaba al colegio. Pero mis papás los veía tarde ya. Ellos siempre hablaban de

Ayacucho, al menos aquí había un par de paisanos que también habían venido, ya se fueron, están por La Era. Yo no conocí Ayacucho, bueno he ido ya de grande, pero sé que lo que aprendí de la chacra, de cómo trabajar la tierra es porque ellos habían conocido eso allá.

(Entrevista a Manuel)

Con el paso de los años, el padre de Manuel fue adquiriendo más herramientas y empezó a brindar los servicios de reparación de maquinaria y ferrería a los vecinos. El proceso de urbanización implicó un mayor acceso a servicios de luz y agua, por lo cual se incrementó esta demanda, lo cual facilitó que Manuel se dedicara casi exclusivamente a trabajos de este tipo, mientras que su esposa mantenía su trabajo como jornalera.

En este contexto, Manuel creció prestando ayuda a ambos padres en sus distintas labores. Asistía a su mamá en el trabajo de las chacras aledañas cuando era contratada por algún agricultor y, a su padre, lo apoyaba en el taller o haciendo entregas de los artefactos que reparaba. Así, pudo estudiar una carrera técnica a los 24 años y actualmente varía entre trabajos eventuales agrícolas y urbanos: a) como jornalero sobre todo durante épocas de cosecha, en los que es contratado por intermediarios, b) como instalador de sistemas eléctricos para contratistas que conoció a través de las prácticas de la carrera.

Iba al colegio, pero faltaba a veces, cuando había que trabajar. Iba con mi mamá a hacer trabajo de chacra ya cuando era más grandecito, de doce años así. A mi papá lo ayudaba en las tardes, haciendo mandados, lijando, tornillando. [...] Ellos me han ayudado a estudiar. Mi papá me decía tienes que estudiar, ser algo. Ya con una carrera técnica, se puede conseguir mejor trabajo. Así que estudié pero lento hice, porque a veces faltaba. A veces más fácil era trabajar en lo que había, que era jornal nomás. Ahora ya sí es cierto que me ha ayudado, porque de ahí salen chambas, conocidos te pasan la voz y ya cuando escasea igual aquí te llaman para sacar verdura, pero es más pesado, al menos para mí. Ahí pagan 45-50 soles el jornal por ser un trabajo más fuerte.

(Entrevista a Manuel, 2022)

En vista de lo fluctuante de sus actividades laborales, las proyecciones a futuro que establece Manuel giran en torno a lograr una estabilidad mayor respecto a sus ingresos. Esto es motivado por la carga familiar que presenta, la cual incluye la necesidad de emanciparse de la casa familiar y los gastos educativos de su hijo pequeño que va a ingresar al colegio el siguiente año. Sin embargo, es notoria la dificultad que presenta esta búsqueda de trabajo estable.

Así en futuro lejano, yo pensaría ya poner mi taller también o quien sabe empresa más adelante. Por ahora contratado nomás. Es difícil, porque se necesita plata para empezar algo y ahora con mi hijo, no puedo arriesgar, poner negocio y que falle. Al menos un trabajo fijo sí quisiera, he buscado ah, pero nada. Y también te explotan pues, te hacen hacer cosas que no son parte de tu chamba, no debería ser. Encima con los chamos ya es más competencia, cobran menos, por la misma necesidad, pero nos malogran a nosotros pues la oportunidad.

(Entrevista a Manuel, 2022)

3.3.2. Cristian

A Cristian, jornalero agrícola y obrero de 67 años, lo conocí durante el trabajo de campo mientras apoyaba en algunas actividades de deshierbe en la chacra en la que trabajaba Jesús. Cristian nació en Carapongo en la época en que sus padres trabajaban para el hacendado Carozzi. Ellos habían llegado a fines de la década de los 50, ya que no veían posibilidad de trabajo en Huancavelica. Esta historia una anécdota familiar contada de forma recurrente:

Mi papá dice que mi mamá ya quería irse a Lima, recién la había conocido. A ella le habían dicho que aquí había trabajo, que venga. Y ella que no se llevaba bien con su padastro, se vino para probar suerte como se dice... Ahí mi papá la siguió, que habrá sido, le gustaba *pe*, taba enamorado, así es. Llegaron aquí, dijeron esta zona se parece a mi casa, está bonito, rápido empezaron a trabajar y se quedaron. El señor Carozzi era bueno, flaquito bajito era, a mí me ayudaba, me regalaba zapatos así, bueno era. Había un colegio aquí, todos íbamos a ese mismo colegio. Salíamos e íbamos a trabajar, a ayudar en la casa, en la chacra.

(Entrevista a Cristian, 2021)

Cristian comenta que durante el proceso de venta de tierras sus padres no pudieron acceder a comprar una parcela debido a que no contaban con el monto inicial que se pedía. Finalmente, tuvieron que vivir como trabajadores dentro de la casa de una familia mejor posicionada económicamente en la zona y que había adquirido una propiedad de una hectárea.

Ellos no pudieron comprar, era un dólar el metro, pero tenías que dar cuota inicial y era plata en ese momento. Ahora parece poquito, pero ahí pagaban poco también, solo daba para sobrevivir. Uno más comía de lo que sembraba que de la plata. De ahí fuimos ya a la casa de Don Martínez, ahí mis papás trabajaban, yo también ayudaba, pero la idea era conseguir un terrenito, trabajar, salir adelante.

(Entrevista a Cristian, 2021)

Años después de terminar el colegio, pudo cursar estudios de zootecnia en una universidad nacional, lo cual le permitió viajar y trabajar en distintas zonas

rurales del Perú con animales de granja. Sus ingresos, aunque limitados, posibilitaron que sus tres hijos puedan estudiar carreras profesionales (educación, ingeniería civil e ingeniería industrial). Sin embargo, los gastos de la carga familiar no solo incluían a las necesidades educativas de los hijos, sino también los tratamientos de salud de los padres de su esposa (adultos mayores con enfermedades degenerativas).

Con la familia uno tiene que cumplir, yo quería que mis hijos fueran más. Pero también estaban mis suegros, que en paz descansen. Mi esposa trabajaba también en la chacra pero no alcanzaba para sus medicinas, es caro eso, cada cosita cuesta. Así fue pasando el tiempo: ahorraba, pero pasaba algo y tenía que gastar, sea para un tratamiento, o por ejemplo estuve haciendo mi casa poco a poco por el río, y vino el huaico, se perdió todo. Ahora ya aquí nomás estamos, ya mis hijos nos apoyan, pero igual hay que trabajar.

(Entrevista a Cristian, 2021)

Así, los gastos superaban los ingresos familiares generados ya sea por el trabajo agrícola como por los empleos como técnico ganadero. Esto imposibilitó el acceso a una vivienda propia. Actualmente, reside en un terreno en el cual cuida el local de una iglesia adventista. Este carece de servicios básicos por dificultades con la documentación legal del propietario del terreno. Asimismo, trabaja principalmente en una procesadora de quinua y como jornalero agrícola para familiares y conocidos. En labores de construcción, el jornal suele ser mayor que el agrícola (entre 60 y 80 soles). Además, hay mayor consenso sobre el pago para los domingos y feriados, en los cuales se cobra el 50% más.

Cristian suele preferir el trabajo por jornal, pero comenta que otros vecinos dedicados también a este rubro que prefieren el trabajo por tarea, ya que pueden realizarlo según su tiempo y habilidad, percibiendo una mayor cantidad de ingresos. Debido a las necesidades económicas, Cristian opta por los trabajos por jornal debido a que le garantiza un mayor número de días percibiendo el pago y no tiene que realizar la tarea de forma tan rápida, lo cual sería contraproducente con la edad y condiciones físicas de cuidado que presenta, como artrosis de rodilla y lumbalgia.

3.4. Balance de casos

En primero lugar, los casos de Juana y Josué presentan realidades distintas dentro del contexto de las condiciones de vida y trabajo en el entorno agrícola de

Carapongo. Ambos son propietarios de terrenos, sin embargo, su experiencia y estrategias de subsistencia son diferentes.

Juana, a pesar de haber adquirido un terreno y dedicarse inicialmente al cultivo de hortalizas, ha optado por cambiar su enfoque productivo. Ha reducido su actividad agrícola debido a limitaciones físicas y a la competencia desleal en el mercado. Prefiere la crianza de cuyes y ha diversificado sus inversiones, utilizando parte de su propiedad para alquilar y vender, generando ingresos considerables. Además, ha invertido en la creación de talleres para una empresa multiservicios, lo que le permite una variedad de fuentes de ingresos.

Por otro lado, Josué, inicialmente dedicado a la producción agrícola de huacatay, ha reducido su actividad debido a factores como la pandemia, la inversión requerida y las dificultades climáticas. A sus 76 años, se encuentra reconsiderando la venta de su terreno debido al agotamiento físico que implica el trabajo agrícola. A pesar de su interés en volver a sembrar, ve la venta del terreno como una opción más atractiva para disfrutar de su retiro y permitir que sus hijos se dediquen a otras actividades. La división de su terreno entre sus descendientes y la cesión de una porción para la vivienda de un familiar reflejan su participación en el proceso de urbanización y el cambio del uso de la tierra de la producción agrícola a la construcción de viviendas.

En segundo lugar, los casos presentados de arrendatarios en la Asociación Nuevo Horizonte y sus alrededores muestran una realidad conectada por las experiencias comunes que enfrentan los trabajadores agrícolas en esta región. Sonia, de unos 60 años, presenta una historia de migración desde Ayacucho a Lima, la cual la llevó a laborar como trabajadora del hogar. Tras diversas experiencias en torno a este trabajo, se asentó en Carapongo. Actualmente, junto a su esposo, alquila un terreno de un cuarto de hectárea, aunque antes ha trabajado a medias en la parcela de una propietaria. La ausencia de mano de obra familiar y la necesidad de sostener los estudios de sus hijas, llevan a Sonia y a su esposo a asumir la agricultura como principal fuente de ingresos. Esto la lleva a enfrentar incertidumbres económicas y de mercado al vender sus productos.

Por otro lado, María, de 34 años, representa la segunda generación de agricultores en Carapongo. A pesar de sus raíces en Carapongo, María se encuentra

con dificultades similares a Sonia. Ella trabaja en dos terrenos, uno alquilado y otro cedido por su madre. Entre sus reflexiones como agricultora, María resalta los cambios en la producción agrícola debido a la contaminación, los precios fluctuantes y el aumento de los costos de inversión. A pesar de su interés en expandir su negocio como arrendataria, la escasez de tierras disponibles en la zona la lleva a considerar buscar terrenos en otras asociaciones, lo que complicaría aún más su carga laboral y familiar.

Por último, tanto Manuel como Cristian, como jornaleros en Carapongo, comparten una historia marcada por la migración, la lucha por la estabilidad laboral y las dificultades económicas. Su experiencia refleja las condiciones materiales presentes en sus vidas. Ambos se vieron influenciados por el legado de migración de sus familias, y por la búsqueda de oportunidades laborales en zonas urbanas. La migración, resultado de condiciones socioeconómicas y políticas complejas, los llevó a establecerse en la Asociación Nuevo Horizonte, donde se enfrentaron a un entorno de trabajo agrícola y a la necesidad de adaptarse a un contexto de venta de tierras y trabajo agrícola bajo condiciones precarias.

La búsqueda constante de estabilidad económica se revela en sus múltiples actividades laborales. Manuel, apoyado por su familia, buscó educarse para mejorar sus perspectivas laborales, pero aún enfrenta dificultades para asegurar un empleo fijo y lidiar con explotación laboral. Mientras tanto, Cristian, a pesar de estudiar zootecnia y habiendo logrado la educación universitaria de sus hijos, se ve impedido de acceder a una vivienda propia y a servicios básicos, evidenciando las limitaciones económicas que afectan su calidad de vida.

Estos jornaleros reflejan la complejidad de las condiciones económicas y de trabajo en la localidad de Carapongo. La dificultad para acceder a recursos básicos, como vivienda y servicios, y lograr cierta estabilidad económica resaltan las barreras persistentes que enfrentan estos trabajadores.

En conclusión, estos casos van delineando algunos cambios en las actividades económicas de los propietarios en Carapongo. Mientras Juana diversifica sus actividades para enfrentar desafíos económicos y físicos, Josué considera la venta de su terreno como una forma de asegurar su bienestar en la vejez y permitir a sus descendientes incursionar en otras áreas laborales. Los casos de los

arrendatarios, por su parte, revelan la presión constante de la urbanización sobre la agricultura en Carapongo. La falta de tierras disponibles, los cambios en las condiciones climáticas y los costos crecientes han impactado la sostenibilidad y rentabilidad de la agricultura para estos arrendatarios. En el caso de los jornaleros, por último, es aún más notable la determinación de la necesidad de trabajar en múltiples actividades para sobrevivir. Esto deja evidencia las restricciones estructurales que empujan a este sector del campesinado periurbano a procesos de cambio respecto a sus actividades económicas.



Capítulo 4. Procesos de transformación de clase: migración, producción campesina y trabajo

4.1. Migración y trayectoria familiar

Uno de los elementos resaltantes de los casos de Jesús, María, Sonia, Manuel y Cristian es el proceso migratorio que permitió que lleguen a la zona de Carapongo. Ya sean ellos o sus padres los protagonistas de estos procesos, son puntos de inflexión en la vida y las actividades económicas de los agricultores de la zona. En este apartado ofrecemos un análisis de este aspecto con la finalidad de ubicar la relevancia del tema migratorio en los procesos de transformación territorial y económica de la zona.

Tabla 9

Procedencia y trayectoria de los campesinos y trabajadores agrícolas

Nombre	Lugar de procedencia	Llegada a Lima	Llegada a Carapongo	Años en el trabajo agrícola
Juana, 75	Lima	-	Compra de terreno en proceso de compraventa en 1968	48 años
Josué, 65	Junín	Migración de padres por trabajo en 1960	Compra de terreno en proceso de compraventa en 1968	50 años
María, 34	Lima, Carapongo (padres: Huancavelica y Junín)	-	Nació en Carapongo. Sus padres migraron años atrás por trabajo.	8 años
Sonia, 68	Ayacucho	Migración por trabajo en 1970	Por contacto de su esposo que trabajaba como ganadero en la zona en 1982	40 años
Manuel, 30	Ayacucho	Migración de padres en la década de 1980	Nació en Carapongo tras la migración de sus padres.	15 años
Cristian, 67	Lima, Carapongo	Migración de la familia en la década de 1950	Llegada directa a Carapongo por trabajo en la hacienda	59 años

Fuente: Elaboración propia

Con la finalidad de organizar la información recogida, hemos separado tres momentos de desplazamiento que se conectan a su vez con grandes procesos migratorios en nuestro país. En primer lugar, la década del cincuenta; posteriormente

el periodo entre 1960 y 1980; y, por último, el desplazamiento forzado a partir de los años ochenta.

4.1.1. 1950

Sobre la llegada y presencia de migrantes en la hacienda en la década de 1950, existen algunos relatos que evidencian el proceso de inserción tanto en el trabajo agrícola como la adaptación de expresiones culturales y/o religiosas. Presentamos algunos fragmentos:

Cuando llegaban los días de Semana Santa, en la hacienda Carapongo se hacía o mejor dicho, no se hacía nada; los trabajadores de la hacienda era gente que provenía de provincias y traían consigo una serie de costumbres de sus pueblos, en mi caso por ejemplo, el jueves nos dormíamos temprano como todos los días, amanecía el viernes, día de la muerte de Jesús y desde que amanecía estaba prohibido hablar en voz alta y menos se podían decir malas palabras porque era como insultar a Jesús, no podíamos jugar y los niños nos aburríamos tremendamente, peinarse era una herejía porque si lo hacíamos estábamos jalándole el pelo a Jesús [...]

Sofía Zamora Pariona, educadora, nacida en Carapongo en 1963¹⁵

[...] Por los años de 1958, cuando la familia Carozzi era dueña de la hacienda, don César Berrocal era quien contrataba gente de diferentes provincias para el "champeo" de las acequias (limpieza).

Cuenta mi hermano que la distracción de los jóvenes de la hacienda era jugar al fútbol y algunas veces se juntaban un fin de semana para ir al cine "La Estrella" que quedaba en Santa Clara o en todo caso al cine de Vitarte. Como el único lugar por donde podían llegar a la carretera y conseguir movilidad era por el puente que cruzaba el río, por ahí se iban. En esos tiempos los caminos estaban rodeados de árboles y carrizales, por la parte del río todo era monte, lleno de chilcos, totora y pájaro bobo; en las noches todo era oscuro, no había luz salvo de la luna y las estrellas. Era las 11 o 12 de la noche cuando los amigos regresaban del cine, estaban con sueño y lo único que pensaban era llegar a su casita y tirarse a la cama; habían cruzado el puente y ya estaban a mitad del camino principal que cruzaba los potreros, cuando de repente vieron una sombra que se movía en la oscuridad, se quedaron paralizados sin saber qué hacer, la sombra seguía moviéndose y ellos asustados con ganas de echarse a correr, preguntándose qué podía ser eso que se movía. Entonces armándose de valor y con voz temblorosa gritaron más que preguntaron- ¿Quién está ahí? - Grande fue su sorpresa cuando recibieron por respuesta –eeeeehhh- el alma les volvió al cuerpo, reconocieron al señor Hacha, "don Hachita" como lo conocíamos; se habían olvidado que el regaba de noche y siempre hacía su ronda para ver que los campos se regaran bien.

Sofía Zamora Pariona, educadora, nacida en Carapongo en 1963

¹⁵ Relatos completos en Anexos B y C

Se observa que se usa el término “trabajadores de la hacienda” para referirse a los migrantes que se insertaban justamente en el trabajo agrícola en este espacio. La categoría de campesino ciertamente no era común en dicha época y no habría calificado de forma tan clara la relación que tenían los trabajadores respecto al hacendado. Posteriormente, durante la década de 1960 hasta la actualidad, observaremos que sí se presenta más este término en los relatos, aunque con una disminución progresiva de su uso.

Asimismo, se identifica a cesar Berrocal como empleador que contrataba mano de obra agrícola para faenas de limpieza¹⁶. Así, los trabajadores de la hacienda tenían fuentes algo diversificadas de ingresos (bastante bajos) aunque siempre en el marco del trabajo agrícola. Por último, es interesante que, en el segundo relato, se muestra ya en esos años una conexión con una zona más urbanizada cercana a Carapongo, donde actualmente, se encuentra de hecho el centro comercial más próximo a la zona.

Esto nos permite intuir que, desde esa época, con el poblamiento de zonas urbanas, comerciales e industriales de distritos como Ate, el espacio de Carapongo se iba constituyendo como un espacio periurbano que mantenía formas de producción rurales, propias de un sistema de hacienda, pero a la vez presentaba conexiones con dinámicas económicas y de consumo propias de la urbe. El puente peatonal que se menciona era un punto de acceso clave debido al relativo aislamiento de la zona. En dicha época, estaba hecho de forma artesanal. Con los años fue remodelado, pero continúa siendo únicamente para uso peatonal y sigue presentando ciertas dificultades de mantenimiento, además de la creciente inseguridad que hay en el área debido al flujo que permite con distritos y localidades más urbanizados y con mayor índice de delincuencia.

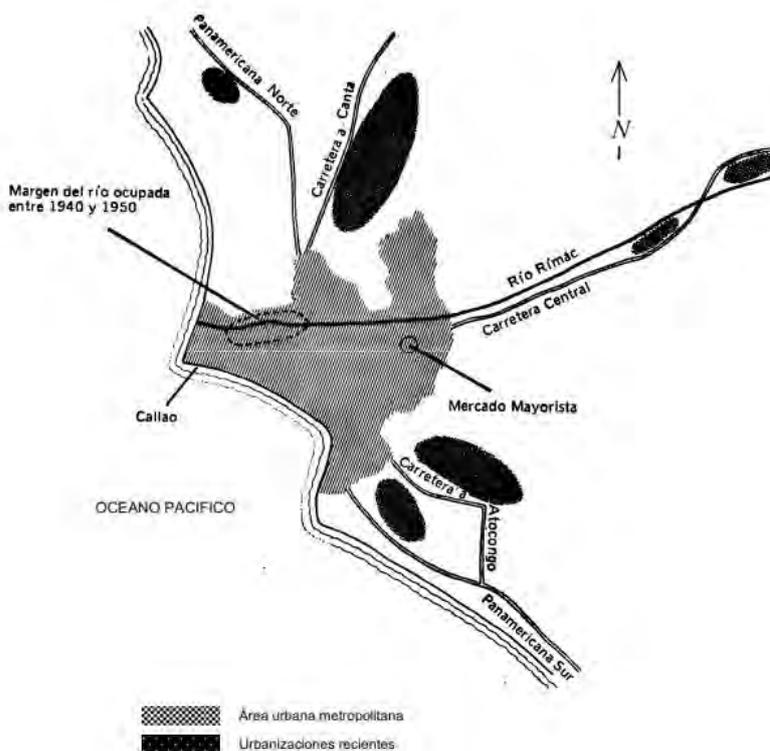
Ahora, adentrándonos más al mismo proceso migratorio, podemos revisar algunas características establecidas por Collier (1978) en su estudio sobre desplazamiento y desarrollo urbano en la década de 1950. En su texto, establece que las tres principales fuentes alternativas para mejorar los niveles de vida de los campesinos son: la reforma agraria estatal, la invasión de tierras y movimientos

¹⁶ Posteriormente, con la creación de asociaciones, esto se realizará de manera colectiva bajo dirección de las Juntas Directivas de cada asociación en coordinación con las Juntas de Regantes. En Asociación Nuevo horizonte, se mantuvo este tipo de jornadas hasta inicios de los 2000.

campesinos, y la migración a las ciudades. El último de estos tres fue uno de los principales medios para aliviar la difícil situación del campesinado en los años 1950. En dicha década, el Perú empezó a industrializar su economía urbana y la recepción de mano de obra en Lima intensificó la brecha entre las regiones aún más (p. 26) Esto hizo más conocida la capital entre la población de regiones que buscaban opciones más allá de su lugar de origen. Según el autor, además, “muchas de las primeras barriadas se formaron en la zona del Mercado Mayorista, cuando éste aún se encontraba en los extramuros de la ciudad. Al crecer el área urbana, las barriadas se vieron rodeadas por nuevas áreas comerciales y residenciales” (1978, p.32). Una zona importante de crecimiento de estas barriadas fue justamente la primera parte de las márgenes del río Rímac —también entonces en la periferia de la ciudad—. Esta fue ocupada a fines de la década del 40 y principios de la del 50. A fines de la década de 1950, en una significativa proporción de esta área habían surgido zonas industriales y comerciales. Buena parte de las barriadas más recientes se han desarrollado en terrenos desérticos, bastante lejos del casco urbano. (Collier, 1978)

Imagen 24

Barriadas formadas a lo largo de la década de 1950



Fuente: Collier (1978)

Pero no todos los migrantes llegaron directamente al área urbana. Hubo también migración hacia zonas rurales cercanas a la capital, promovidas por los mismos hacendados que necesitaban mano de obra y por el flujo general hacia la ciudad que permitió conocer que había demanda de jornaleros agrícolas. En los estudios sobre migración en esta época no figura el desplazamiento hacia las zonas rurales cercanas a Lima, debido a que su densidad poblacional era bastante baja por su carácter eminentemente agrícola y se encontraba a una distancia bastante grande del área urbana.

Quienes llegaron a esas zonas no tuvieron cambios tan bruscos respecto respecto a lo urbano. Sobre esto, Cristian comenta lo siguiente:

Uno que venía del campo, de sembrar, de vivir así tranquilo, aquí se encontraba algo parecido. A mis papás les gustó por eso la zona. Podían sembrar, había trabajo, solo que era matado también, porque trabajabas para alguien de sol a sol casi. Pero al menos podían construir tu casita y vivir, así sea prestado casi. [...] En esa época había poquita gente, ahora se ha poblado más a los bordes del río. Antes, una casita aquí, lejotes otra casita, así, y todo pampa, chacra, valle bonito.

(Cuaderno de campo, 2021)

Sobre los casos de poblamiento progresivo a lo largo del tiempo como este, vemos que no existe un momento bien definido para que un grupo de familias ocupe las tierras (Mangin 1967, 69). Este tipo de formación puede ocurrir en un área semi-rural, en la que una o varias familias tienen viviendas precarias, construidas en las tierras en las que trabajan. A estas se van uniendo otras familias que construyen sus casas en las cercanías, produciendo un patrón de crecimiento gradual de la comunidad sin que haya un punto de partida bien definido. Este fenómeno se verá en Carapongo desde la década de 1950, en la que algunas familias empiezan a llegar y convertirse en mano de obra de la hacienda.

Este es el contexto que vivió la familia de Cristian luego de su desplazamiento. Detrás de una historia contada entorno a una etapa de enamoramiento de los padres, se puede entrever que ambos migraron ante la escasez de trabajo en Huancavelica y la dificultad de sus familias de abastecerse con la producción agrícola que tenían en su comunidad.

“Mi papá vino siguiendo a mi mamá, pero también era porque allá no había mucho futuro, cómo progresar. Su familia, mis abuelos, que en paz descansen, no llegué a conocer, pero eran bien pobres, la chacra no daba”

(Cristian, 2021)

Según su relato, en un primer momento, consideraron ir a zonas donde se estaban formando asentamientos humanos, ya que la madre de Cristian había ido a trabajar unos meses como trabajadora del hogar años atrás. Sin embargo, poco antes de viajar supo por medio de un familiar que llegaba de Lima que existía una zona de campo donde se necesitaban trabajadores para la hacienda. Así, emprendió un viaje de varios días y trasbordos hasta llegar a la carretera central, por la cual llegó a Ñaña, la única entrada hacia Carapongo. Tras preguntar a algunos agricultores por el camino, se dirigió a la casa Hacienda a solicitar trabajo y habló con el hijo de los Carozzi, quien le indicó en que zona de la hacienda se necesitaba trabajadores y le preguntó si sabía cultivar árboles frutales. La madre de Christian respondió que sabía sembrar maíz, papa y otros productos más propios de la sierra, por lo cual finalmente la enviaron a las chacras de trigo. Podría construir su vivienda cerca de su zona de trabajo con sus propios medios, pero con ciertos apoyos que daba el hacendado en cuanto a materiales. Los hijos, cuando los tuviera, tendrían que asistir a la escuela de la hacienda y algunos días apoyar también en la producción.

Así era, hemos trabajado de sol a sol, hemos hecho producir este valle. Nos hemos adaptado a su tierra, siempre es distinto. [...] Sí era cansado, pero no era tanto frío, más el calor, que no te deja trabajar, pero no pasábamos frío. A veces extrañaba, pero pasando los años, me traje a mis papás, ya estábamos completos de nuevo, pero no sería igual tampoco que en tu propia tierra [...] uno estaba tranquilo aquí, trabajabas bastante, pero no faltaba, había árboles frutales, de eso también comías. Ibas caminando, ibas comiendo.

(Mamá de Christian, 2021)

En esta primera inserción en las labores como trabajadora agrícola del hacendado Carozzi, podemos ver algunas cuestiones. Primero: migrar en esta época a la hacienda Carapongo implicaba una cierta continuidad en el modo de vida agrícola, pero también un desprendimiento de la dinámica comunal de trabajo y la inserción en un sistema de trabajo propio de la hacienda. Este incluía un trabajo más extenuante y menor autonomía en cuanto a horarios, pero en un clima más templado a excepción del verano donde los migrantes podían experimentar el choque de las altas temperaturas en contraste con el clima de la sierra.

En segundo lugar, había vivienda, educación asegurada. La alimentación también estaba relativamente garantizada, aunque en menor grado: los trabajos tenían una reducida pero estable compensación económica, además de las “ayudas” que daba el hacendado a los hijos de los agricultores. Asimismo, la producción de árboles frutales y de alimentos con elevado índice nutricional que forman parte de la canasta básica como el maíz, tubérculos, entre otros, eran parte entonces de la producción agrícola de la época, por lo que el autoabastecimiento de las familias a partir de su producción era mayor que en la actualidad.

Por último, estas familias que se convirtieron, tras su migración en trabajadores de la hacienda no necesariamente luego accederían a una parcela en la venta de tierras. Aunque estos lotes estaban a la venta para los trabajadores, el acceso a la propiedad dependía de tener cierto capital inicial que las familias más pobres difícilmente habían alcanzado para 1969, por lo que varias quedaron a disposición de quienes se convirtieron en propietarios y les cedieron cierta parte del terreno ya sea a modo de trabajadores agrícolas (ahora de un propietario privado), como cuidador del terreno y trabajadores domésticos o, en caso de poder llevar una producción más sostenida, como arrendatarios.

4.1.2. 1960-1970

Posteriormente, en la década de 1960 y 1970, se observa una migración paulatina que coincide con la llegada de las familias de Josué y Sonia a Carapongo. Según estudios previos, uno de los principales impulsores de la migración interna en esta época fue el deterioro de las condiciones económicas en las zonas rurales, especialmente para los campesinos que dependían de la agricultura como medio de subsistencia. El estancamiento de la producción agrícola y la regulación de los precios de los productos agrícolas contribuyeron al empobrecimiento de miles de familias campesinas. Según datos del Ministerio de Trabajo de 1972-1973, el subempleo y el desempleo en el sector agrícola afectaban al 63.9% de la población económicamente activa agrícola, lo que representaba un grave problema social y económico.

Además, factores coyunturales como la crisis agrícola y pesquera, que se manifestaron desde 1971-72, y el estancamiento relativo de la construcción, agravaron aún más la situación. Estos problemas provocaron una reducción del dinamismo de la producción industrial y del consumo popular, lo que generó un

aumento del desempleo y una disminución del poder adquisitivo de la población rural. (Portocarrero, p.3) Ante este panorama desalentador, muchas familias campesinas se vieron obligadas a buscar oportunidades en las ciudades, especialmente en la capital, Lima. La migración hacia Lima y sus zonas periféricas se convirtió en una opción atractiva para aquellos que buscaban mejorar sus condiciones de vida y encontrar empleo en otros sectores económicos, como la industria y los servicios.

En las zonas urbanas, el crecimiento desordenado de la ciudad resultó en la proliferación de asentamientos informales y barrios marginales, donde las condiciones de vida eran precarias y la falta de servicios básicos era común. Muchos migrantes se vieron obligados a vivir en condiciones de hacinamiento y pobreza, enfrentando problemas como la falta de vivienda adecuada, acceso limitado a servicios de salud y educación, y altos niveles de delincuencia y violencia.

Por el contrario, Carapongo ofrecía un espacio con nula tugurización e inseguridad, aunque también menos posibilidades de acceso a servicios en los próximos años. Ubicado en las afueras de Lima, esta localidad fue uno de los destinos de esta migración interna durante la década de 1960. Especialmente a fines de este periodo, la venta de tierras de la hacienda atrajo a muchas familias en busca de vivienda y espacios de trabajo agrícola. La disponibilidad de tierras y la posibilidad de cultivarlas atrajeron a agricultores que buscaban escapar del estancamiento económico en las zonas rurales. Así también las familias de los trabajadores más establecidos también se aproximaron a la zona para incluirse en las listas de socios para la distribución de lotes.

Mientras que la ciudad ofrecía una variedad de empleos en sectores como la construcción, la industria manufacturera y los servicios, Carapongo mantenía una producción agrícola que requería de mano de obra y una forma de vida asociada al entorno rural. Esto implicaba, como hemos visto en los relatos anteriores las festividades traídas por migrantes de distintas regiones (Cortamontes, Fiesta de las tres cruces, Virgen del Rosario, entre otras) que, para este momento, ya habían tomado forma y se realizaban cada año¹⁷. Además, había un compartir cotidiano

¹⁷ Sin embargo, estas prácticas culturales han cambiado su forma y frecuencia desde dichas épocas. La venta de tierras y su consecuente privatización aceleró los procesos de urbanización que con el paso de las décadas han ocasionado una disminución en la cohesión social por la diversificación de actividades económicas, la reducción de los cultivos y trabajo colectivo, etc.

entorno a la alimentación en las chacras. Es claro que la migración e inserción en la agricultura costeña implicó una reconstrucción de las tradiciones y su adaptación al nuevo entorno. Como vemos, estas prácticas son parte de la reproducción social de la vida de los migrantes en la medida en que son actividades que ayudan a sostener y dar sentido a los aspectos productivos y de sustento de las familias.

En este contexto, ubicamos la llegada de Josué y su familia, y Sonia. En el caso de Josué, su familia migró por dificultades económicas considerables en su comunidad en Junín, que lo empujaron a conseguir trabajo a la corta edad de siete años. Sus labores en una empresa hasta los quince años reflejan el paso de muchos migrantes hacia trabajos urbanos en la capital en la zona industrial de Ate. Para 1969, había podido conseguir ahorrar un pequeño capital que le permitió acceder a la compra de un terreno de casi un cuarto de hectárea en la Asociación Nuevo Horizonte.

De la misma forma, Sonia, con quince años, se dirigió de Ayacucho a Lima para desempeñarse como trabajadora del hogar hasta el año 1982, cuando conoce Carapongo a través de su esposo, cuya familia se dedicaba a la ganadería en dicha zona. En ese sentido, ambos casos agricultores, a pesar de su trayectoria familiar agrícola, tuvieron trabajos asalariados apenas llegaron a la capital. En ese sentido, sus casos estarían incluidos en los estudios de migración hacia la urbe e inserción laboral en oficios de baja calificación. En el caso de Josué, su inserción en el proceso de constitución de la asociación Nuevo Horizonte le permitió orientar sus labores al ámbito agrícola a los 8 años de llegar a Lima. Mientras tanto, Sonia se mantuvo como trabajadora del hogar por doce años antes de empezar sus actividades como agricultora. En su caso, al llegar después de la venta de tierras, no alcanzó a acceder a parcelas de producción lotizadas, pero, en los siguientes años, sí llegará a comprar un terreno de menos de cien metros cuadrados para vivienda en una zona posteriormente lotizada por la asociación al pie del canal alto.

A partir del análisis de estos pasos migratorios, podemos empezar a ver una transición de trabajo agrícola en el lugar de origen a trabajo asalariado en Lima y posteriormente una reinserción en las labores agrícolas. Asimismo, quienes han migrado en esta época, y/o contaban con ahorros de trabajos asalariados previos tuvieron mayor probabilidad de acceder a la propiedad en la Asociación. Sin embargo, en el caso de Sonia, la carga familiar y su trabajo con bajo o nulo salario, no le habría permitido realizar los pagos para la compra de una parcela, incluso si

hubiese conocido la zona a fines de los sesenta. Otros residentes de la asociación llegaron más bien desde Lima con mayor capital acumulados por años de trabajo asalariado como empleados de alguna empresa o a partir de los honorarios más altos por profesiones (principalmente abogados) que permitían mayor comodidad económica. Estos perfiles pudieron acceder con facilidad a la compra de terrenos, frente a decenas de trabajadores que habían migrado años atrás y que finalmente terminaron viviendo en los márgenes tanto geográficos como sociales de la asociación.

4.1.3. 1980

En la década de los 80's, se vivió un flujo migratorio por razones ciertamente distintas a las expuestas anteriormente respecto a los otros procesos. Durante los siguientes veinte años, el desplazamiento interno fue constante. Entre 1980 a 1985 se produjo el 40.06% del total de los desplazamientos. Luego, entre 1985 y 1990, el 36.50%; y durante los años 1990 a 1995 el 17.72%. Los último cinco años del conflicto se registró el menor número de desplazamientos con el 5.71%. (MIMP, 2012) En un contexto político marcado por la violencia, cientos de familias de distintas regiones migraron a Lima, formando distintos asentamientos humanos u otras formas de asociación de viviendas; en algunos casos generaron incluso nuevos distritos como Villa El Salvador. En la zona de Lima Este, Huaycán es conocida como la localidad que fue fruto de dicho proceso migratorio, en la medida en que su constitución y poblamiento tuvo como raíz la migración forzada de familias ayacuchanas, puneñas, abancaínas, entre otras regiones del centro y del sur, principalmente.

Carapongo, por su parte, también tiene una gran población de migrantes ayacuchanos, que se ve reflejada en los distintos recreos campestres alusivos a la comida y música de dicha región, que empezaron a replicarse en mayor cantidad en los años ochenta y noventa. Diversos autores han escrito sobre este proceso buscando comprender las consecuencias del conflicto armado en nuestro país. Sin embargo, usualmente no hay tanto detenimiento en los procesos urbanizantes y los cambios ocupacionales que se fueron desplegando a partir de la amplia movilidad generada.

Una muestra de esto es la familia de Manuel, que llegó a Carapongo a raíz de la violencia política¹⁸ y se insertó en un entorno agrícola que tenía, para ese momento, una dinámica que había ido asentándose por alrededor de diez años tras la venta de tierras. Por un lado, la privatización de la tierra era ya un hecho tangible, y las formas de producción (parcelas pequeñas, producción de hortalizas, ciclos cortos de cultivo) habían tomado la forma de esta nueva estructura de la propiedad en la zona. Esto significó dos cuestiones principales para su inserción: por un lado, tuvieron que ocupar un terreno de manera informal con la venia del propietario contiguo, a quien le beneficiaba su presencia por la disponibilidad de mano de obra. Es decir, el acceso a la tierra para un migrante de esta década era aún más restringido, por lo que muchas familias se vieron en la necesidad de ocupar las zonas periféricas de la asociación (cuestión ampliada en el capítulo 2) con viviendas de paja, quincha y otros materiales:

Contrariamente, las áreas no residenciales o las áreas que en principio no se creía que podían ser habitables (arenales, cerros, cercanías al río, etc.), fueron gradualmente ocupadas, por un lado, por aquellos residentes de los tugurios (Zolezzi, 1976; Millones, 1976; Delgado, 1974) que en su mayoría eran migrantes y algunas minorías étnicas (negros, chinos); y, por otro, por los migrantes campesinos predominantemente de la sierra sur del Perú.” (Altamirano, 1992, p.34)

Por otro lado, al no haber un acceso a la tierra disponible para estas familias, una de las pocas formas de supervivencia para estas familias fue trabajar por jornal en las chacras de los propietarios. En ese sentido, la llegada masiva de migrantes posterior a la venta de tierras implicó una oferta de fuerza de trabajo mayor en la Asociación. Su llegada también implicó un aumento demográfico en la riversa del río y en los márgenes de la asociación, puesto que algunos eran familiares de quienes se habían posicionado en dichas áreas. Ahora, el aumento de oferta de mano de obra que representó esta población no solo se debió al aspecto cuantitativo de la misma, sino a que, al menos la primera generación de migrantes en esta época tenía pocos recursos y posibilidades para desarrollarse en ámbitos más urbanos, debido a su trayectoria principalmente agrícola y al proceso forzado y abrupto de la migración que dejaba poco margen para la planificación. Los hijos de dichos migrantes se han

¹⁸ Un tema que no profundizamos debido a que su mamá padece actualmente de alzheimer y él nació en Carapongo. Su familia no comentaba prácticamente sobre los sucesos previos a la migración, pero se sobreentendía que el padre había sufrido algunas amenazas por tener un pequeño taller de ferrería.

ido apartando cada vez más de la agricultura a través de la formación educativa superior o el estudio de alguna carrera técnica u oficio, pero fue este trabajo, en un primer momento, el que dio ese impulso para establecerse en la zona y cimentar el camino hacia trabajos más urbanos con demanda de una mayor especialización.

4.1.4. A modo de balance, ¿cuál es la relación entre la migración y los procesos territoriales de la Asociación Nuevo Horizonte?

En efecto, la importancia de estos distintos procesos migratorios para la Asociación Nuevo Horizonte radica en que permite comprender las bases para el desarrollo de los fenómenos de urbanización e industrialización que se producirán de forma acelerada posteriormente. La urbanización requiere, por un lado, de un aumento demográfico que justifique la lotización y responda a la oferta de tierra. Así también, la población migrante impulsa la demanda de servicios básicos, ordenamiento urbano, establecimientos de salud y de educación.

Para la década del noventa, el avance del capital industrial en la zona atrae y necesita de mano de obra disponible. En este caso, dado que los trabajadores terminan residiendo en la misma área en la que operan las empresas- o más bien las empresas se insertan en el área agrícola de viviendas-, estas no requieren realizar un desembolso de capital dirigido a vivienda y otras necesidades de los trabajadores, como es el caso de empresas agrícolas de otras regiones de la costa. Así, el bajo costo de producción termina beneficiando el crecimiento de la pequeña industria en la zona, a pesar de estar en tensión con el proceso de urbanización también impulsado por el crecimiento de la población.

Por otra parte, la transición geográfica de familias campesinas forma parte de procesos de desagrarización y proletarización más amplios. Si nos focalizamos en sus lugares de origen, la salida de estas familias refleja la transformación económico-política de esos espacios y, en muchos casos, una respuesta antes la crisis en sus diversas formas.

La proletarización, en estas condiciones, adquiere características peculiares: se realiza desde' adentro de las comunidades, como su decisión interna y en los términos de sus pautas de relación social, aunque sea el resultado de la determinación externa que las presiona globalmente. [...] Una primera forma de respuesta ante esta situación se encuentra en la búsqueda de ingresos complementarios, fuera de la comunidad, mediante la emigración parcial o temporal a otras explotaciones agropecuarias o a las ciudades, dentro y fuera del país.

(Esteva, 1978, p.707)

En ese sentido, la llegada a Carapongo es la otra cara de lo que nos muestran los estudios sobre desruralización en el campo peruano. Centrarnos en lo que sucede en los destinos de los migrantes abre el panorama sobre otros aspectos de la proletarización y la transformación del campesinado en general.

A partir de estos casos, se evidencia que, la migración desde una zona rural agraria no implica una proletarización unificada y lineal de los sujetos. Como vemos varios de ellos inician trabajando como asalariados en Lima, pero la venta de tierras de Carapongo abre una posibilidad de vida agrícola con la cual hay una familiaridad por su trayectoria previa. En ese sentido, se va produciendo un puente cada vez más estrecho entre actividades asalariadas y producción agrícola, labores entre las cuales los campesinos periurbanos transitan de acuerdo con sus necesidades. Esto es permitido por las condiciones geográficas de Carapongo: su ubicación cerca de la ciudad, el desarrollo urbano e industrial con ofertas de trabajo, la parcelación de la tierra y sus condiciones aptas para la agricultura, entre otras, es lo que termina posibilitando que el proceso migratorio no termine en una asimilación total de los campesinos a la urbe y los trabajos asalariados. En ese sentido, en el siguiente apartado veremos cómo se ha organizado la producción agrícola en esta zona y cómo participan los sujetos periurbanos en los distintos aspectos de esta realidad en relación con los cambios territoriales de la Asociación.

4.2. Caracterización de la producción campesina periurbana

Habiendo establecido los procesos migratorios que contribuyeron en distintos periodos a la consolidación de la Asociación Nuevo horizonte, es preciso evidenciar el desarrollo de la producción agrícola y su caracterización particular en un entorno periurbano. En ese sentido, planteamos una serie de características de este tipo de producción a partir de lo recogido en campo con los informantes cuyos casos han sido presentados y entrevistas de respaldo a informantes clave. Además, usaremos el marco analítico planteado en el primer capítulo, con la finalidad de presentar cuatro aspectos relevantes para comprender el trabajo de la tierra en la Asociación Nuevo Horizonte: 1) los ciclos de cultivo, b) la escasez de mano de obra c) escasez de tierras y d) el comercio generado por la alta conexión urbano rural.

Tabla 10*Modelo de análisis acerca del campesinado periurbano*

Tema	Características
Ciclos de cultivo	Productos de ciclos de cultivo cortos Adaptación de estrategias agrícolas a tamaño de parcelas
Escasez de fuerza de trabajo	Priorización de la educación superior Limitaciones para el proceso productivo
Escasez de tierras	Expansión de industria y viviendas Acceso limitado a tierras agrícolas por competencia en arriendos
Alta conexión urbano rural	Efectos de la urbanización en el comercio agrícola

Fuente: Elaboración propia

4.2.1. Ciclos de cultivo y extensión de tierra

La producción agrícola de la zona es principalmente de hortalizas que presentan ciclos cortos de cultivo con duración de entre uno y dos meses. Los productos más comunes son nabo, perejil, huacatay, rabanito, albahaca, betarraga, entre otros. En menor proporción, se encuentran cultivos de mayor duración, principalmente de papa blanca y maíz, que tienen un promedio de 6 meses de cultivo. Si bien no es exacto y se relaciona también con la habilidad del encargado de la producción, existen épocas específicas del año en las que la siembra de algunos productos tiene mejores resultados. Especialmente los productos de largo proceso productivo se suelen sembrar en mayo y cosechar en noviembre, para aprovechar la temporada fría y evitar plagas. Las hortalizas mencionadas se siembran a lo largo del año, para lo cual los campesinos varían la intensidad del control de plagas y otros cuidados de acuerdo con los males de las plantas asociados a la temperatura y épocas del año.

Antes de la venta de tierras del hacendado, dadas las grandes extensiones de tierra, se cultivaba principalmente algodón, además de árboles frutales y otros productos agrícolas con fines industriales (Maldonado, 2006, p. 102). Sin embargo, fue a partir de la parcelación de tierras que hubo un viraje en la producción agrícola hacia el cultivo de hortalizas. Según lo referido por los agricultores, los productos agrícolas de ciclos cortos son los que se ajustan a las condiciones y recursos con los que cuentan, a pesar de que la tierra y las condiciones climáticas del Valle de Carapongo presentan características compatibles con una amplia gama de procesos de cultivo y distintos productos agrícolas. Según la FAO (1999), la horticultura es

común en las zonas periféricas a las ciudades de países en desarrollo. Principalmente, está asociada a población pobre y sin tierras.

En ese sentido, en la Asociación Nuevo Horizonte, un primer factor que explica la orientación de la producción agrícola a este tipo de cultivos la reducida extensión de los terrenos de cultivo. Los ciclos de producción mayores a seis meses significarían una excesiva inversión de tiempo y capital en comparación con los ingresos que podrían obtenerse por lo producido en áreas limitadas de tierra. En cambio, con productos de ciclos cortos, se aprovechan las tierras de cultivo con alrededor de seis ciclos de producción anual. “Los cultivadores se han percatado de que es posible practicar la horticultura intensiva en pequeñas parcelas, si se hace un uso eficiente de los recursos limitados de agua y tierra” (FAO, 1999, parr. 26). Con el rápido paso de un ciclo de cultivo a otro, se disminuye el riesgo de perder gran capital por la pérdida de un cultivo y permite iniciar nuevos ciclos y recuperar lo invertido en poco tiempo. En ese sentido, en primera instancia, el razonamiento que justifica esta estrategia está relacionado con el tamaño de las propiedades, una característica de la zona periurbana por sus procesos de lotización.

Por otro lado, la reducción de las tierras implica otras técnicas de manejo de la producción agrícola que evitan una temprana erosión del suelo. Este fenómeno también se estudió para comprender los cambios materiales sobre la propiedad que hubo a lo largo del feudalismo en Rusia del siglo XIX. Kautsky (2015) relata que, durante el feudalismo, la reducción de tierras implicó un manejo de otras técnicas agrícolas por parte de los campesinos que tenían a su cargo pequeñas parcelas. Una de estas era la rotación de cultivos que garantizaban un menor tiempo de descanso de la tierra. “Cultivando a su tiempo estas distintas plantas y alternando su cultivo con el de cereales y forrajeras, que no agotaban el suelo de igual manera, por una racional rotación de cultivos, podía aumentarse mucho el rendimiento.” (p. 42)

Los terrenos pues, se vuelven cada vez más pequeños, y no alcanzan para, además de cultivar, mantener animales, toros, caballos que ayuden con el arado. Por el menor tiempo de descanso y el tamaño de la propiedad, la zona periurbana se vuelve más improductiva, y cada vez menos propicia al cultivo de cereales. Empieza la siembra de hortalizas que son “plantas menos exigentes, que en menor superficie dan productos de menor valor nutritivo, cierto, pero de peso más considerable: coles,

nabos, y, sobre todo, patatas, productos que exigen pocos cuidados preculinarios". (Kautsky, 2015, p.194)

También podemos analizar el factor de las necesidades de la economía familiar en relación con este cambio en la medida de las parcelas. Conversé con la señora Sonia, arrendataria y vecina de la Asociación. Hablábamos de sus padres, quienes también se habían dedicado a la producción agrícola en Ayacucho y le pregunté por las diferencias entre los productos cultivados en su lugar de origen y los de Carapongo.

Sonia: En la sierra demora mucho más

PC¿Por qué aquí los cultivos son cortitos?

Sonia: Porque rápido viene acá porque es cálido, acá es más cálido, no hace frío mucho. Entonces, por ejemplo, rabanito ese rojito es un mes, nabo es dos meses, huacatay también dos meses. Beterraga también, cuando tiene bastante guano, hasta dos meses la saca, sino a dos meses y medio. más lo que demora un poquito es beterraga, pero lo demás no, más lo que demora es dos meses, mes y medio

PC¿Eso cómo cambia sus ingresos?

Sonia: Más rápido es, porque sacas cosechas, siembras. Si tú no sacarías, de dónde vas a abonar, de dónde vas a pagar gente, de dónde vas a comprar ese veneno. No hay de dónde comprar, porque hay que invertir, tienes que sacar pa tu barriga plata cantidad, otra cantidad pa la semilla, otra pa' peón, así.

(Entrevista a Sonia, 2021)

Es posible observar, entonces, que el cambio de productos que se cultivan no solo es consecuencia del proceso de transformación de la propiedad, sino también está en relación con las necesidades de consumo.

Debido a su breve ciclo, permiten responder rápidamente a las necesidades urgentes de alimentos (diversas especies pueden recogerse de 60 a 90 días después de su plantación). Las hortalizas de hoja proporcionan ganancias rápidas para cubrir las necesidades diarias de efectivo de la familia con el fin de comprar alimentos. (FAO, 1999, parr.26)

Dada la mayor conexión con el mercado y el medio urbano, se exige un intercambio constante de los ingresos por mercancías. Esto refleja, pues, una dependencia entre la producción agrícola con el comercio de los productos, lo cual es impulsado por el progresivo desarrollo del capitalismo y su subsunción de otros modos de producción y, específicamente, de la circulación de mercancías como cuestión central para garantizar el acceso a los necesario para la vida.

Sin embargo, la estrategia productiva en torno a la selección de productos agrícolas con ciclos cortos no evita por completo las pérdidas de cultivos enteros. Durante el trabajo de campo, vimos por lo menos tres cultivos que se tuvieron que “voltear”. Es decir, las hortalizas, llegando al tiempo de cosecha, tuvieron que ser rociadas con herbicida, fueron quitadas, y la tierra fue revuelta y preparada para iniciar otro proceso de producción. La razón más común de las pérdidas de cultivos son las enfermedades que aquejan a las plantas, cuya intensidad se ha incrementado durante las últimas décadas y tienen una mayor presencia en los meses de verano. Esto es producto de una disminución de las condiciones productivas de la tierra por la dificultad que existe para establecer periodos de descanso de la tierra, lo cual implica una mayor aplicación de fuerza de trabajo a lo largo del proceso productivo por las labores que se añaden a las actividades agrícolas con el fin de mantener la calidad de los productos (Araujo, 2019)

Cuando presentamos el proceso de industrialización, vimos que esta subsunción no se presentaba en la forma de la agricultura por contrato, sino que se trataba de un avance en la adquisición de tierras orientadas al cultivo por parte de empresas manufactureras, y como consecuencia, la paulatina desagrarización de la zona. Sin embargo, la relación del desarrollo del capitalismo y la población campesina (a través de la industrialización, urbanización y lotización de tierras) sí se evidencia en el proceso paulatino de sujeción del campesino al mercado y el distanciamiento de la característica de autosubsistencia que marcaba esta clase social.

4.2.2. Escasez de mano de obra

La falta de mano de obra para brindar el cuidado necesario al área de cultivo es otra de las razones por las cuales los cultivos se pierden. Esto sucede en mayor medida en los cultivos de propietarios, en especial, quienes no tienen la agricultura como su principal fuente de ingresos. Quienes alquilan la tierra, en cambio, tienen una presión mucho mayor por mantener sus cultivos saludables para asegurar un buen rendimiento que les permita ingresos anuales suficientes para continuar rentando la tierra. Por ello, mantienen comunicación constante con una red de contactos que incluyen vecinos, amigos y parientes.

La forma de producción en terrenos mayores a $\frac{1}{4}$ de hectárea suele ser por escala. Al contar con poca mano de obra familiar o tener un limitado capital para

contratarla, es necesario sembrar unas cuantas marqueras y trabajar esa área (raspar, fertilizar, regar), y luego de unos días, continuar con los siguientes.

Más que nada es tener práctica, cuando está creciendo unas rayas, las otras están para cortar, terminas de cortar y el otro está medianito, cuando crece y cortas el otro ya está, y así

(Entrevista a Jesús, 2021)

Claro, si no, te va ganando. Así también trabajas tú, un par más tal vez, pero ya no necesitas contratar tantos peones

(Entrevista a Juana, 2021)

Efectivamente, dados los múltiples cuidados que necesitan los cultivos, es más viable concentrarse en porciones pequeñas al interior del terreno e ir cumpliendo ciclos cortos de actividades que permitan que toda la producción tenga buenas condiciones para el comercio y consumo. Además, se observa que esto permite que, en algunos casos, los ingresos sean semanales, sobre todo en los cultivos de productos agrícolas, cuya cosecha se basa solo en cortar y, posteriormente, la hortaliza vuelve a crecer por varios periodos hasta que pierde calidad y se inicia con la siembra nuevamente. Además, esta forma de producción es una estrategia agrícola frente a la escasez de mano de obra, pero también frente a la constante alza de precios de los insumos para la producción.

4.2.3. Escasez de tierras

Para los propietarios, el proceso de alquiler y venta de terrenos obedece a un cálculo de ingresos y ganancias. El tesorero de la Comisión Carapongo, quien alquila parte de su propiedad para pequeños negocios, nos explicó que las ganancias obtenidas por alquilar una hectárea a un agricultor anualmente son cercanas al monto que las empresas ofrecen por el alquiler de la misma porción de tierra al mes. La demanda de terrenos por parte del sector empresarial actualmente es alta y la tierra con características afines a la producción industrial es escasa en la ciudad. En ese sentido, diversos capitalistas nacionales han invertido en arriendos de la zona, por lo que el valor de en la asociación está en aumento. Esto, a su vez, establece un rango de precios cada vez más inaccesible para los agricultores y beneficioso para los empresarios ofertantes, quienes cuentan con más capital disponible. La consecuencia directa de este proceso, como hemos delineado en el capítulo anterior es el desplazamiento de actividades que, a pesar de necesitar arriendos de tierra, sus bajos ingresos no les permiten competir en ese mercado.

El desplazamiento de los agricultores respecto al acceso a la tierra puede ser entendido en el marco del proceso de desagrarización, que hace referencia al tránsito progresivo de los habitantes rurales fuera de las actividades agrarias. Además, comprende el ajuste de ocupaciones, la reorientación de las estrategias de ingreso, cambios en las identidades y relocalización espacial. (Bryceson 1997). Los efectos de este proceso en la asociación se ven reflejados en las trayectorias recientes de acceso a la tierra. Hasta hace pocos años, las familias agricultoras que alquilaban tierras tenían entre tres y cuatro áreas de cultivo de entre $\frac{1}{4}$ y 1 hectárea cada una. Actualmente, la mayor parte solo cuenta con una o dos parcelas. Al preguntar, por ejemplo, por los otros terrenos que antes alquilaba la señora Sonia, menciona que los arrendadores los vendieron o alquilaron a empresas, o, en otros casos, los dividieron entre los hijos como herencia. Así, actualmente, hay agricultores/as que ya no cuentan con tierras propias ni alquiladas orientadas a la agricultura, por lo que trabajan únicamente como jornaleros/as en cultivos de vecinos.

La escasez de tierras entonces se entiende en este caso como una consecuencia de la entrada del capital industrial, un proceso que ha modificado significativamente las dinámicas de arriendo preexistentes. Esto es posible solo gracias al proceso de privatización e individualización de la propiedad. Sin este proceso, el capital industrial, podría haber crecido, pero con mecanismos distintos al de la competencia económica por el arriendo de terrenos. De hecho, en las áreas que se hallan fuera de los límites de la asociación, se observa un proceso distinto de apropiación de tierras por parte de empresas que se dedican al procesamiento de granos de quinua. Anticipándose al avance del acaparamiento de terrenos por parte de especuladores, una de estas empresas decidió prevenir la ocupación de la zona ubicada al frente de su local y procedió a construir un espacio de almacenamiento de quinua. Esta construcción fue realizada con bloques de cemento, lo cual agilizó la construcción que, en un par de días, fue finalizada por diversos trabajadores de la zona, entre los cuales se encontraba Cristian, uno de nuestros informantes.

El proceder de la empresa no dista del accionar de los traficantes, pues de igual manera no cuenta con permisos sobre una zona que hasta noviembre del 2023 era de libre tránsito y usufructo. De hecho, años atrás, esta área era cultivada por agricultores sin tierra y era usada para el pastoreo de pequeños rebaños. La

escasez de tierras no solo se limita entonces al ejercicio de arriendo de propiedad en un contexto de competencia desigual, sino que se extiende a la apropiación ilícita de tierras libres, lo cual significa una precarización de los residentes, al ver mermados sus recursos usufructuados y de reserva.

Serie de imágenes 25

Con dos semanas de diferencia, en la primera imagen, a la derecha, la pared construida por traficantes de terrenos. En la segunda imagen, a la derecha, una construcción con bloques de cemento fuera de los límites legales de la Asociación Nuevo Horizonte. A la izquierda, se observa parte de las instalaciones de la empresa procesadora que ordenó la construcción del nuevo almacén.



Fuente: Elaboración propia

Imagen 26

Cerco instalado por traficantes de terrenos. Estos limitan con el lado izquierdo del muro de cemento de la imagen anterior.



Fuente: Elaboración propia

Frente a este proceso de acaparamiento de tierras, algunos agricultores sin parcelas se ven empujados a sembrar productos de autoconsumo o venta en pocas cantidades en las escasas áreas libres que quedan en la ribera del río. Para ello, deben retirar la vegetación natural, quemarla y revolver la tierra, lo cual va reduciendo también las zonas de pastoreo y la biodiversidad propia del ecosistema.

Imagen 27

Cultivo de camote y gladiolos



Fuente: Elaboración propia

Imagen 28

Zona cultivada en área no privatizada. A la izquierda, la vía principal Carapongo



Fuente: Elaboración propia

Imagen 29

Área de quema de vegetación natural, próxima a ser cultivada. A la derecha, muro de contención del Río Rímac construido en el 2017



Fuente: Elaboración propia

4.2.4. Comercio agrícola: alta conexión urbano-rural

En los relatos de los vecinos más antiguos de Carapongo, es posible constatar que hasta 1990, solo había un acceso a Carapongo, por medio de Ñaña. La entrada de Huachipa no estaba habilitada para el pase vehicular. Además, solo existía una línea que transitaba por la zona (la D). En las últimas décadas, ha habido un aumento de la conexión con zonas más urbanizadas a través de la carretera central y la autopista Ramiro Prialé, y la aparición de más líneas de transporte y colectivos. Esto ha consolidado las redes de intercambio comercial tanto de productos agrícolas como de insumos de canasta básica.

Como se ha evidenciado en la descripción de la etapa de cosecha, la mayor parte de agricultores realizan venta indirecta a través de intermediarios que compran los productos y realizan el trabajo de cosecha con su personal. Los intermediarios han llegado a la zona gracias a las facilidades de transporte y conexión urbano-rural. En esa línea, un intermediario que se dedicaba principalmente a la compra y venta de nabo señaló:

Antes, como no había pista, no entrábamos, por carretera nomás íbamos recogiendo, pero la mayoría vendían directo, se juntaban y pagaban flete. Aquí en Carapongo tenemos bastantes contactos ya, siempre nos llaman, nosotros ponemos gente, sacamos la verdura. Es trabajo de varios días a veces.

(Conversación informal con intermediario, 2021)

Así también los agricultores se refieren a esta situación de la siguiente manera:

Antes solo había la D. Antes que parezca esa, para ir a hacer nuestras compras, arroz, azúcar, uno tenía que cruzar un puente colgante que iba bailando cuando uno cruzaba con todos los paquetes. Íbamos a comprar eso, porque aquí teníamos todo lo demás, verduras, animales, porque se criaba también. Entonces de ahí llegó la D, iba hasta Las Terrazas nomás. De ahí caminábamos. Ya luego la 41, y ahora el Nazareno, ya es distinto. También hay más tráfico.

(Entrevista a Lourdes, 2021)

Aquí los que teníamos más trabajo, teníamos carro, llevábamos y vendíamos en la parada. Los que no tenían alquilaban un carro. Mi papá hacía lo que se llamaba flete, porque no todos tenían.

(Entrevista a Miguel, 2022)

Con la llegada de nuevas líneas y el asfaltado de pistas, se posibilita la entrada de productos a los mercados de la zona. Así, se acelera el crecimiento de comercio local y, con ello, la oferta de productos básicos y secundarios a las

familias de la zona. Esto implica menos gastos de transporte, pero más gastos de consumo. Así, se ha establecido una relación entre la agricultura y el comercio que tiene efectos directos en la capacidad de autosubsistencia del campesinado: “La dependencia de la agricultura del comercio se acentúa en general cuanto mayor es el desarrollo de éste y de los medios de comunicación, cuanto más revoluciona la acumulación del capital las condiciones del tráfico. Esta revolución que emana del capital urbano, a la vez que influye en la sujeción del agricultor al mercado, cambia incesantemente para él las condiciones de este. (Kautsky, 2015, p.44)

Se trata, pues, de transformaciones inducidas por el desarrollo del capital urbano y su influencia en las prácticas agrarias han llevado a una sujeción del campesinado al mercado, donde la agricultura se vuelve cada vez más orientada hacia la producción para la venta que hacia la autosubsistencia. Este cambio ha obligado a los agricultores a adaptarse constantemente a las condiciones fluctuantes del mercado, lo que implica una mayor movilidad e intercambio de mercancías. En este sentido, si bien la autosubsistencia no era una característica absoluta en décadas anteriores, es posible observar el crecimiento de la necesidad de intercambio de mercancías de los hogares rurales de la asociación dedicados a la producción. Mantener la propia subsistencia frente a la presión del desarrollo urbano e industrial implica un mayor consumo de productos del mercado y la adaptación constante a sus condiciones en torno al comercio agrícola.

4.2.5. Balance

La producción agrícola periurbana, en su adaptación a las condiciones impuestas por la urbanización e industrialización, revela características peculiares. Las fases descritas en el desarrollo de la producción campesina periurbana se entrelazan intrínsecamente con los procesos de urbanización e industrialización. La transformación de la propiedad de la tierra y la disminución progresiva de su extensión se insertan en un contexto de creciente urbanización. La lotización y subdivisión de terrenos agrícolas de la hacienda condiciona la orientación hacia cultivos de ciclos cortos, en detrimento de cultivos de mayor duración. Esta transición no solo obedece a las limitaciones de espacio, sino también a la

necesidad de generar ingresos más rápidos, respondiendo así a las exigencias de un mercado cambiante y a la dinámica del capitalismo.

El declive gradual de la mano de obra y la competencia por el acceso a tierras refleja la influencia de la urbanización en la escasez de recursos y el aumento del valor de la tierra periurbana. El capital industrial ha influido en la desposesión de tierras a favor de empresas, generando una presión cada vez mayor sobre los campesinos y la disminución de su autonomía en la producción agrícola.

La escasez de mano de obra y la competencia por la tierra, como efectos directos de la industrialización y urbanización, han llevado a la adopción de estrategias de producción más fragmentadas y orientadas a pequeñas áreas de cultivo. Estas estrategias, aunque permiten un manejo más específico, también aumentan la vulnerabilidad frente a pérdidas de cultivos y a la presión económica generada por la constante variabilidad del mercado.

Tabla 9

Características de la producción agrícola

Características de la producción agrícola			
Acceso a la tierra	Forma de trabajo	Tipos de cultivos	Forma de comercio
-Búsqueda de más áreas de cultivo -Arriendos limitados por preferencia a empresas	-Trabajo por jornal: Contactos entre jornaleros, arrendatarios y propietarios -Trabajo familiar: Apoyo de algunos miembros de la familia	-Cultivos con ciclos cortos -Cultivos según época del año -En relación con necesidades de ingresos constantes.	-Venta a acopiadores, que se encargan de la cosecha. -Cosecha autogestionada y venta directa a mayoristas.

Fuente: Elaboración propia

El creciente comercio agrícola refleja la estrecha relación entre el desarrollo urbano y la producción campesina. La dependencia del mercado para la subsistencia agrícola se ha intensificado, desplazando gradualmente la autosubsistencia tradicional en favor de una mayor interacción comercial. Este cambio ha conllevado a una adaptación constante a las condiciones fluctuantes del mercado, convirtiéndose en un factor crucial para el sostenimiento económico de los agricultores periurbanos.

En conclusión, la producción agrícola periurbana, moldeada por los procesos de urbanización e industrialización, presenta una adaptación constante a un

mercado cada vez más dinámico y competitivo. Este se ha vuelto crucial para la supervivencia económica de los agricultores, forzándolos a ajustar sus estrategias de producción y a depender en mayor medida de la comercialización de sus cultivos. Esta interdependencia entre la agricultura periurbana y el mercado urbano define la actual dinámica de la producción agrícola en esta zona específica, y una consecuente reestructuración progresiva del trabajo y la clase, la cual será abordada en el siguiente apartado.

4.3. Trabajo, ingresos, y transformaciones de clase

Anteriormente, hemos revisado tanto los procesos migratorios que hicieron posible el poblamiento de la asociación, así como las características más resaltantes de la producción agrícola periurbana en relación con los procesos de urbanización, industrialización y las formas de trabajo agrícola. En este apartado, analizaremos la situación del trabajo y los procesos de transformación de clase que hemos podido reconstruir a partir de los casos presentados y el acompañamiento a otros agricultores y trabajadores de la zona. En ese sentido, primero expondremos una breve sistematización de los ingresos de los agricultores y sus formas de producción o trabajo específicas de manera comparativa. En un segundo momento, plantearemos una propuesta para la caracterización de sus procesos de transformación, previa discusión de los criterios para este análisis.

Entonces, para iniciar esta sección, presentamos una tabla comparativa (Tabla 10) que incluye los ingresos por los distintos tipos de trabajo de los agricultores: trabajo por jornal, producción agrícola, crianza de animales, alquiler de tierra y, finalmente, trabajos no agrícolas. Para este ordenamiento de la información, hemos realizado un aproximado mensual a partir de los ingresos declarados en distintas medidas de tiempo. En el caso de quienes tienen la producción agrícola a su cargo, los ingresos suelen ser contabilizados según la duración del ciclo de cultivo, así como los egresos de cada producción. Los costos de alquiler de la tierra, en el caso de los arrendatarios, son contabilizados de forma anual. Sin embargo, para unificar los periodos de ingresos hemos realizado aproximaciones mensuales, de manera que coincidan también con el pago mensual de quienes tienen trabajos asalariados.

Tabla 10*Ingresos mensuales en soles*

	Tipo de acceso a la tierra	Ingresos por trabajo por jornal	Producción agrícola		Ingresos por ganadería	Ingresos por alquiler	Ingresos por trabajos no agrícola	Ingreso bruto (aproximado mensual)	Ingreso neto (aproximado mensual)
			Ingresos	Egresos					
Josué	Propietario	500	1000	100	-	-	300 (hijos)	1500	1700
Juana	Propietaria	-	-	500	2500	1250	-	3750	3250
Sonia	Arrendataria	-	1800	600	600	-	300 (hijas)	2700	2100
María	Arrendataria		2400	700	-	-	1500	3900	3200
Manuel	Jornalero	400	-	-	-	-	1350	1750	1750
Cristian	Jornalero	500	-	-	-	-	1800	2300	2300

Fuente: Elaboración propia

En ese sentido, vemos que tanto Juana y Josué son propietarios. Sin embargo, esto no garantiza que tengan una producción o tipo de trabajo similar. Juana usa casi la totalidad de su terreno para alquiler, mientras que Josué ha dividido gran parte para viviendas de sus hijos y el área libre no la cultiva de forma permanente. En cambio, realiza trabajo por jornal, lo cual constituye una tercera parte de sus ingresos. Además, realiza una producción a menor escala en los bordes de las acequias de su propiedad. Sin embargo, el ingreso percibido por este cultivo no es constante, puesto que depende del precio del chincho, hortaliza que suele cultivar y de la época del año que permite o limita el crecimiento de la planta.

Juana, por otra parte, se dedica principalmente a la crianza de cuyes y a apoyar a su hijo en su reciente negocio, que, para el momento del cálculo de estos ingresos, aún no generaba ingresos. Aun así, Juana presenta el monto más alto de ingresos, mientras que Josué, teniendo el mismo tipo de acceso a la tierra, percibe los ingresos más bajos en comparación con los demás casos.

Sonia y María, por otro lado, son arrendatarias con producciones continuas de hortalizas. Al año, aproximadamente se realizan cuatro ciclos de cultivos de dos meses y medio cada uno y el alquiler de un cuarto de hectárea suele ascender a 15 mil soles al año. Mientras que Sonia se dedica únicamente a una parcela luego de que vendieran a una empresa el otro lote que alquilaba, María aún conserva el arriendo de dos terrenos, ambos a menor precio por tratarse de propietarios con vínculos de parentesco o amicalidad con ella.

Para la producción agrícola, en ambos casos hay presencia de fuerza de trabajo familiar. En el caso de Sonia, ella y su esposo trabajan la tierra, mientras que en el de María, uno de sus hijos es quien la apoyaba más constantemente. Sin embargo, ambas también contratan a otros trabajadores agrícolas por jornal (familiares y/o vecinos). En la tabla 10, hemos añadido también el ingreso de Sonia por la crianza de cuyes (600 soles) y el monto que una de sus hijas le envía mensualmente (300 soles). En el caso de María, los ingresos por parte del trabajo de conductor de su esposo representan casi la mitad de los ingresos totales. Estos son los ingresos fijos, mientras que los ingresos por producción varían según los precios de los productos agrícolas en el mercado.

Respecto a quienes trabajan como jornaleros agrícolas, Cristian y Manuel, vemos que sus ingresos principales provienen de actividades no agrícolas. Ambos trabajan cerca de diez días al mes como jornaleros y los demás días se dedican a sus oficios o labores relacionadas con las carreras técnicas que han cursado. Asimismo, no cuentan con los ingresos de otros miembros de la familia; en otras palabras, son los únicos proveedores económicos de sus hogares. Manuel es más joven y tiene aún poca experiencia en el área de su carrera, por lo que los trabajos eventuales que consigue no ofrecen tan buenos ingresos como los de Cristian, quien con mayor experiencia y contactos fijos, tiene mayor facilidad para fijar el precio de sus servicios.

4.3.1. Entonces, ¿campesinos, semiproletarios o proletarios?

Esta pregunta ha sido abordada como parte del debate sobre la cuestión agraria en Perú¹⁹ en la década de los setenta y ochenta, en el cual se buscaba analizar, como parte de una discusión más amplia²⁰, las particularidades del campesinado peruano. En este contexto, Diego García-Sayán elabora un análisis de la composición de clases en el campo peruano. Así, presenta un sector caracterizado por la presencia de terratenientes y campesinos con distintos tipos y niveles de capital, por lo cual organiza la clasificación de esta clase en capas según su acceso a tierra, transporte y otros recursos. (1980, p.81-87) En esta sección, se busca retomar este intento por realizar un análisis de clase de las dinámicas locales de la Asociación Nuevo Horizonte, pero de forma anclada al entendimiento de los procesos de industrialización y urbanización que trascienden este sector.

Para esto, debemos establecer algunos criterios para el análisis de la composición de clase que estamos planteando. El primero es que partimos de la idea de que se trata de un sector del campesinado en proceso de proletarización. Retomando algunos planteamientos del marco teórico, se entiende al campesinado como una clase cuya existencia precede al surgimiento del capitalismo, y que, con la consolidación y desarrollo de este modo de producción, se ha articulado de formas heterogéneas al mercado y a los mecanismos de acumulación del capital (Montoya, 1980; García Sayán, 1980). A pesar de que esta articulación no ha implicado una

¹⁹ Principalmente por autores que retomaban la tradición marxista de las discusiones surgidas en el contexto de la Revolución rusa.

²⁰ Sobre el carácter feudalista o capitalista de la sociedad peruana, principalmente.

descampesinización lineal y absoluta, los procesos de desagrarización y el consecuente incremento de la dependencia al trabajo asalariado por parte de las familias agricultoras es una realidad. (De Grammont, 2009; Arias, 2009) Por otro lado, incluso quienes enfatizan en la importancia de la agricultura familiar en América Latina, reconocen los riesgos que enfrentan por la creciente escasez de tierra y mano de obra, la presencia agresiva de las industrias extractivas, entre otros fenómenos que afectan el campo (FAO).

Es claro que, para efectos de un estudio local como este, no podemos solo basarnos en investigaciones con datos macro y aplicar directamente sus resultados a la realidad de la periferia limeña. Sin embargo, dos de los procesos reconocidos por acelerar los fenómenos de desagrarización y asalariamiento, se encuentran operando justamente en esta zona. La industrialización y urbanización, detalladas en el primer capítulo forman el contexto y el impulso para la generación de transformaciones de clase profundas que deben ser estudiadas teniendo en cuenta que están en un momento de despliegue constante.

En ese sentido, el segundo criterio es que la clasificación sea factible de entenderse en el dinamismo que caracteriza a una zona con procesos de transformación sociales y económicas de alta intensidad. Al estar la clase en proceso de despliegue, el núcleo del abordaje analítico sobre su composición no puede prescindir del *movimiento* como factor determinante. De lo contrario, si solo tomáramos una “foto” a un momento específico del aspecto económico y productivo de los campesinos en la asociación, posiblemente este dinamismo no se evidenciaría en toda su magnitud. Esa misma fotografía tomada un par de meses después imprimiría otra idea sobre la situación o la composición de este sector de clase en cuestión. En ese sentido, descartamos una clasificación que inmovilice a los sujetos en capas o sectores de una clase, como se ha hecho tal vez más pertinentemente en otros estudios de este tipo (Esteva, 1978; García Sayán, 1980). Más que una imagen estática de los distintos sectores del campesinado periurbano se plantea una clasificación de las tendencias que los caracterizan, con la finalidad de que su pertinencia no se debilite al menor cambio producido.

Estas, a su vez, se diferencian entre sí por un tercer criterio: las condiciones materiales de las cuales parten los sujetos en cuestión. Partimos, pues, del acceso a la tierra y la caracterización económica de propietarios, arrendatarios y jornaleros, pero también de sus cambios laborales y productivos. Este aspecto nos permitirá

identificar no solo los recursos que están siendo usados de forma activa, sino que, a través del análisis progresivo de la situación de los campesinos, podremos evidenciar algunos recursos de reserva, como ahorros, préstamos familiares, terrenos libres, etc. Un análisis de las transiciones basado en las condiciones materiales nos permite una comprensión más concreta sobre los cambios que transita el campesinado periurbano de esta zona, así como discutir posteriormente el grado de proletarización en el que se encuentran y las particularidades de este proceso entre los sujetos de este estudio.

4.3.2. De la agricultura al trabajo asalariado urbano (y viceversa)

Empecemos delineando algunas características de los jornaleros en la Asociación Nuevo Horizonte. Como hemos visto en el apartado sobre migración, quienes son más proclives a desempeñarse como jornaleros son migrantes que no pudieron acceder a la propiedad de alguna parcela durante la venta de tierras. Al no contar con tierra, los jornaleros son empujados a la venta de su fuerza de trabajo. Vemos que, durante la época de cosecha y en algunos momentos específicos del proceso de producción agrícola, esta reserva de mano de obra suele acceder al trabajo por jornal en los cultivos de propietarios y arrendatarios. Sin embargo, no es poco usual su incorporación a trabajos eventuales en las distintas fábricas manufactureras de la zona o en otros distritos aledaños. Y es que el trabajo no agrícola temporal o permanente representa una de las pocas alternativas de subsistencia para quienes no tienen acceso a la propiedad.

Asimismo, quienes son estudiantes o buscan aprender algún oficio como construcción, herrería o carpintería suelen ir dejando el trabajo agrícola para obtener empleos con un pago mayor por jornal o producto (el caso de los hijos de María) etc.). Sin embargo, no es poco usual que mantengan cierto nivel de apoyo en la producción familiar. En el caso de Christian y los hijos de las agricultoras con las que trabajamos mantienen la actividad agrícola sobre todo en periodos de cosecha o para tareas puntuales como raspado, con la finalidad de reducir el gasto familiar de contratación de jornaleros. Durante la etapa escolar, se despliega una organización que busca no desatender los estudios por la importancia que ha ido adquiriendo, pero de igual forma usar toda la fuerza de trabajo disponible en el hogar.

Mi mamá era una persona de que si no estudias, no eres nada, no eres nadie. Así como trabajábamos, estudiábamos. Mi mamá nos decía, nos ponía un horario, ni siquiera llegábamos tarde. Mi hermana se quedaba haciendo la comida, para que mis hermanos volvieran de la chacra y comieran, y luego íbamos todos al colegio. Y eso que antes uno tenía que caminar para el colegio, no había combi.

(Entrevista a Cristian, 2021)

Así, en este tipo de transición de agricultor a trabajador asalariado, debemos tomar en cuenta también el aumento de prioridad a la formación educativa técnica o profesional. Esto se expresa también en el caso de la señora Sonia, en cuyo hogar los hijos no participan en la producción agrícola, sino a sus oficios o profesiones.

PC: ¿De sus hijos alguno se dedica a la agricultura o la apoyan?

Sonia: Ahorita ninguna me apoya, ninguna no le gusta. Ningún, de acá mi hija no ha querido aprender

PC: ¿Y usted preferiría que la apoyen o que se dediquen a otras cosas?

Sonia: Bueno ya si es de ellos su trabajo ya, cuando ya tienen profesión. A la Meli [la primera hija] le dije: “Tú debes ayudarme siquiera. En vez de que le dé a gente, te daría [trabajo].” “Ay no...”, me dice. No le gusta, le cansará o no saberá o qué será. Tiene que estar ahí escogiendo la hierba [...] Es trabajoso.

(Entrevista a Sonia, 2021)

La primera hija estuvo estudiando para ser profesora y también era peluquera de oficio. Sin embargo, dejó los estudios al unirse con su esposo actual y tener a sus dos hijos. La segunda estudió diseño de modas e inició trabajando en una fábrica de telas. Sin embargo, lo dejó cuando inició una relación. Las tres siguientes, hijas del esposo actual, también tienen distintas actividades. La mayor de las tres, de 29 años, actualmente vive en Lima. La señora Sonia comenta que recibe apoyo económico de ella: “La tercera bien buena es. Ella es la que me manda algo cuando su papá se pone mal, ella manda platita. Ella vive en Lima, porque su oficina tiene ahí y con la enfermedad... [el covid-19] ya tuvo que quedarse por allá y dedicarse a su profesión”. Las otras dos hijas viven con la señora y se encuentran estudiando en universidades públicas, a lo cual le dan prioridad frente al trabajo agrícola e, incluso, el trabajo del hogar.

De todo me encargo, tengo que cocinar, lavar mi ropa, los servicios, ir a la chacra. Claro, mi hija me ayuda un poco, pero está estudiando. Ya no la molesto porque no vaya a ser por mi culpa la voy a hacer jalar. Así su hermana también me dijo: “Mamá,

déjala estudiar a la Kelly, no le fastidies” Ya así, por eso nos vamos temprano, nos regresamos tarde, así trabaja su cabeza, cuando está con bulla no se puede.”
(Entrevista a Sonia, 2021)

Se evidencia que la priorización de los estudios implica un incremento en la tendencia hacia el acceso a trabajos asalariados no agrícolas y el abandono de la actividad agrícola. Esto, a su vez, significa que los padres deben mantener a los hijos cuando estos no representan mano de obra agrícola que reduzca los costos de producción. Por algunos años, esto puede ocasionar dificultades económicas significativas para la familia. Sin embargo, una vez que uno o dos hijos empiecen a tener ingresos, el apoyo económico que pueden retribuir a los padres representa mucho más que su apoyo en el trabajo agrícola.

En el caso de Sonia, también vemos que la tensión y convivencia entre el ámbito agrícola y no agrícola no solo corresponde a las trayectorias individuales, sino también en la composición de labores entre familiares: los ingresos totales provienen de trabajo asalariado y producción agrícola. De la misma forma sucede en el caso de María, cuyo esposo se encuentra parcialmente ausente por su trabajo de transportista en el Callao y es solo ella quien lleva la dirección de la producción agrícola como arrendataria. Señala también que esta multiplicidad de labores es una necesidad para la manutención de sus hijas y reconoce cierta independencia producida por la estrategia de doble vivienda que ha desarrollado con su esposo.

Ir y volver, mucho pues, ya allá no más se queda. En su camión tiene un espacio para dormir dice, ahí se queda. Le tendré que creer. Igual es mejor así, él no me friega, yo no lo friego, me dedico a mi trabajo. Viene sábado, tres de la tarde, se va lunes temprano. Yo me dedico a lo mío y el a lo suyo, a veces es mejor así.

(Conversación informal con María, 2021)

Vemos, entonces, que, en este sector del campesinado periurbano, se produce un movimiento pendular entre la producción agrícola y el ámbito fabril o de empleo urbano. Sin embargo, esta oscilación no atraviesa solamente a quienes no cuentan con tierras. En la historia laboral de las arrendatarias cuyos casos describimos, resalta el componente de la venta de fuerza de trabajo en zonas urbanas. En el caso de María, si bien nació en Carapongo, sus primeros trabajos pagados fueron no agrícolas. Posteriormente, gracias al apoyo familiar y a los

ahorros propios, pudo producir como arrendataria. Sin embargo, durante algunos años en los que tenía mayores egresos familiares, tuvo que realizar trabajos no agrícolas a la par. La oferta de trabajos urbanos relacionados al transporte y los contactos que tenía por ser conocida en la zona le permitieron acceder rápidamente y obtener los ingresos que le hacían falta, a pesar de lo extenuante de las jornadas laborales.

Ya sea como empleada de una procesadora avícola y cobradora, en el caso de María o como trabajadora del hogar, en el caso de la señora Sonia, se mantiene el factor del trabajo asalariado urbano previo o paralelo a la producción agrícola. Incluso, podemos notar una trayectoria similar en la actividad económica en los casos descritos de los propietarios (el señor Jesús y la señora Juana), quienes mantuvieron en su juventud trabajos asalariados, que les permitieron comprar pequeñas parcelas y establecerse en el trabajo agrícola y/o ganadero

En ese sentido, el mismo campesinado periurbano de la Asociación Nuevo Horizonte estaría compuesto de antiguos trabajadores asalariados, que, por su trayectoria familiar campesina, están también vinculados al trabajo de la tierra. Sin embargo, esto no los hace retomar únicamente actividades agrícolas o ganaderas, sino que los mantiene en una entrada y salida constante a trabajos asalariados. En efecto, la vinculación de los residentes de la Asociación Nuevo Horizonte con el trabajo asalariado es contundente y parte esencial de sus trayectorias de vida. Esto también se debe, en parte, a los grupos que accedieron a la compra de tierras y que constituyeron esta asociación. En contraste con otros procesos de venta de tierras de hacendados a una comunidad específica o trabajadores con una historia y espacio común, el caso de la Asociación Nuevo Horizonte presentó compradores de distintos orígenes y trayectorias de vida. Si bien había trabajadores agrícolas de la hacienda, estos representan solo un porcentaje de los propietarios.

Los trabajadores asalariados de otras partes de Lima vieron la oportunidad de un cambio en su forma de vida, acercándose nuevamente a la producción agrícola. Este proceso, desde nuestra perspectiva, es parte de una proletarización no lineal a largo plazo, puesto que su actividad agrícola no puede comprenderse de forma separada a su trayectoria como trabajadores asalariados.

4.3.3. De la chacra al negocio propio (y viceversa)

En los casos de las familias que cuentan un capital ya sea en la forma de tierra o dinero vemos una tendencia hacia los proyectos de pequeñas empresas de servicios. El relato de la señora Juana grafica muy bien este proceso. Recordemos que ella vendió parte de su terreno para invertir del capital de ese ingreso en la construcción de un taller multiservicios gestionado principalmente por su hijo. Asimismo, la mayor parte de su terreno, si bien está orientado a la producción agrícola, no es cultivado por ella misma desde hace cinco años, sino por un arrendatario. Asimismo, cultiva alfalfa en una pequeña área con la finalidad de cubrir la alimentación en su negocio de crianza de cuyes.

Aunque su hijo sí ha trabajado como obrero de construcción anteriormente, habiendo completado sus estudios técnicos en mecánica, y teniendo un capital inicial, consideraron óptimo iniciar un negocio propio que garantice ingresos a largo plazo, con lo cual la economía familiar podría independizarse de la ganadería y el alquiler de terreno agrícola. El hijo de la señora Juana, como vemos, se hace cargo de impulsar el taller con sus conocimientos técnicos en autopartes, pintado y reparación de vehículos. Sin embargo, quien financia el negocio es la señora Juana a partir de la venta parcial de su terreno, que, en la práctica es visto como un capital familiar.

El caso de María, por otro lado, muestra una proyección hacia el establecimiento de un restaurante a partir de un préstamo bancario. Meses después de nuestra primera entrevista, María dejó la actividad agrícola e inauguró un restaurante. Esto fue una decisión familiar donde intervino la familia del esposo. Si bien al inicio María no se mostró de acuerdo, una vez puesto en marcha buscó asumir las labores del negocio propio. Durante este periodo, el esposo dejó su trabajo como conductor de camiones de carga pesada y María dejó la chacra por falta de tiempo para dedicarse exclusivamente al restaurante. Lamentablemente, casi un año después tuvieron que cerrar el negocio debido a que continuaron las dificultades intrafamiliares que afectaban la organización de las tareas del restaurante. Luego de este fracaso, ambos esposos volvieron a sus labores usuales: él a la conducción de camiones y María a la producción agrícola como arrendataria. En ese sentido, tanto el trabajo asalariado como la producción agrícola son vistos como una actividad que brinda cierta seguridad en la medida en que representa un

ingreso (aunque no sea estable ni previsible) mientras se trazan otros caminos en torno a la creación de un pequeño negocio familiar.

Cabe elaborar algunas diferenciaciones entre ambos casos. En el caso de María, el capital invertido para el alquiler y el amoblamiento del local era el total de los ahorros familiares de varios años. Y es que, a diferencia del caso de la señora Juana, el hecho de no contar con terrenos propios implica un crecimiento económico mucho más lento y con mayor riesgo de inversión ya que el capital dedicado al negocio representa en este caso, la totalidad de su capital familiar. En ese sentido, la propiedad implica no solo un capital permanente para la producción, como hemos visto en la clasificación realizada previamente. Además de ello, se relaciona con un potencial capital que puede ser usado para iniciar nuevos proyectos empresariales y, con ello, distanciarse de labores agrícolas y ganaderas.

A diferencia de los jornaleros y arrendatarios, los propietarios tienen mayor facilidad para incursionar en negocios familiares, apoyándose en la autoexplotación al usar su propia fuerza de trabajo, pero entrando en otros rubros económicos con salidas comerciales y mercados distintos. El hijo de la señora Juana, al igual que en la agricultura, buscaba reducir costos realizando la mayor parte del trabajo posible dentro de su negocio, para evitar la contratación de un asistente.

Sin embargo, no para todos los propietarios, es viable plantear un proyecto de negocio independiente. El señor Jesús, por ejemplo, tiene la posibilidad de venta de su terreno reservada para su jubilación, pues observa que los terrenos están subiendo de precio y mientras él pueda seguir trabajando por jornal y sembrando por temporadas, no es conveniente realizar la venta. Además, el señor Jesús no tiene una idea de negocio tan clara como los otros dos casos señalados. Su avanzada edad y la ausencia de apoyo familiar no le permiten lo necesario para impulsar un negocio con capital relativamente limitado.

María, siendo arrendataria, siendo más joven y teniendo mayor carga familiar, está más cercana que el señor Jesús a establecer un negocio propio. Esto se explica, en parte, porque la familia se sostiene también por el ingreso familiar estable por parte de su esposo, trabajador asalariado, pero, además, de parte de la señora María existe un empeño en mantenerse activa en el alquiler de terrenos, lo cual implica dar constancia a una serie de contactos de arrendadores, y, por otra parte, vecinos y familiares que funjan como mano de obra.

Esto nos ayuda a ver los cruces en la clasificación inicial de jornaleros, arrendatarios y propietarios. Al analizar las trayectorias de forma progresiva, estas categorías muestran sus entrecruzamientos. Además, se evidencia que a estas no les corresponden necesariamente características determinadas. Es decir, a los propietarios no les corresponde necesariamente transformarse en dueños de pequeños negocios, ni a los arrendatarios transitar únicamente a trabajos asalariados. García Sayán, por ejemplo, examina las capas del campesinado a partir de su capacidad de acumulación y la disposición de recursos para contratar mano de obra, comerciar y adquirir productos necesarios para un nuevo proceso agrícola. (1980, p.81) Estos son criterios parcialmente útiles para evaluar nuestros casos.

El acceso a la tierra como capital principal es uno de los elementos que posibilita el ahorro a partir de los ingresos de la producción. Sin embargo, vemos que hay casos en los cuales solo la propiedad no determina la capacidad de acumulación, pues es necesario que este elemento fundamental se encuentre operando junto a otros tipos de recursos como un capital dinerario, mano de obra disponible (familiar o contratada), entre otros. Tomando en cuenta estos factores, es más posible observar ciertas tendencias del campesinado periurbano cada vez más asociado a trabajos o negocios urbanos.

4.3.4. Cuando no hay posibilidad de cambio

Es importante también centrarnos en las situaciones en las que no es transitar a otras actividades económicas, puesto que las condiciones materiales impiden plantear salidas distintas al tipo de trabajo en curso. Esta situación es parte, en realidad, de todos los casos presentados. En algunos, se sitúa en una etapa pasada en la cual no había opción, sino mantenerse en la misma actividad por varios años seguidos, aunque esto prácticamente no permitiera reproducir las condiciones básicas de la vida. Sin embargo, vamos a centrarnos en los casos que para el momento de la investigación se encontraban en dicha situación. Como hemos mencionado en el apartado anterior, Jesús, a pesar de ser propietario, suele trabajar de jornalero y tiene el terreno de quinientos metros cuadrados reservado para épocas con menor recurrencia de plagas (de marzo a noviembre). No tiene otros proyectos de crecimiento o cambio de actividad, debido a que ya no podría ser contratado en empresas de la zona por su edad. Tampoco tuvo acceso a educación ni trabajo dependiente que le otorgara una pensión, por lo que, frente a la

dificultad de cultivar su propia parcela con riesgo de perder su inversión, debe vender su fuerza de trabajo a otros parceleros con mayores recursos.

De forma similar, a pesar de que los casos de los hijos de Sonia han sido parte del análisis de la transición de ámbitos agrícolas a trabajos urbanos, la situación individual de ella como agricultora también se ve ciertamente inmovilizada. Ella comenta que buscaría poner un restaurante de comida criolla –de forma similar a María -. Sin embargo, actualmente no logra tener un capital que le permita iniciar este negocio. Según indicó, fue por la pandemia que se paralizó esta idea en parte, puesto que sus hijas vieron reducidos sus ingresos y no pudieron apoyarla.

Aun así, el 2021, Sonia preveía que, en un futuro cercano, tanto su esposo como ella, dejarían la chacra. Ya sea poniendo un negocio de venta de comida, aumentando su actividad de crianza de cuyes o simplemente recibiendo el apoyo económico de sus hijas, Sonia esperaba tener otra forma de ingreso. Las razones para dejar la actividad agrícola estaban relacionadas, por un lado, a factores como la industrialización que la había dejado con un lote menos que cultivar (véase su caso en el capítulo 4), las crecientes temperaturas que dificultan el trabajo y la contaminación del agua que reducía la calidad de sus productos. Por otro lado, el debilitamiento y las enfermedades articulares generadas por los años de trabajo físico también son una situación demandante que implica pensar distintas opciones de sostenimiento a futuro. Sin embargo, a pesar del apoyo relativo de las hijas, estos proyectos no han podido ser realizados en los dos años sucesivos debido a la reducida capacidad de ahorro que permite la producción agrícola

Por último, podemos ubicar aquí el caso de Manuel, quien presenta dificultades para concretar cambios respecto a su situación económica. A pesar de buscar establecerse abriendo un taller de servicios de reparación de artefactos e instalaciones eléctricas, su trabajo actual como empleado temporal y jornalero eventual no le permiten acumular lo suficiente para la compra de herramientas y equipo necesario para dicho negocio. A esto se suma la carga familiar de su hijo que inicia la etapa escolar. En esta situación, su esposa se ve con dificultades para trabajar de forma permanente, pues incluso los trabajos de medio tiempo en las fábricas cercanas terminan siendo incompatibles con los horarios escolares de su menor hijo, por lo que la única opción es trabajar medio jornal algunas tardes a la semana en parcelas de vecinas conocidas que le permitan llevar a su hijo a la chacra.

Así, vemos que estas situaciones individuales remarcan las limitaciones de las condiciones materiales de estos sujetos, cuya realidad los empuja a una adaptación constante que contrasta con sus proyecciones o niveles de agencia. Frente a la escasez de tierra, la precaria situación de los trabajos asalariados y la falta de fuerza de trabajo familiar, la dificultad para encaminar ciertos cambios a nivel de las actividades económicas se incrementa de forma significativa. Además, debemos tener presente que las anteriores transiciones presentadas han sido, en varios casos, temporales, lo cual refiere a un nivel de “estancamiento” que es difícil de trascender. Esto se expresa en el vaivén entre actividades económicas, el fracaso de negocios propios y las dificultades para concretar proyectos familiares.

4.3.5. A modo de balance: ¿Por qué afirmamos que se trata de un campesinado periurbano en proceso de proletarización?

Primero, es necesario problematizar la división realizada previamente a partir del tipo de acceso a la tierra (jornaleros, arrendatarios y propietarios). Es cierto, que la diferencia entre no tener tierra y haberla adquirido es relevante y marca pautas importantes en cuanto a la forma de trabajo, y dificultades para la producción agrícola: para los jornaleros, la inconstancia de demanda de fuerza de trabajo; para los arrendatarios, la necesidad de capital para alquilar la tierra anualmente; para los propietarios, los bajos ingresos por la producción en comparación con la posibilidad de arrendar a empresarios.

Según lo revisado hasta el momento, sin embargo, estas nociones no son en absoluto estáticas. Si bien hay una discusión sobre la existencia de capas del campesinado que pueden tener tendencia a convertirse en burguesía o proletariado rural, lo que encontramos en esta asociación es una diferencia cuantitativa más no cualitativa entre quienes tienen o no acceso a la propiedad. Esto se evidencia al ver cierta continuidad entre trabajar como jornalero y llegar a ser arrendatario o propietario. Por ejemplo, es claro que para las familias más pobres fue mucho más difícil comprar lotes para producir durante la venta de tierras. Algunos, sin embargo, pudieron acceder a comprar pequeños lotes para vivienda en una zona que se habilitó para la venta años después y pudieron acumular cierto capital que permitió el arrendamiento de tierras. Por otro lado, hemos visto que los propietarios pueden también ser jornaleros en temporadas en que esto sea menos riesgoso que producir.

Asimismo, las diferencias de ingresos, capital y proyecciones en torno al trabajo no son significativas. Los ingresos, según vimos en la tabla de ingresos (Tabla 10) no presentan diferencias de más de mil ochocientos soles. El capital que tiene cada uno, es decir la tierra, dinero, maquinaria si bien marca diferencias, estas terminan no siendo sustanciales cuando vemos que, incluso teniendo cierto capital, no hay capacidad de rentabilizarlo. Incluso quienes tienen una producción independiente nunca han podido desligar su función como trabajadores de su función de dirección de la producción agrícola. En esta línea, al realizar una diferenciación entre formas de capital, Esteva señala lo siguiente respecto a los parceleros en el campo mexicano:

Con sus propios recursos -la tierra, medios de producción, numerario-y sin acudir al crédito u otros apoyos externos, contratan trabajadores asalariados en forma temporal o permanente. Sus ingresos apenas rebasan el equivalente de su propio salario, pues no han logrado separar su función personal de su capacidad capitalista. Los riesgos e incertidumbres de las operaciones que realizan consumen a menudo sus ganancias netas, por lo que su ritmo de acumulación es muy lento y a menudo negativo. (Esteva, 1978, p.704)

Las proyecciones, por último, remarcan la búsqueda de iniciar un negocio propio, tanto en jornaleros (Manuel), arrendatarios (María y Sonia) como propietarios (Juana). Esta última representa el único caso en el que se ha puesto en marcha el proyecto sin señales de pérdida de capital, pero también se trata de un negocio en etapas bastante iniciales cuyo único trabajador es su hijo.

En ese sentido, siendo estos casos representativos de otros que fuimos conociendo durante el campo, podemos afirmar que el grueso de agricultores propietarios o arrendatarios, y trabajadores agrícolas de esta zona no representan clases sociales diferenciadas, sino a un mismo sector de un campesinado periurbano que cada vez más expresa una transformación hacia su proletarización. Veamos ahora la última parte de esta afirmación. Para ello, es necesario discutir si existe una diferencia fundamental entre las transiciones propuestas. Es decir, si muestran una transformación de clase hacia distintas direcciones o si, por el contrario, representa distintas expresiones de un mismo proceso de proletarización.

Hemos visto, por una parte, la transición entre el trabajo agrícola y trabajo urbano asalariado. Aquí vimos también que esto puede también desplegarse de manera contraria. Sin embargo, entendemos esto no como una regresión de la proletarización, sino como el carácter no lineal de esta tendencia. Relativizar la

tendencia de este vaivén implicaría negar las transformaciones a nivel territorial, que empujan y dan forma a las actividades de los sujetos, de la misma forma como estos van también efectivizando y concretando estos cambios vendiendo su fuerza de trabajo a las empresas. Son los mismos sujetos quienes van reproduciendo estos cambios, por lo que teniendo en cuenta dicho contexto, podemos interpretar estas transiciones como etapas de una proletarización progresiva y compleja que implica a nivel micro traslapes y sucesiones entre distintos tipos de trabajo.

La segunda transición que revisamos fue la del establecimiento de un negocio propio. Si vemos esto de una forma rígida desde el marxismo que se ha desarrollado de forma simplificada en muchos casos, se asumiría que la tendencia es distinta a la proletarización. Sin embargo, a nuestro entender, la autoexplotación relacionada al establecimiento de un pequeño negocio es una característica fundamental sin la cual estos proyectos no podrían llevarse a cabo. Es decir, no se compara en absoluto con los empresarios manufactureros cuyos locales están diseminados en la asociación. Al contrario, en las trayectorias de los sujetos que transitan entre la agricultura y los negocios propios, también encontramos relación con el trabajo asalariado en dichas empresas. Es decir, estos son más bien, potenciales trabajadores o, como señalaba Bennholdt Thomsen (1978) una reserva de fuerza de trabajo por las particularidades del desarrollo capitalista en zonas periféricas.

En el tercer punto en el que se aborda la imposibilidad del cambio, se presentan casos de jornaleros o trabajadores asalariados, cuya situación es una evidencia clara de la proletarización. Sin embargo, también vemos algunos casos en los que existe una imposibilidad de dejar la producción agrícola ya sea porque no se cuenta con capital para concretar un negocio propio, o porque los trabajos asalariados no permitirían, en el caso de las agricultoras, llevar también las labores del hogar y cuidado de los hijos. En estos casos, al evaluar el panorama familiar, es clara la presencia necesaria de trabajo asalariado: en el caso de María, de parte de su esposo y en el caso de Sonia, de parte de sus hijas. Vemos también que la producción agrícola va restringiéndose a individuos de las familias que carecen de otros recursos como educación superior o capital inicial para algún proyecto empresarial.

Por otro lado, esta producción es dependiente del mercado y el tamaño de las parcelas y el ritmo de producción no permite sino solventar parcialmente el costo de vida de las familias. Esto mismo es también expresión del proceso de

desagrarización y la consecuente proletarización en el que ya sean los agricultores como otros miembros de su núcleo familiar tienen que salir al mercado de la fuerza de trabajo y la producción agrícola termina siendo una actividad complementaria que los mismos agricultores han desahuciado como fuente prioritaria para su autosubsistencia y para la reproducción de sus condiciones de vida. Así, la reproducción de las familias agricultoras ya no corresponde únicamente al autoconsumo y venta de excedentes. En ese sentido, no son campesinas estrictamente, sino que asumen múltiples lógicas de producir y usar la tierra. Incluso pueden producir únicamente un cultivo, vender la totalidad de esa producción al mercado e insertarse en otros rubros como la ganadería o construcción (Marshall, 2018; Araujo, 2016).

En síntesis, en la Asociación Nuevo Horizonte, las transiciones entre el trabajo agrícola, el trabajo asalariado urbano o industrial y el establecimiento de un negocio propio son expresiones de un proceso de proletarización que toma una forma particular al desarrollarse en una zona periurbana con capitales industriales en proceso de expansión y con la urbanización inducida por el aumento demográfico y el desarrollo de centros urbanos de Lima.

En el contexto de investigaciones en torno a la pluriactividad, es importante discutir también por qué no se trataría solo de una expresión de pluriactividad campesina, sino más bien de una transformación de clase progresiva. Sobre la cuestión de la pluriactividad, Patricia Arias comenta con un tenor de debate en el contexto de los acelerados cambios que nota en ciertas zonas rurales de México:

En cualquier caso, se trata de un pluriempleo donde los referentes agropecuarios y las alternativas productivas son cada vez menos y además pesan menos en las dinámicas laborales de las familias [...] Este proceso, acompañado de dilemas, tensiones y conflictos, apunta a la emergencia de una nueva diferenciación no sólo espacial sino también social dentro de la sociedad rural, lo que remite, quizá, al destino mismo del campesinado en México. Porque si la pluriactividad en el campo se ha desligado de las actividades agropecuarias ¿en qué sentido podemos seguir hablando de pluriactividad rural? (Arias, 2009, p.201)

Coincidimos en que es problemático sostener la noción de pluriactividad agrícola o campesina en ciertos espacios en los que los procesos de desagrarización son tan acelerados y evidentes que terminan por marginar la producción y el trabajo agrícola. Sin embargo, además de eso, hablar de

pluriactividad nos lleva a una caracterización cuantitativa de la realidad del campesinado o de los trabajadores agrícolas. Por el contrario, al analizar las múltiples transiciones y/o actividades en las familias de este estudio, notamos que estos cambios reflejan más que una variación en la cantidad de las actividades. Es así como se vuelve necesario preguntarnos por el proceso que se está desplegando y que se refleja sintomáticamente en que los agricultores empiecen a diversificar sus ingresos, plantear negocios propios, priorizar la educación superior de los hijos, etcétera.

Diversos estudios van evidenciando la necesidad de plantear directamente esta discusión con miras a entender el lugar del campesinado en la economía capitalista de países periféricos. En clase capitalismo y revolución, Jan Lust (2019) se refiere a un sector del campesinado que calza en nuestro análisis de la siguiente forma.

El semiproletariado rural está compuesto por individuos que trabajan en sus propias parcelas y trabajan, por ejemplo, en las tierras de otros pequeños propietarios, en las tierras de las grandes empresas agrícolas o en las zonas urbanas. Estas personas pueden ser empleados, familiares no remunerados o trabajadores domésticos. El semiproletariado rural no puede definirse como una clase propiamente dicha, ya que tiene elementos del proletariado y del campesinado.

Además, no es posible ubicar claramente a estos individuos fuera del proletariado y del campesinado, es decir, como una clase cualitativamente diferente. Sin embargo, **hemos optado por ubicar a estos individuos como una fracción de clase de los campesinos**, ya que sus características determinantes son **la propiedad de la tierra y la explotación de sí mismos y/o de sus familiares no remunerados**. (Lust, 2019, p.137, el énfasis es nuestro)

En nuestro caso, también hemos partido de la caracterización de esta población como un sector del campesinado, sobre todo con fines metodológicos, pues nos permitían acercarnos con mayor cautela a nuestras conclusiones. A pesar de estar de acuerdo con lo central del planteamiento de Lust –respecto a referirnos a este sector del campesinado como un semi proletariado o un campesinado en proceso evidente de proletarización –, disentimos en dos aspectos claves. Por un lado, enfatizamos mucho más en la tendencia hacia la proletarización en vista de los procesos territoriales en los cuales se ve enmarcado el trabajo de los sujetos en cuestión. Sobre las dos cuestiones que resalta para afirmar esto (en negrita en la

cita anterior), hemos visto en nuestro estudio que a) la cuestión de la propiedad de la tierra, no garantiza necesariamente su producción ni la forma de trabajo a la que pertenece su propietario y b) la necesidad de la explotación de su fuerza de trabajo no es necesariamente una característica únicamente del campesinado²¹, sobre todo en países económicamente dependientes.

Siguiendo con la asociación del semiproletariado a una u otra clase, Lozano (1981), afirma exactamente lo contrario a Lust. En sus palabras,

A partir del momento en que las unidades económicas campesinas pasan a depender fundamentalmente de los ingresos logrados fuera de la parcela, para el establecimiento de su equilibrio económico, se constituye en un verdadero ejército de reserva para el capital, precisamente por el hecho de que parte de su fuerza de trabajo se encuentra semiproletarizada, lo que de hecho coloca a esta fuerza de trabajo en una situación más cercana a la integración en el mercado de trabajo dominado por el capital, que de la simple descampesinización o pauperización. (Lozano, 1981, p.323)

Ahora, si bien estamos más de acuerdo con esta afirmación, ciertamente es difícil establecer un hito desde el cual el campesinado deja de serlo. En ese sentido, consideramos más relevante alejarnos de la categoría de semiproletariado como una fracción de clase del campesinado –tal como señala Lust (en negritas en la cita previa de este autor)–, en la medida en que no se trata de un sector de esta clase que se mantenga fijo. Más bien, como también señalará Lozano (1981)²² en sus conclusiones, nos inclinamos por una comprensión de los términos “semiproletarios” o “en proceso de proletarización” como indicadores de un movimiento o tendencia real, por lo que abogamos por mantener el análisis del carácter procesual de dichas transformaciones.

²¹ Pensemos en el trabajo informal, la venta ambulante, los pequeños negocios como tiendas, talleres, entre otros.

²² “En rigor, este semi-proletariado. se encuentra ya, de hecho, descampesinado, desde el momento en que el equilibrio económico básico de su unidad doméstica lo establece el ingreso generado en el mercado de fuerza de trabajo. Ciertamente que señalar los límites precisos en que se da esta situación es tarea difícil, cuando no imposible. Mas lo importante es señalar que la semiproletarización es un proceso, más que una condición.” (Lozano, 1981, p.323)

Conclusiones

Esta investigación ha buscado aproximarse a la comprensión de los procesos de proletarización en el campesinado periurbano de la Asociación Nuevo Horizonte de Carapongo. Para ello, hemos priorizado primero el entendimiento de los procesos territoriales que marcan pautas respecto a la propiedad, el acceso a la tierra y la oferta de trabajo urbano, industrial y agrícola. A partir de ello, hemos indagado en la cuestión del trabajo y las transformaciones de clase del campesinado periurbanos en esta zona.

Al respecto, resaltamos una serie de hallazgos relevantes que nos han permitido un nivel de comprensión significativo de los procesos que se viven actualmente en términos de trabajo y transformaciones de clase en este sector. Luego de realizar una síntesis de los principales resultados, presentaremos una respuesta a las preguntas principal y específicas, así como la posible extensión y/o aplicación de estas conclusiones y las limitaciones del estudio.

En primer lugar, se examinaron los procesos de transformación en la zona de Carapongo, comenzando con la Reforma Agraria y la formación de la Asociación Nuevo Horizonte. Destaca aquí una pérdida consistente de protagonismo de la figura de la asociación para cuestiones que trasciendan la coordinación con instituciones y proyectos de desarrollo estatales. Asimismo, se observó que la zona ha experimentado cambios significativos debido a la industrialización y la urbanización, con una reducción de tierras agrícolas y una creciente turgurización. En ese sentido, estos procesos actúan como catalizadores de la desagrarización, aunque presentan contradicciones en su desarrollo que dificultan la plena consolidación de la zona como urbana o industrial.

En segundo lugar, habiendo revisado las trayectorias familiares y migratorias de los sujetos con los que trabajamos, podemos concluir que el proceso de desagrarización y proletarización no empieza en estos últimos años ni específicamente en la zona estudiada. Más bien, el poblamiento de esta implica un proceso migratorio que constituye en sí una expresión de un proceso de proletarización más extensivo. En otras palabras, el éxodo por las condiciones del campo en las regiones de los agricultores desde la década de 1950 ya representaba en ese entonces una transformación de clase paulatina. Esto se sostiene, por un lado, en la reducción de la población en las zonas rurales de las regiones de origen;

y, por otro, en la extendida inserción en trabajos asalariados en Lima en la cual se enmarcan algunos de los desplazamientos de los casos estudiados.

En tercer lugar, respecto de la caracterización de la producción agrícola del campesinado periurbano, podemos afirmar que esta se ajusta a las condiciones modeladas por la urbanización e industrialización, expresadas en tres puntos. 1) La transformación respecto a la distribución de la propiedad de la tierra y la reducción gradual de su extensión impulsa hacia cultivos de ciclos cortos para obtener ingresos rápidos en un mercado en constante cambio. 2) La escasez de mano de obra y de tierra han resultado en estrategias de producción más fragmentadas y centradas en áreas de cultivo más pequeñas, lo que aumenta la vulnerabilidad frente a pérdidas y a la volatilidad del mercado. 3) El aumento del comercio agrícola refleja la estrecha relación entre el desarrollo urbano y la actividad agrícola, desplazando gradualmente la autosuficiencia tradicional en favor de una mayor actividad comercial. En síntesis, la forma de producción campesina periurbana y el trabajo agrícola reflejan y reproducen de forma consistente el proceso de transformación territorial que acontece en la Asociación Nuevo Horizonte.

En cuarto lugar, problematizamos la primera clasificación propuesta, que se basa en la cuestión del acceso a la tierra y el tipo de trabajo de jornaleros, arrendatarios y propietarios. Lo que nos muestra el análisis de los casos es que estas categorías no son excluyentes entre sí y presentan más bien cierta continuidad que puede ser observada en las trayectorias de los campesinos. Asimismo, los ingresos que perciben propietarios, arrendatarios y jornaleros son bastante cercanos entre sí. Por lo tanto, aunque hay variaciones en los ingresos y el capital entre los diferentes grupos, estas diferencias no son sustanciales. Incluso aquellos con cierto capital a menudo no pueden rentabilizarlo completamente

En quinto lugar y siguiendo el argumento anterior, vimos que, al partir de posiciones similares, la orientación que se expresa en sus trayectorias, posibilidades y proyecciones tienen un núcleo también similar. Para ello analizamos las transiciones identificadas: a) el trabajo agrícola y el trabajo asalariado (urbano o industrial), b) el proceso de iniciar un negocio propio, con la intermitencia, dificultades o escasez de capital que esto implica o c) la permanencia incierta en algunas actividades económicas. Las formas en las que se presentan estas transiciones y la evidencia entorno a los procesos territoriales de desagrarización nos llevan a la conclusión de que estas transiciones constituyen expresiones de un

proceso de proletarización propio de una zona periurbana con creciente urbanización e industrialización.

Finalizamos con algunas reflexiones teóricas en torno a las implicancias de hablar de proletarización a la luz del caso estudiado. Por un lado, contrastamos este proceso con la lectura de este tipo de transiciones e ingresos de múltiples fuentes en términos de “pluriactividad”. Desde nuestra óptica, los cambios estudiados no solo implican, pues, una variación en la cantidad de actividades realizadas por el campesinado. Mantener esta afirmación no permitiría la profundidad necesaria para comprender las transformaciones de clase. Así, sería importante preguntarnos si la aproximación teórica desde términos como el de pluriactividad podría limitarnos a asumir una visión sumamente descriptiva que podría perder de vista estos procesos más amplios y complejos.

Por otro lado, discutimos algunos aportes respecto de cómo entender el proceso de proletarización o la categoría de semiproletariado. La posibilidad de ubicar este sector dentro de la clase campesina como dentro del proletariado representa una discusión ciertamente válida, en la medida en que podría involucrar apuestas políticas distintas. Sin embargo, consideramos más ajustado – al menos respecto de la realidad estudiada – enfatizar en el carácter procesual de la proletarización, más que entenderla como una fracción de una u otra clase social. Esto nos permite, pues, imprimir el dinamismo que emana de la misma realidad en el análisis de esta.

Ahora bien, a partir de estos hallazgos, podemos ensayar una respuesta a nuestras preguntas de investigación sobre los aspectos fundamentales de las transformaciones de clase que transita el campesinado periurbano. Por un lado, vemos que este sector tiene características particulares respecto del total del campesinado. Por la forma de su producción agrícola atravesada por los procesos de urbanización e industrialización, este sector ve constantemente comprometidas la producción y reproducción de su vida. Esto implica acceso precario a recursos como agua y tierra, ingresos paupérrimos, y una alta incertidumbre respecto a la continuidad de la actividad agrícola.

Aunque está por completo vinculada al mercado, la agricultura en esta zona ya no garantiza la subsistencia de las familias campesinas. El trabajo asalariado urbano e industrial termina siendo así cada vez más vital para su sostenimiento. La agricultura en muchos casos es una de las diversas actividades económicas que las

familias se ven empujadas a mantener para sobrevivir. Y, aunque aún haya presencia agrícola, la tendencia hacia la proletarización de estas es bastante marcada. Quienes antes producían en cuatro o cinco parcelas, ahora encuentran que las fábricas tienen una ventaja abrumadora en el alquiler de tierras cuyos propietarios ya no cultivan. Los jornaleros, con sus múltiples trabajos agrícolas y no agrícolas, sostienen la educación superior de sus hijos, con la finalidad de que no dependan de la práctica agrícola.

Estas tendencias no serían tan determinantes si no hubiese un marco de procesos que vuelven cada vez más inviable la agricultura a través de la contaminación de los recursos y la competencia desigual por la tierra. Así también, los campesinos sin tierras se ven prácticamente expulsados por la ocupación ilícita de áreas libres por parte de la industria y el tráfico de terrenos, que los conmina a cultivar en la ribera del río para disminuir costos de producción ganadera y vender algunos productos en pequeñas cantidades. Pero el avance de este segmento del capital industrial, además de ejercer presión sobre la agricultura, genera una demanda de fuerza de trabajo que se presenta como un camino viable para la subsistencia de los campesinos. En otras palabras, el capital industrial no solo va destruyendo las formas de producción y reproducción campesinas, sino que, a la vez, crea vías para la proletarización, donde los agricultores se ven compelidos a vender su fuerza de trabajo, reproduciendo y afianzando este proceso.

Contextos similares pueden ser encontrados en otras zonas de valles anteriormente rurales y agrícolas, que se encuentran siendo absorbidas por el desarrollo de las ciudades. Por ejemplo, espacios periurbanos limeños como Lurín (Mamani, 2018) y Carabayllo (Pimentel, 2017) han transitado procesos similares de cambio en las últimas décadas. Aunque con menor presencia industrial que en Lima Este, se encuentran aquí transformaciones relevantes en torno a las actividades económicas a raíz de la competencia y especulación sobre la tierra antes orientada a la agricultura. En comunidades cercanas a Huancayo (Etesse, 2021) es posible observar también estos procesos de cambio de estrategia productivas como respuesta al avance urbano. De la misma forma, en zonas periurbanas de Colombia (Flores et al., 2014) y Ecuador (Herrera, 1999) se han identificado cambios en las actividades productivas de familias cuya trayectoria era principalmente campesina. El ejercicio de labores como la elaboración de ladrillos y otras actividades relacionadas directamente a la venta de fuerza de trabajo han sido resultado de

procesos de desagrarización y proletarización más avanzados que en el caso estudiado.

Podemos notar que, en el espectro de estudios revisados, la cuestión de la industrialización sumada al proceso urbanizador sí parece ser una cuestión que a Carapongo de otros espacios periurbanos. Una excepción es el estudio de Jorge Durand (1983), que presenta un acápite sobre la demanda de fuerza de trabajo de la industria en una zona agrícola periférica a Ciudad de México. Sin embargo, la relación entre la industria y el campesinado ha sido estudiada casi únicamente en espacios completamente rurales donde empresas agrícolas o mineras se expanden tomando tierras comunales y afectando directamente a los recursos de la zona. Aunque podemos encontrar algunas similitudes en cuanto a las consecuencias de este fenómeno, sería importante replicar los objetivos de esta investigación en espacios donde la industrialización esté también confluyendo y moldeando los procesos de cambios productivos, económicos y de clase del campesinado.

Así también podemos encontrar algunas limitaciones y cuestiones por profundizar a partir de este estudio. Si bien no era parte de los objetivos de la investigación, para comprender mejor el proceso de desagrarización y proletarización de la zona, haría falta incidir en la cuestión de la industrialización. Un mayor detalle sobre el proceso de inserción de las empresas que operan en la zona, su vinculación con actores como la municipalidad, las organizaciones de tráfico de terrenos y la asociación ayudaría a revelar tendencias respecto a sus posibilidades de crecimiento en la zona y el impacto que podría tener esto en el campesinado periurbano. Sin embargo, la información de estas empresas es bastante restringida por su informalidad y la consecuente renuencia a responder incluso la más breve consulta respecto a sus labores.

Por otro lado, sería sumamente valioso profundizar en el trabajo de las mujeres en la producción agrícola, el trabajo asalariado, el trabajo doméstico y la implementación de negocios. Este es un aspecto que no pudo ser profundizado en este estudio, pero nos permitiría ver lo común y lo contrastante en los procesos de proletarización de hombres y mujeres en zonas periurbanas. Así también sería óptimo para la discusión de problemáticas que se plantean actualmente a nivel mundial como la feminización del campo, pero con un punto diferenciador por la conexión del espacio periurbano con múltiples sectores del trabajo asalariado que no implica necesariamente grandes desplazamientos de la población masculina.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, T. (1992) “Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad”. En: *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*. Lima: Institut Français d’Études Andines. [Ciudades de los Andes - Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad - Institut français d’études andines \(openedition.org\)](#)
- Araujo, A (2016) *Tierra, trabajo y dominación en tiempos de agroindustrias: El caso del centro poblado Santa Elena, en el valle agroindustrial de Virú, La Libertad*. [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Araujo, A. (2019). “De vuelta al análisis del trabajo: los impactos de la agricultura de contrata sobre los regímenes laborales agrícolas”. *Debate Agrario*, N°49 (pp. 40-66).
- Arce, A. (2003) “Value contestations in development interventions: Community development and sustainable livelihoods approaches.” *Community Development Journal*, 38(3), p. 199–212. <https://doi.org/10.1093/cdj/38.3.199>
- Arias, P. (2009) “La pluriactividad rural a debate”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, p.171- 206 [41533.pdf \(flacsoandes.edu.ec\)](#)
- BBC (2021) [Por qué se ha disparado el precio del petróleo en el mundo \(y qué tiene que ver la inusual estrategia de algunos productores\) - BBC News Mundo](#)
- BCRP (2021) [INFLACIÓN SUBE GLOBALMENTE POR ALZA DE PRECIOS DEL CRUDO, ALIMENTOS Y TIPO DE CAMBIO, PERO SE ESPERA MODERACIÓN \(bcrp.gob.pe\)](#)
- Chambers, R., & Conway, G. (1992). Medios de vida sostenibles. Conceptos prácticos para el siglo XXI. *Institute of Development Studies*. <http://www.planificacionparticipativa.upv.es/wordpress/index.php/enfoques-3/medios-de-vida-sostenible>
- Collier, D. (1978) *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*. Instituto de Estudios Peruanos
- De Haan, L., & Zoomers, A. (2005). *Explorando los límites de investigaciones sobre medios de vida*. 36(1), 27–47.
- Diez Hurtado, A. A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. *SEPIA XV: El Problema Agrario En Debate*, 19–85.
- Durand, J. (1983). *La ciudad invade el ejido*. Ciudad de México, Ediciones de la Casa Chata.
- Espacio Bryson Hills (15 de noviembre del 2017) La primera mega urbanización industrial del Perú está en Lima Este. *Diario Gestión*.

<https://gestion.pe/publireportaje/primera-mega-urbanizacion-industrial-peru-lima-153411-noticia/?ref=gesr>

Etesse, Manuel. (2012). La ciudad se acerca: Un estudio sobre las dinámicas y estrategias de la Comunidad campesina de Uñas ante la expansión urbana de Huancayo. En Asensio, R., Eguren, F. y Ruiz, M. (Eds.), *Perú: el problema agrario en debate* / SEPIA XIV (pp. 91-114). Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria – SEPIA

FAO (1999). “La agricultura urbana y periurbana”. *Comité de Agricultura*, 15° periodo de sesiones. Roma. [FAO - COMITÉ DE AGRICULTURA](#)

Flores, J. Á. H., Corona, B. M., & Espinoza, J. A. M. (2014). Reconfiguration territoriale et stratégies de reproduction sociale dans la zone périurbaine de Puebla, Mexique. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74), 13–34. <https://doi.org/10.11144/javeriana.CRD11-74.rter>

Giarracca, N., Teubal, M., Osório, R., Giarracca, N., Grammont, H. C. De, Gómez, S., Silva, M. A. M., María, S., & Flores, L. (2018). *¿Una Nueva Ruralidad América Latina?* <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarracca.pdf>

Gómez Pellón, E. (2015). Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas. *Gazeta de Antropología*, 31(31), 1.

Grados, C. (2013). *Ser madre en un contexto agroexportador: Prácticas, interacciones y tensiones cotidianas en dos centros poblados de Guadalupe – Ica*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

De Grammont (2009) “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, p.273- 307.

De Grammont, H. y Lara, S.(2010) Productive restructuring and “standardization” in *Mexican horticulture: consequences for labour*. *Journal of Agrarian Change*, [s. l.], v. 10, n. 2, p. 228-250

Gupta, A., & Ferguson, J. (1997). Discipline and practice: ‘The field’ as site, method, and location in anthropology. In *Anthropological locations: Boundaries and grounds of a field science* (pp. 1–47).

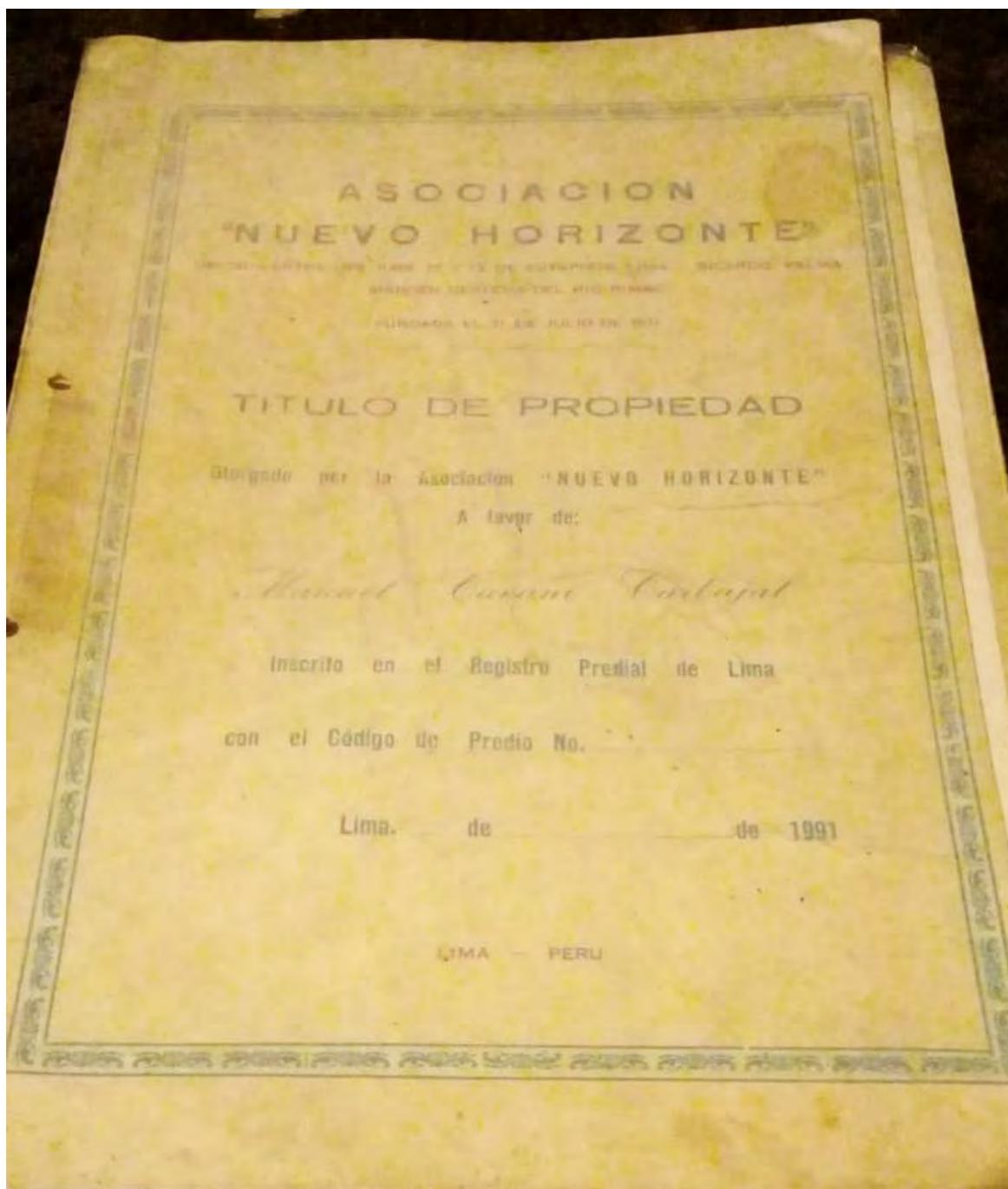
Hammerley, M., & Atkinson, P. (2001). *Etnografía: métodos de investigación* (Paidós).

Herrera, G. (1999). Venta de fuerza de trabajo femenina y reproducción campesina: las trabajadoras de las flores en Tabacundo, Ecuador. *Estrategias de Supervivencia y Seguridad Alimentaria En América Latina y En África*, 56–124.

Instituto Geofísico del Perú. (2017). *Preparemonos ante la ocurrencia de desastres en Carapongo*.

- Kay, C. (2013). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 0(29), 31. <https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.230>
- Kay, C. (2010). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*; Vol 2009, No 004 (2009), 4, 607–645.
- LeCompte, M., & Schensul, J. (1999). Preliminary results: identifying patterns and structures. In *Analyzing and Interpreting Ethnographic Data*. Editorial Altamira Press, p.95–112.
- Lastra, L. D. E. O. (2013). *Las estrategias familiares de pequeños productores y su articulación al mercado: El caso de las familias dedicadas a la caficultura y apicultura en el distrito de San Ignacio, provincia de San Ignacio, Cajamarca*.
- Lozano, W (1981). Campesinos y proletarios en el desarrollo capitalista de la agricultura. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 43, p.289- 327
- Lust, J. (2018). Capitalismo, clase y revolución en el Perú: 1980-2016. Palgrave MacMillan [JanLustCapitalismoPer19802016.pdf \(nuevaradio.org\)](#)
- Maldonado, L. A. (2006). *La agricultura urbana en Lima: Estrategia familiar y política de gestión municipal. Caso: localidad de Carapongo*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mamani, J. (2018) ¿El último valle verde de Lima? El periurbano Lurín-Pachacámac en la metropolización. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]
- Mangin, W. (1967) "Latin American Squatter Settlements: A Problem and a Solution". *Latin American Research Review* 11, nº 3, p. 65-98.
- MARSHALL, A. (2008) "El Proyecto Especial Chavimochic: contratos agrarios entre agroexportadores y pequeños agricultores en los valles de Virú y Chao". Sepia XII. Lima: SEPIA 2010, Vol. 12, pp. 553-584
- Martínez, D. (2019). ¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los Andes Ecuatorianos. *Economía, sociedad y territorio*, XX (62), p.215-240.
- Marx, K. (n.d.). *El Capital. El proceso de circulación capitalista* (Siglo XXI Editores s.a. de c.v. (ed.); 1st ed.).

- Marx, K. (1975). *El Capital. El proceso de producción del capital* (Siglo XXI Editores s.a. de c.v. (ed.); 1st ed.). <https://doi.org/https://tusalarario.org/colombia/Portada/ley-laboral/trabajo-y-salario/jornada-laboral>
- Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables (2012). Población desplazada en cifras: Información estadística de la población desplazada por la violencia 1980-2000 en el Perú. https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/ddcp/boletin_poblac_desplazada_estad.pdf
- Ortiz, S. y Aparicio, S. (2007) How labourers fare in fresh fruit export industries: lemon production in Northern Argentina. *Journal of Agrarian Change*, Hoboken, v. 7, n. 3, p. 382-404.
- Pimentel, N. (2017) Periurbanización y diferenciación en el mercado de suelo urbano en Carabayllo. [Tesis de licenciatura de la Universidad Nacional de San Marcos]
- Portocarrero (1974) La economía peruana en 1973 en *Cuadernos Políticos*. Editorial Era, número 1, México, D. F., pp. 39-51.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Departamento de Estudios Culturales de Pontificia Universidad Javeriana.
- Riella, A. (2013) Cadenas globales y trabajo rural: la producción de arándanos en el Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, San José, v. 26, n. 32, p. 113-132.
- Selwyn, B. (2007). Labour process and workers' bargaining power in Export Grape Production, North East Brazil. *Journal of Agrarian Change*, Hoboken, v. 7, n. 4, p. 526-553.
- Seminario, B. (2012). El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Precios, población, demanda y producción desde 1700. [SeminarioBruno2016.pdf \(up.edu.pe\)](#)
- Van Der Ploeg, (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos y sistemas alimentarios*. Barcelona, Icaria Editorial.
- Vegas, I. (1996). *Economía rural y estructura social en las haciendas de Lima durante el siglo XVIII*. Fondo Editorial PUCP.
- Wolcott, H. (1994). Description, analysis and interpretation in qualitative inquiry. In *Transforming qualitative data: description, analysis, and interpretation*. (pp. 9–54). Thousand Oaks.
- Wolf, E. (1971). Los campesinos. Barcelona. Nueva Colección Labor, p.18-21.

AnexosANEXO A: Título de propiedad de 1991

ANEXO B: Relato. El riego de las chacras y haciendas

Desde la época del virrey Toledo, existían en Lima ordenanzas y jueces de agua que velaban por el sistema de riego de los valles mediante acequias que tomaban el agua de los ríos, lo que se hacía de forma bien organizada. Existían Reales Cédulas y Leyes de Indias con reglas y disposiciones bien detalladas para el uso y economía de las aguas. Se indicaba en ellas la cantidad de riego para tal o cual valle, el que abarcaba un número de haciendas a las cuales, según su dimensión, les era adjudicado distinto número de riegos. También ordenaban las horas de abrir y cerrar las tomas y bocatomas que desaguaban en el río. Las tomas de Ñaña, Pariache, Carapongo, Huachipa y Huanchiguaylas se tapaban 2 horas antes de la noche y se abrían 2 horas antes del día. Se cerraban los domingos y fiestas de guardar. En el valle de Lurigancho/Huachipa, se utilizaban las aguas del río Rímac para el riego de las chacras.

A partir de 1785 la acequia principal o común, se limpiaba con cuadrillas de gente asalariada o con indios que bajaban del Pueblo de San Lorenzo de Huachipa, en el Partido vecino de Huarochirí, a ellos se les pagaba hasta 800 pesos. En el rubro relacionado al riego, había varias especialidades, tales como reparos del río, limpieza de estanques, limpieza de acequias, por último limpieza del río y puquios. Para realizar esta actividad existían trabajos afines como el de regador; en esos tiempos la chacra Carapongo contaba con dos regadores a quienes pagaban 281 pesos cada uno. Por los años de 1958, cuando la familia Carozzi era dueña de la hacienda, don César Berrocal era quien contrataba gente de diferentes provincias para el "champeo" de las acequias (limpieza).

Cuenta mi hermano que la distracción de los jóvenes de la hacienda era jugar al fútbol y algunas veces se juntaban un fin de semana para ir al cine "La Estrella" que quedaba en Santa Clara o en todo caso al cine de Vitarte. Como el único lugar por donde podían llegar a la carretera y conseguir movilidad era por el puente que cruzaba el río, por ahí se iban. En esos tiempos los caminos estaban rodeados de árboles y carrizales, por la parte del río todo era monte, lleno de chilcos, totora y pájaro bobo; en las noches todo era oscuro, no había luz salvo de la luna y las estrellas. Era las 11 o 12 de la noche cuando los amigos regresaban del cine, estaban con sueño y lo único que pensaban era llegar a su casita y tirarse a la cama; habían cruzado el puente y ya estaban a mitad del camino principal que cruzaba los

potreros, cuando de repente vieron una sombra que se movía en la oscuridad, se quedaron paralizados sin saber qué hacer, la sombra seguía moviéndose y ellos asustados con ganas de echarse a correr, preguntándose qué podía ser eso que se movía. Entonces armándose de valor y con voz temblorosa gritaron más que preguntaron- ¿Quién está ahí? - Grande fue su sorpresa cuando recibieron por respuesta –eeeeehhh- el alma les volvió al cuerpo, reconocieron al señor Hacha, “don Hachita” como lo conocíamos; se habían olvidado que el regaba de noche y siempre hacía su ronda para ver que los campos se regaran bien.

Sofía Zamora Pariona, educadora, nacida en Carapongo en 1963



ANEXO C: Relato 2. La semana santa en la hacienda Carapongo

Cuando llegaban los días de Semana Santa, en la hacienda Carapongo se hacía o mejor dicho, no se hacía nada; los trabajadores de la hacienda era gente que provenía de provincias y traían consigo una serie de costumbres de sus pueblos, en mi caso por ejemplo, el jueves nos dormíamos temprano como todos los días, amanecía el viernes, día de la muerte de Jesús y desde que amanecía estaba prohibido hablar en voz alta y menos se podían decir malas palabras porque era como insultar a Jesús, no podíamos jugar y los niños nos aburríamos tremendamente, peinarse era una herejía porque si lo hacíamos estábamos jalándole el pelo a Jesús; no se podía lavar ropa porque estábamos escobillando la cara de Jesús; no podíamos cortar nada porque estábamos cortando a Jesús; tampoco podíamos escuchar música ya que en la radio sólo pasaba “El sermón de las tres horas”, en el que un sacerdote se mataba explicando el significado de las palabras dichas por Jesús en la cruz. En otras casas el padre levantaba a sus hijos muy tempranito y los ponía tipo callejón oscuro, de mayor a menor y los azotaba con el chicote de tres puntas porque según él estaban ayudando a Jesús.

Para hablar de la comida, apenas podíamos preparar atún con cebolla y papas sancochadas o en el mejor de los casos con un poco de arroz “champa”, un plato estilo arroz a la jardinera pero al que se le agregaba papitas fritas en cuadritos o fideos entrefino; este plato era muy común entre las familias de la hacienda ya que el pescado no se conseguía fácilmente.

Una costumbre muy arraigada entre los jóvenes de la hacienda era la de ir a “huaquear” a los cerros, en esos tiempos se podía andar por donde uno quisiera, no había impedimento para ir por cualquier lado; ahora no hay acceso al río o a los cerros porque es “propiedad privada” (hay gente que se ha adueñado hasta de los caminos de acceso a esos lugares). Como les contaba, los jóvenes se juntaban en grupo, chicos y chicas salían muy temprano de sus casas cargando, atunes o portolas, galleta de agua o biscochos, gaseosa o lo que tenían a mano y para arriba se iban; a veces los más pequeños teníamos suerte y los hermanos jalaban con nosotros. La idea de huaquear, lo que se dice “huaquear” no era exactamente así; lo que hacían los jóvenes era subir por los cerros lo más alto que pudieran, hasta dónde llegaran, a veces en su camino se encontraban frutos de “pitajaya” y cardos

de huaca o tillandsias luego bajaban por la parte del cementerio antiguo y recorría las construcciones antiguas y las tumbas saqueadas para jugar a asustarse entre ellos. Había una tumba en especial muy antigua hecha de cemento, en esos tiempos era muy raro ya que los nichos eran de barro y adobe; ningún poblador sabía quien había ocupado esa tumba de la que sólo quedaba restos del ataúd; la tumba tenía una abertura en una esquina y la leyenda popular decía que el muerto había salido de su tumba convertido en “condenado”, esa tumba era muy visitada por los curiosos.

Los sábados todos volvían a sus labores y al día siguiente era domingo de pascua. Así pasábamos los días de Semana Santa”.

Sofía Zamora Pariona, educadora, nacida en Carapongo en 1963

